

INCENDIEMOS EL SUPERMERCADO

FABIO SALAS



FABIO SALAS ZÚÑIGA (Santiago, 1961) Escritor y Licenciado en Literatura, ha publicado seis ensayos sobre música rock y dos poemarios y recientemente, su primer volumen de cuentos. Ha trabajado como crítico, editor y realizador en medios de prensa escrita, radio y TV. Formó parte como creador y activista de la movida underground capitalina en los años ochenta. Durante más de quince años se ha desempeñado como académico en planteles universitarios fiscales y privados enseñando temas de Rock y Contracultura, además de dictar un sinnúmero de conferencias, seminarios y actividades de divulgación y promoción culturales. Actualmente vive en Santiago, en su querida Ñuñoa... y sigue escribiendo.

Texto original cedido por el autor bajo licencia [Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 2.0 Chile](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/cl/) para su publicación en La Vagoneta (www.lavagoneta.cl)

Diagramación y conversión a formato PDF por Matías Morales (Abril, 2009)

Dibujo portada por María Eugenia Salas



FABIO SALAS ZÚÑIGA

**¡INCENDIEMOS EL
SUPERMERCADO !**

ESCRITOS CONTRACULTURALES

2006

*A Rodolfo Rojo B.
Master of Space and Time.*

Preámbulo

Los textos que siguen son una selección de la variedad de escritos que produje en una etapa bastante silenciada por la historia oficial: aquella de la movida underground que se desarrolló en Santiago durante los años 1983 y 1990. Son textos que circularon ya sea en las revistas de la prensa alternativa, en revistas universitarias o bien de manera rústica y artesanal en forma de afiches, panfletos o volantes. En cada caso irá reseñada la procedencia del texto, la fecha de su edición y alguna referencia del contexto en que circuló. Figuran además algunos trabajos que permanecieron inéditos y que se conocieron parcialmente en eventos, fiestas o en nuestro círculo más cercano. Aquí aparecerán por primera vez en forma íntegra y sin modificaciones de última hora.

Los temas son múltiples y variados pero todos tienen un denominador común: su visión contracultural y antiautoritaria frente a la sociedad que nos tocó enfrentar en los años ochenta. Tal vez su lectura produzca sentimientos encontrados en el lector, pero veo que todavía conservan la energía prístina y expansiva de la sensación de libertad que buscábamos con mis compañeras y compañeros de ruta, tan abocados como estábamos de encontrar zonas de creación y gozo en medio de la prohibición y la violencia, rechazando tanto el fascismo pinochetista como el estalinismo prejuiciado de una izquierda retrógrada.

Desearía ofrendar estos textos a las generaciones del presente con el fin de referir un momento de nuestra historia visto desde la óptica del underground, una visión heterogénea que todavía puede aportar bases anímicas e ideológicas para vivir en este mundo y que encontró su punto de mayor convocatoria en los años sesenta del siglo pasado, pero que tiene la cualidad de permitir un continuo reciclaje de sus formas filosóficas y sus propuestas de vida, toda vez que promueve el gozo por sobre el

rigor, el derecho a la autonomía y el planteamiento de formas alternativas de pensamiento y sensibilidad, el rock, la exaltación del placer erótico, el feminismo, el ecologismo, la diversidad y el respeto a las minorías étnicas y sexuales, la experimentación sicoactiva ... Algo que para el Chile de entonces era casi una extravagancia pero que con los años demostró la veracidad y la fuerza de su naturaleza.

Ésta fue nuestra militancia, ésta es la manera como imaginamos un mundo por construir, de repente supimos que no se trataba de un ciclo finito si no de una apertura hacia el mundo que en cada época y en cada lugar encuentra su razón de ser. Los invito a leer y a discutir si procede, el contenido de estos textos y a buscar en ellos el sentido que muchos de nosotros quisimos darle a nuestra juventud: el afán de vivir y no la costumbre de morir.

Con cariño.

Fabio Salas Zúñiga, 2003- 2005.

Apóstrofe beligerante al general xuxeta

A ti te hablo, general, generalote, generaludo. A ti te hablo, Augusto José Ramón, el piola, el pije, el Spencer Tracy del cine chileno, porque en vista de que ninguno de los ilustres te las cuentan claras, me tomo la palabra, no más para encontrarle sentido y razón a mi origen, a la trágica condición de ser chileno.

Es esta bronca, esta inmemorial bronca mía de estar consciente y vivo todavía bajo el mismo cielo que te cubre sobre tu caparazón de molusco con cólera. ¿Quién te crees que eres, Augusto José Ramón? ¿En nombre de cuál entelequia fascista tenemos que soportar las ventosidades que día a día expele tu congestionada masa encefálica?. Te habla uno de los sobrevivientes, uno a quien le cagaste la vida por más de 17 años, uno que tuvo que callar mientras los profesores nos sermoneaban sus monsergas militaristas; uno que vio con espanto cómo la ciudad se llenaba de topless y tugurios sarnosos donde el chileno, pobre ave, iba a descargar noche a noche lo más negro de su sucia humanidad neoliberal. Te habla uno que se agarró a pedradas con los babeantes pacos que salían desde sus perreras a acallar los gritos de la multitud. Te habla uno que sobrevivió. Y que ya no está dispuesto a soportar por más tiempo el surrealista circo de este pobre país que nada tiene.

Vamos por parte. En primer lugar, has de saber que ninguno de nosotros te recordará con nostalgia y perdón. Dejémosle a otros embaucadores la tarea de negociar la dignidad nacional a nombre de la pacificación de los espíritus. Nosotros no estamos para hablar de reconciliación y asistir sonriendo a los cócteles en la Academia de Guerra. No. No somos tan beatos; es más, yanky extraviado, estamos aquí para hablar de guerra. De la guerra que tú declaraste contra este pueblo arrinconado en su soledad y su espera. De la guerra que se tragó las tardes de nuestra adolescencia bajo un rastro de angustia y

alcohol, perpetuamente encendido y avivado ante la bronca de no poder frenar la insanía esencial de tu reino.

Tú declaraste la guerra y como criminal de guerra serás juzgado y aniquilado por la historia. Si no son los cobardes y los políticos, seremos nosotros quienes lo haremos. Recuerda el siete de septiembre, recuerda que estás solo, marginal y rabioso detrás de tus regimientos. ¿Qué harás cuando la muerte venga a buscarte? ¿Qué harás cuando la cuchara te empiece a fallar y ya no puedas salir ni a la calle, pensando que en cada esquina el final te aguarda? ¿Qué se siente ser odiado en todo el planeta? ¿Sabes acaso los temores que sentirán tus gurkas cuando la gente los reconozca en la calle y los señalen culpables de todo? ¿Qué será de ti cuando descubras que nadie te teme?.

Eres tú, Augusto José Ramón, el tate quieto, el retobao, la mala liendre más espantosa que pasó por La Moneda y cuya obra magna fue destruir la historia de un país que creía en sí mismo. Este es tu testamento, millones de pobres que se mueren en la inacción, una juventud reventada por la toxicomanía y la frustración, una clase media enceguecida por el espejismo del arribismo y la especulación. Y los otros, el otro Chile, el de los narcotraficantes de la política y el estupro, los mercaderes que siguen vendiendo vidrios por oro. Qué le vamos a hacer, Alemania tuvo su Hitler, España su Franco y nosotros apenas te tuvimos a ti, ratón de cola pelada, pobre quiltro en la familia de los canes fascistas.

¿Qué será de ti cuando sepas que el fin se acerca? ¿Bombardearás La Moneda? ¿te acuartelarás? ¿Llamarás a Krauss y Lagos?.

Debo agradecer la oportunidad para expresar el profundo desprecio que me inspira tu uniforme. No diré aquí que tu institución ha probado ser la chacra más corrupta y genocida de nuestra historia. Tampoco voy a decir que tus cafiches, esos que desde la UDI reciben tu sueldo, tienen a todo el país en contra. Y tampoco he venido a decir que tus asesinos y patos malos no se la llevarán pelá, como tampoco diré que cada uniformado de la patria es nazi mientras no demuestre lo contrario. No, lo que voy a decir es que tu fin está próximo. Morirás un día nebuloso e intrascendente. Tu funeral estará asistido por burócratas y parlamentarios, el cortejo partirá desde la Escuela Militar, y yo lo seguiré a distancia, mientras escucho la bulla y el rumor de la música que crece, aliviada y jubilosa por la Alameda. Y los discursos te despedirán, primer soldado de la patria en partir al Infierno. Y el cortejo se

marchará. Se irán los sátrapas y chupamedias, los criminales y sicópatas se irán. Y te quedarás solo.

Entonces vendré yo y bailaré sobre tu tumba. Y veré a lo lejos los fuegos y las luces de la fiesta nacional. Y me serviré una petaca de pisco. Y no me iré del Cementerio hasta asegurarme de que estás bien muerto debajo de tu lápida.

Por ahora, termina de leer estas líneas, mientras el insomnio viene a buscarte noche a noche, a coronar el pudridero permanente de tu mundo enloquecido.

Escrito en 1990 durante el descubrimiento de las fosas de Pisagua. Texto inédito.

Carta al policía ratón que nunca duerme

Se me ocurrió escribirte mientras estaba en algo que no todos pueden hacer ahora: cuando una suave y crujiente marraqueta se deshacía en mi boca. Sin embargo, lo pensé bastante antes de largarme a hacer esto, tú sabes que el miedo es algo legalizado en nuestro país; tuve pues, que superar mi propio temor. Pero lo que más me costó superar fue la profunda repulsión que me provocas tú, para tratar de dejar constancia de este acto, que creo no podrás ignorarlo.

Aunque me buscaras no podrías encontrarme, porque soy el Hombre Invisible que puebla la nueva moral de este país, y estoy a la vez en todo, así que arroja lejos de ti los rifles y picanas; contra mí estás indefenso, pero no te asustes, no. Yo no te voy a matar, ni seré yo quien te haga objeto de una despiadada y bien merecida revancha, te hablo lo mismo a ti que a tus superiores, esos que se compran a la Maripepa y entrevista El Mercurio, y aunque miren para otro lado y se tapen los oídos me verán y oirán igual, puedo ver a través de sus máscaras, murallones y portones de metal, y mi voz se escucha en todas las mentes de la Nación. Así que prepárate porque vamos a ajustar cuentas.

No creas que te hablaré, como lo harían aquellos Cardenales y Paquidermos de la política, desubicados y oportunistas, de Reconciliación; porque sería una pérdida de tiempo. Contigo nadie podría reconciliarse, y no los culpes, ninguna persona digna le daría la mano a un asesino ¿no?. Nadie asimismo podría dialogar con un demente, porque un demente es alguien que debido a sus actos ha perdido la posibilidad de comunicarse con la gente y me parece que éste es tu caso. Así que vamos a comenzar hablando de ti. Creo en primer lugar, que tú no eres feliz con lo que haces, tal vez tengas un doctor que te escuche y te dé pastillas, pero él no puede en el fondo ayudarte y tú lo sabes.

Seguramente te sientes totalmente solo y crees que puedes compensar eso sintiéndote dueño y señor de la vida de las personas, porque tienes la idea de que así eres poderoso y estás en la cumbre, en la cima del montón y que todos los demás están debajo de ti. Pero estás equivocado, no eres dueño de nada ni estás arriba de ningún sitio, porque hay otros arriba tuyo que mandan, te pisotean y te tratan como a un lacayo y en verdad lo eres; también eres un tipo débil, porque sólo los débiles aceptan el anonimato y la cobardía para ejecutar sus acciones. Pero en el fondo no eres ni más ni menos que un asesino, ni un demonio ni un agente del mal ni un milico cabrón, eres tan sólo un asesino, es decir un hombre que mata seres humanos, pero tampoco un asesino delincuente, de esos que roban bancos y salen en la tele, eres de los que matan porque no puedes soportar la belleza de la gente y del mundo que les rodea, eres de los que odian el olor de la alegría y no tienes coartadas para hacer lo que haces , porque no eres tan tonto como para tragarte eso de que el peligro soviético está en la puerta de la calle Vitacura, o que la patria está amenazada por el enemigo interno, esas son excusas baratas porque en el fondo, tú sabes que odias y destruyes porque eres incapaz de ser feliz, incapaz de plantearte a ti mismo como un ser humano que proyecta, actúa y crea.

Por eso no puedes dejar de creer que todos son tus enemigos y es verdad. Todos enemigos de alguien que vive para destruir, o mejor dicho el enemigo del mundo eres tú; y aunque te duela debes reconocer que eres un mediocre y por eso estás solo siempre y no eres feliz, ni siquiera eres feliz cuando tu mujer te abre las piernas y ves y sientes al fondo de su cuerpo un cangrejo gris cuyas pinzas provocan un escozor agudo que te causa dolor, el mismo dolor que alguna vez sentiste cuando niño. Ni siquiera eres valiente, no te basta con no dar la cara si no que además andas golpeando y violando mujeres que no pueden defenderse, seguramente tu ideal de mujer son las ramera que salen en la tele y usan chanel y pronto dejan de ser bonitas porque apenas el billete escasea le prestan el culo a otro gil tan tonto como tú. A tu señora madre seguramente nadie la violó ni la marcó con navajas ni le puso corriente en la vagina para acostarse con ella; a lo mejor ella se dejó montar por cariño y te tuvo sin sospechar jamás el pobre bastardo que sería su hijito. Dicen que los nazis no sabían querer y hoy ellos con sus caras tiznadas andan haciendo allanamientos contra pobladores inocentes que están obligados a soportarte día a día lo mismo que los universitarios que tú delatas, golpeas y reprimes con la saña de la bestia hidrófoba.

Pero qué puede importarte todo esto a ti, si es posible que no leas los diarios, si no te debe

importar ni el mariconazo oficial que te ordena salir a las cuatro de la mañana a agarrar otro comunacho crestón. Así como no te importaron todos aquellos jóvenes y adultos que mataste, aquellas familias que has amenazado, aquellos abuelos, esposas, hijos, hermanos que tú dejaste sin la persona indicada.

Eres un soberano hijo de puta, no hay nada que hacer. Cuando uno era cabro chico, los cogoteros vivían a miles de kilómetros de distancia y los monstruos sólo salían en las historia del Monje Loco, hoy en cambio los monstruos forman un organismo de gobierno. Y te digo esto porque tú ya ni siquiera eres un enfermo al que se le podría tratar desde un cuadro clínico, eres sencillamente una máquina que envejece, has dejado de ser un ser humano, eres como el policía ratón que nunca duerme preservando el orden, sólo que la caricatura de tu vida es más deformante y siniestra que esos horribles monos japoneses que ven los niños.

Eres como el portero matón de un circo rasca, ése al que está lloviéndosele la carpa por todos lados, pero así como no tuviste en creerte el hijo putativo de Batman, prepárate porque estamos llegando al fin de la función, así que te diré en buenas cuentas tu sentencia: estás condenado a desaparecer, a no dejar rastro de tus crímenes y horribles desvaríos; otros llegarán finalmente a hacerte pagar tus deudas con la comuna nacional. Y aunque te horrorices serás torturado y tu tortura, tu peor tortura, esa que te dejará sin respiración, con taquicardia y ojos desorbitados, será ver como en Chile comienza imperceptible, gradualmente a irrumpir el reino irreverente de la mañana y tú comenzarás a caer en una niebla donde nada se ve, nada se siente, y empezarás a deshacerte en una nada desconocida, sin tiempo esta vez para llamar a tus jerarcas.

Noche tras noche puedo leer en las Estrellas, eso tú jamás lo comprenderías, que el futuro de este país está ligado al destino de la Vía Láctea, y el programa existencial del Universo no contempla, felizmente, vidas como la tuya. Porque si no te has dado cuenta, ya comenzó el instante de tu derrota, en el odio silencioso que todo el pueblo te tiene, en la indiferencia aplastante que tus jefes te mostrarán cuando comiencen a huir del país, incluido el Generalísimo espectro del Ejército Chileno, polvoriento y achacoso en una finca del aún más polvoriento Paraguay; en el hecho incuestionable, indesmentible de que nosotros estamos dispuestos a vivir, y contra eso nada puede hacerse. No, no huyas, no te desesperes, no chilles, no cargues la pistola, contra mí nada es válido, soy el espíritu de la nueva vida

que llena el aire hoy, aquí.

Soy la prevalencia de la Vida y dentro de esa Vida, la certeza de que nuestros hijos, nuestros nietos, sabrán lo que aquí pasó , y en vista de eso, construirán un paisaje donde todos puedan jugar, y sus retozos serán tu peor condena. Así que comienza, sencillamente, a escuchar el inicio de tu cuenta regresiva y de nada servirá esta vez que salgas en la noche a saciarte de sangre inocente, porque todo está contra ti, desde el momento que la lucidez discierne claramente cuál es la razón verdadera de la mayor de las hambres. Porque yo estoy entre los militantes de la Existencia, los verdaderos afiliados a la Utopía, y no en aquellos canutos de las iglesias ortodoxas de la revolución, que juntos tallarán el relieve del cristal brillante de un sol terrenal. Y este país será un órgano cósmico, nuestro y pródigo.

Cada mujer, cada hombre, adulto, niño, anciano, entregado generosamente a la tarea de un programa común que manifieste care raja nuestra manera de ser felices, donde el sol de enero quede latiendo en el gélido agosto, donde el silabario tenga el mismo exquisito sabor de la teta de la mamá, donde el café humeante se acompañe con la tonta marraqueta con queso antes del laburo, cuando en el teatro Ópera se den las películas de Lon Chaney peregrinando por el mundo con el deseo de ser un lobo bueno y en la plaza Italia el General Baquedano arengue a la muchedumbre a afrontar el rumbo infinito de las latitudes astrales, y este pueblo tome la iniciativa en la construcción de la patria de las Estrellas, y entonces, en los ojos, el tizón calipso del mineral de una nueva sabiduría, cada noche entre él y ella, antes de expresar el lenguaje de los labios, la piel y el derecho a reconquistar el infinito.

Y no esperes compasión de nadie cuando el ruido de la fiesta empiece a llenar las calles de Chile y la gente se lance desbocada a la danza pletórica del renacimiento y le pinte bigotes a la estatua de O'Higgins y haga el amor en los prados del Forestal y las campanadas comiencen a fundar, entre el tinto y las risas, la entrada a los jardines humanos donde nadie quedará fuera, ahí, en la convergencia del día y la luz, durante la noche enamorada, ajena para siempre al vacío cenagoso en que te irás hundiendo, dando manotazos inasibles mientras se cierra sobre ti la losa infranqueable y bendita que sellará para siempre tu justiciera e irremediable muerte.

Publicada como afiche en julio de 1986 y reproducida a fines de ese año en la revista Abusos Dishonestos. La gráfica estuvo a cargo de Alejandro Albornoz.

Decreto Fuerza de Ley

Con los poderes que me otorga el Cometa de Marginal Humanidades y el Rumor de los Cursos Fluviales decreto:

1.- Queda abolida la historia, ya que a estas alturas ya no necesitamos de fechas, datos ni cronologías para ubicar nuestra vida, puesto que vivimos totalmente al día.

2.- Quedan suprimidas las fronteras y nacionalidades puesto que sentimos que este mundo es uno y para todos y hemos llegado a ser similares en la diversidad.

3.- Quedan suprimidos los ejércitos, policías y servicios de inteligencia porque ante la nueva gente de estos días su existencia no tiene razón de ser, ya que todo nos llevó a tornar la vida en una permanente subversión, y si es así, la subversión se diluye porque es la vida misma y ante esto, ninguna represión es válida. De aquí en adelante sus dependencias serán ocupadas por hogares de ancianos, sindicatos de suplementeros, clubes deportivos y de rayuela.

4.- Quedan nulos todos los himnos nacionales por su cacofonía insoportable y se establece como himno universal el sonido de seiscientos millones de seres que en todo momento están en el vientre de sus madres.

5.- La bandera universal será el Sol durante el día y el firmamento por la noche.

6.- De ahora en adelante nos declaramos una comunidad erotizada porque al fin y al cabo el orgón mueve montañas y constelaciones y porque en pleno orgasmo no es difícil sentir el calor de las estrellas.

7.- Ordenamos el inmediato embellecimiento de la ciudad, suprimiendo el gris y sustituyéndolo por el amplio espectro del arcoiris en todos sus grados y matices.

8.- De ahora en adelante será obligatoria la presencia de los músicos en las esquinas, parques, y paseos peatonales, contando para ello con el subsidio del Estado.

9.- La comunidad planetaria se declara en deuda con los niños, los locos, los muertos, los desposeídos, los drogadictos, los que dieron la bronca, los que soportaron estoicamente, uno que otro cineasta, uno que otro poeta, uno que otro dibujante, los más de la legión interior, de la mayoría silenciosa y de los Cuatro Mundos, por haber indicado el camino.

10.- Establecemos la total igualdad entre los sexos y el nacimiento de la Cosmogonía Femenina como uno de los soportes de nuestra nueva Heterosexualidad... una reciente frontera de la Inmensidad.

11.- Declaramos suprimida la tutela y las atribuciones de toda iglesia, institución, computadora, secta o gremio alguno para dictar normas y pautas de conducta.

12.- Anunciamos la disolución de toda estructura de poder, verticalismo y del mismísimo Estado para iniciar la Era natural de la especie, que es la Anarquía porque a fin de cuentas el Estado soy yo, la autoridad es una entelequia para encubrir coartadas y coito ergo sum y chipe libre para todos y con todo.

13.- Decretamos abolida la seriedad porque el hueveo ha probado ser un eficaz instrumento de lucha y huevear en serio es lo más rico que hay.

14.- Señalamos que de aquí en adelante el fragor de nuestras ciudades será el sonido de una perpetua, creciente, irremediable celebración.

15.- Finalmente, declaramos empezada la Era del Futuro que no es más que nuestro desnudo y concreto presente en una abierta, libre, universal y permanente Mañana. La Nostalgia ha terminado, todo va a empezar...

Conózcase y cúmplase por los siglos de los siglos.

Paracelso Magnético, Adelantado de las Bóvedas de Ultratumba, Dueño y Señor de las Doncellas Callejeras, Maestro del Lado Oscuro de la Luna y Mentor de Idilios Imaginarios.

Mensaje leído en el Salón de Honor del Congreso Nacional en Santiago del Extremo Luminoso en el año nuevo de 3061; documento encontrado en el rastro de un aerolito.

Texto aparecido en el fanzín “El Comic-Sario” , número d, durante la primavera de 1985.

I declaración de ingreso a la Vida Sideral

Perdone, no recuerdo bien el porvenir...
Jean Cocteau.

Este es el fin de la Historia.

Este es el fin de la Historia postiza y distorsionada que la sangría fantasmal del poder estableció como tal. Nunca existió el pasado puesto que la Vida nunca fue consagrada.

Vamos a decretar el fin, el fin de la Historia que nos hicieron absorber, el fin de la mentira que barnizó la Vida.

Desde estos días finales del siglo, la Muerte No Existe. Y no existe porque lo decimos nosotros. Nadie más puede expresarlo. Nosotros sí. Nosotros podemos señalar como el sistema original de la Vida es la Magia, señalar como de estrella a estrella la noche ha creado un espacio para el tiempo; como la mente regular y estar en el Universo todo, el color del jarabe para la tos de la Creación, el espacio sagrado donde revolcarse de amor al son del Rock, la membrana fresca de nuestra mañana de todos los días, la dialéctica suprema del Cuerpo como espacio libertario, la Niñez de Todos en los balbuceos del Mundo, el derecho a una Pereza Creativa, la Morada intacta del ritual sempiterno del Existir...

La Muerte No Existe

porque ante el odio paranoide que jerarquiza al mundo tenemos razones cósmicas para existir,

porque este Universo es anterior a nuestras huellas y ninguna sicopatía imperial o un pobre e ingenuo mandril demente podrá negar nuestro carácter galáctico decretando artículos transitorios, balazos o gas lacrimógeno,

porque no hay fronteras en la realidad cuando los chicos tratan de saber de dónde vienen los niños,

porque entre la Cordillera y la Playa se erige el esqueleto invisible de los seres humanos que cumplen el primer ciclo originario del organismo incorruptible de la Vía Láctea,

porque los millones de moscas que revolotean y se alimentan de cilindros letales de la Mierda están equivocadas y morirán equivocadas,

porque nada va a suceder si no sucede AHORA,

porque el Miedo finalmente nunca pudo destruir el primitivo impulso del Éxtasis,

porque el Éxtasis es el átomo primario y no sólo eso, sino que además debe ser la chispita que caliente la habitación de cada minuto del Día,

porque la bandera chilena es un emblema que puede representar noche/ día y sangre que hierve preparando la irrupción irremediable de la Mañana,

porque ya va siendo hora de que la Princesa se baje los pantalones y constituya el biosistema femenino de su mente y su cuerpo, o en otras palabras, la arquitectura sólida y vibrante de una geometría de lenguaje y piel húmeda y vibrante,

porque como decían los Viejos Maestros, si uno mira una Estrella y alarga su mano para alcanzarla, sentirá la luz y sentirá que coge la médula caliente del núcleo de hidrógeno y genética cabalística, pero también sentirá que está tocando su propio pecho,

porque la Magia, señores, es el pasaporte humano para comprender por qué todo lo que nos rodea/ por qué estamos aquí,

porque no hay mejor Vino que el que se toma cuando la mesa está servida para TODOS,

porque nadie puede negarnos ser los ingleses del Naciente Rock Sudamericano,

porque nada puede destruirnos si estamos dispuestos a ser/ a querer/ a existir,

porque el hueveo nunca es más rico, la cumbia más tarriente y el vibrato más encendido si TODOS están en la Fiesta,

porque ya basta del estúpido y apático temor de comunicarse, del tedio mortal con que nos criaron, de la ineptitud para plantear un trayecto con encendidas candelas cuando las cosas ya están en vías de aclararse,

porque la Verdadera Democracia comienza dentro de uno,

porque los que torturan y asesinan, como el Cuco del cuento serán vencidos apenas el péndulo del reloj comience a anunciar la proximidad de un honesto y sólido rumor de voces que copulan, que proyectan, imaginan, conversan, laboran, cuestionan, preguntan, responden que creen en la Vida sencillamente,

porque gota a gota el mercurio cristalino cae sobre la neurona central de la Mente y entonces los colores, reina mía; los sonidos, corazón; las superficies, amor; el calor, el hecho de estar aquí, allá y en todas partes, la vibración titilante que señala el desayuno, tu cuerpo desperezándose, la micro planetaria en la que uno piensa que es posible entrar con una sonrisa al fragor de todos los días,

porque no es preciso que Jimi Hendrix renazca para que el Rock vuelva revelar el lado oscuro de la Luna,

porque en medio de la Madrugada los bellos quiltros, el Perro Austral lanzará un ladrido profundo, sostenido, tonal, que reivindicará la verdosa topografía de un país frutal, donde el Valle de la Luna se puebla de espíritus solares mientras en algún rincón del Bosque el Trauco seduce a cierta trémula doncella, cuando en la ribera celebre el Aquelarre en la cubierta del Caleuche el ingreso de la República a un orden sideral,

porque claro estuvo, haz el amor y no la guerra, y en Dios confiamos, y el pueblo unido jamás será vencido, ya ves, que veinte años no es nada, no habrá más penas ni olvido, aunque el mundo fue y será uno y para todos porque o la tumba serás, o bien yo en mi casa y ella en el bar, y claro está, no necesitamos banderas, el extraño de pelo largo junto a sus pasiones va y que será lo que quiere el/ OUT OF RAPA NUI NOW!!,

porque el verdadero guerrero es aquél que termina por imponer su forma particular de existir,

porque amamos las zonas erógenas ya que sin ellas, qué puede un pobre chico hacer?,

porque en los sueños comienzan las responsabilidades,

porque por el camino de la honestidad, la inteligencia y la lucidez se llega finalmente a la Pasión,

Por eso entonces, Nosotros.

Esta noche pasará el Cometa, es la señal que esperábamos, es el instante para el acto fundacional que dé comienzo a la verdadera época de la Vida, esta noche la existencia queda abierta a la influencia magnética de la luz y la Energía, se desmorona entonces el Síndrome de muerte que nos oprimía y queda expedito el trayecto hacia la Felicidad Original, porque esta noche el Cosmos entero nos señala con su enviado, esta noche se nos entrega la serenidad telúrica de una y millones de dimensiones, el Espacio nos llama, sentid cómo el fuego de trillones de galaxias caen sobre nosotros, oíd el sonido, preparad la fogata, los vapores y el néctar, el ritual debe comenzar, abrid la fiesta y entréguese unos a otros, ése es el código del contacto, el útero de la noche ha comenzado las contracciones, bebed, bailad, comed, desnudaos, la membrana se rompe, el Universo nos contempla...

esta noche, cuando podemos superar el Rigor porque lo deseamos...

por eso, Oh! Fuego Libre y Síntoma Peregrino del Paraíso!

Lleva nuestros gritos e ilusiones hacia los confines de nuestra morada, díles que acá estamos poniendo fin a la melancolía mientras nos crecen las Alas, cuéntales que pronto soplarán los vientos de una risa inextinguible, que acá no quedará rastro de los hongos venenosos porque los faraones caminan derecho a sus tumbas, difunde, canta, brama nuestra Verdad, díles que todos estamos aquí, con una manzanita en la mano y un beso palpitando en el corazón trabajando por el día de una Celebración Cósmica, Celestial, Centelleante, una Parranda de la que nadie regresará para socavar los escombros de polvo de una historia que nunca existió...

por eso, Ve y díles, díles a todos que las cosas recién están empezando...

Manifiesto escrito a fines del otoño de 1985 para celebrar la llegada del cometa Halley que sucedió a fines del verano de 1986. Gran parte de este texto fue reproducido en un gigantesco y hermoso papelógrafo mural realizado por los estudiantes de la Escuela de Derecho de la U. de Chile, coordinado por Mauricio Stillman y exhibido durante las campañas de la Fech de aquel año. El tenor triunfalista y cosmogónico del texto refleja muy bien cuál era nuestro estado de ánimo por esa época y de qué manera nuestros deseos se reflejaban en producciones hechas a pulso y pura convicción. Las alusiones a Rapa Nui y otras citas respondían a coyunturas políticas del momento.

Para amigos candentes (Una campanada de fuego en su boca...)

Estrellas. Sí. De eso se trata. Ahora, porque en este momento al menos uno de nosotros debería alcanzar a coger con el puño la neurona central de Universo, el punto neurálgico de la realidad, y cogido a ella, colgando sobre el vacío; exprimirla, estrujarla hasta que ella empezara a emitir rayos y sonidos, motivos de terremotos y culturas, imágenes indicativas de una vida perfecta, radiaciones de ilusiones que nos hicieran comenzar de nuevo, y entonces, todo lo que alguna vez... hoy, ahora y siempre.

Porque sí. Es el momento, ya que el invierno fue desplazado por la primavera invisible, es en esta historia, cuando la última evidencia tiende a disipar las cosas entre la luz y el crimen, el instante propicio para nacer. Es tan sólo la sencilla tentativa de vaciar el recipiente del querer y los sueños en un acto nítido, absoluto y resonante. Ahora que los diarios se destiñen en una crónica inútil y polvorienta, ahora que la gente llena las galerías comerciales de los barrios elegantes tratando de comprar un sentido para sus días y el resto de la ciudad sueña, entremetida entre la maldición y el encantamiento, con una campanada tan insólita e indesmentible que reedite todo el sueño edénico de las milenarias epopeyas nacionales.

Porque hoy la noche toda parece ofrecer millones de prismas donde uno podría meterse y eyectarse disparando arcoiris para todos sitios; como salir de los bares nostálgicos cantando serenatas de amor para esas mujeres desconocidas que andan por ahí, a ramalazos entre la luz, en dirección a ese Encuentro que eclipsará a toda la cohorte de cometas, astros y planetas de la Vía Láctea, o como tener un quásar, ahí en la raíz del cerebro que te indica, porfiadamente, el cuadrante del jardín, la playa

donde todos los humanos se bañan y se refrescan para cazar libélulas de fuego en la noche enamorada, y rumbear entonces, con manchas veraniegas en el ánimo en pleno mes de agosto, y llegar a pensar que el misterio perenne de todas las moradas vive, pese a todo, y uno encuentra razones que van más allá de la circunscripción que el poder nos tendió, como las conexiones que sitúan la mermelada desatada de constelaciones y galaxias en la cabeza de uno, o la proximidad inconsciente de una marea de personas que circulan gravemente por las anchas avenidas de la ciudad polígama, o nuestra Lunita, insondable con su penita tan buena onda, peregrinando hacia el rastro calorífico de una felicidad que no se encuentra en Ganymedes.

Por eso lo digo. Estrellas. Y el deseo de que junto a cada uno, todos pueden ser poetas, músicos, ingenieros, albañiles de una órbita expansiva y unificada. Cuyos indicios ya se encuentran aquí, en la obligación de sentir y comprender el presente, escapándosele de la mano a los poderosos, como el polvo y la arena de un manto femenino e intemporal que cae al suelo celestial formando comunas, cimientos, texturas, ciudades, parques donde resuena el gran concierto.

También presente en el pedazo de futuro que todos portamos, hacia delante, no al norte ni al sur si no al centro de la emoción, donde se funden los cardinales todos, en un abrazo perpetuo con la alegría, cuyos brotes son esos pequeños capullitos lumínicos de sangre, hueso y piel que están manado por todas partes, el hijo que todos estamos teniendo, no la víctima si no el fulgor de toda la historia posible.

Míralo. Su esqueleto de luz maciza y perfecta, sus tejidos de torrentes y paraísos reconquistados, su sangre de cristal y energía de las cuatro estaciones, sus ojos miran hasta la última posibilidad de lo viviente, sus brazos moldearán la médula blanca y nocturna de la morada sideral, su voz es la voz del último siglo válido para el conjuro de los deseos, su garganta es profunda como las raíces de la pira, en su pecho late la válvula del infinito, su sexo es la dicha de todos los días, la inteligencia se cuela y serpentea a través de su ombligo, miles y miles de soles se fraguan entre la pasión y la serenidad de su pensamiento virgen... míralo con sus razones de amantes victoriosos...

La embriaguez sagrada y étlica de querer; de poder ser de una vez por todas, de vencer el miedo de la estupidez que inocularon en cada uno de nosotros, de liberarnos del timbre seco de la

insanía desatada en estos sitios, el derecho final, tal vez, de nunca más volver a tener enemigos, escuchar el beso ensordecedor que el hijo lanza desde los cojines de su vientre, ella anidando en su vientre el código y la nomenclatura de la claridad. ¡Qué lindo! Los días en la playa y John Abercrombie sonando calmo, el viernes en la fábrica, la Nelly y el Nelson porfiando en el cariño, todos estamos aquí, queriendo...

Mirar entonces a todos, mirarnos a los ojos, sin esa desconfianza hermética que, sin nada, nada más que decir sincronizamos las cosas, ya?. Todos y cada uno en lo suyo, pero destruyendo la posibilidad de controlarnos a todos, entonces el sismo que sólo derrumbará los edificios de ellos, una peste de perritos San Bernardo y poesía maravillosa invadiendo los cuarteles, los arsenales de regimientos enteros, una carcajada invencible que proviene del año del gato, el fervor de que una estación del Metro sea estética pura e irrompible, cotidianos todos, hermosos y candentes como seres de la pléyade pero terrenales, profunda, humildemente terrenales, el hecho suave e inadvertido de ser del lado de acá, el de la mañanita tibia e iridiscente, vaporosa, humeante, desayunando todos té con leche y meteoritos con mantequilla, la miel nueva en las boquitas de los chicos y chicas, imparables como la escritura automática y retroactiva de la materia.

Si de mí dependiese la instauración de unas leyes pródigas y feraces no habría problemas pero en último término depende de todos, ahí en el lugar donde no hay profesores si no sabios autodidactas para hacer sonar luego el órgano táctil y melódico que generara los delirios, las visiones y certezas más inexplicables y creadoras que pudiesen caber en este mundo, o divagar, divagar siempre pero sin equivocarse nunca, como esas baladas antiguas que representan una verdad irremediable, aquella que señala con precisión la viabilidad de una volada torrencial, como poder atizar el carbón para que el fueguito arda en los corazones de los cansados o tener la rara peculiaridad de interpretar con este escrito la vida de toda la gente de este país.

Oh, sí, amigos míos, candentes amigos, hemos estado muy solos pero no, la utopía no es utopía, es uno el capaz de llegar a ese estado genético e instaurador del Amor, es uno el que accede a la plataforma donde la creación y la humanidad se prolongan, algo mejoradas. Somos nosotros los que vamos subiendo a la mansarda del Edén, lejano ya de todas las biblias y cualquier distorsión premeditada por el poder, y muy cercano como la sangre, el vino químico de Andrómeda, su cintura gozosa y trémula en medio del lecho calipso de la Pasión, y quedarse entonces exánime, moribundo de

felicidad, esperando recuperar las energías para ponerse exquisito y afinar los detalles de una cúpula increada y eterna hasta la extremaunción.

Y luego, candente amigo, no temas, retorna con un beso y una flor, el equipaje y el saludo de tu largo viaje, porque las piedras ya cesaron, sólo está la arena suave de la playa, entonces no temas, ya se fue la noche pálida, ya está aquí el día sólido e incógnito llamándonos, cenital y beatífico a nuestros hechos inéditos, dilo, dilo con todas tus ganas, grita si quieres, la cosa no era encontrarse una mañana así no más con un mundo nuevo si no ver el mismo mundo viejo de siempre con ojos nuevos, cerebrales y subjetivos como tenía que ser. Despierta desde lo más oscuro y cavernoso de tu cachativa somnolienta y disponte a trancar la manilla de la muerte, no creas que es cuestión de límites y desesperaciones angustiadas, no, la muerte admite su propia derrota ante la sincera honestidad de la soledad, de la ternura, de todos los por qué, desde un cuerpo de mujer litúrgico y bramante como un amante iconoclasta...

Al fin en ti la llamarada total y galáctica que no te haga entrar en explicaciones cuando entremos la manada en la cantina, saludando a cuanto gil se cruce en el camino, cagados de la risa, invencibles y contundentes después de haber hecho la primera cuestión, el primer acto irrevocable e irreverente de la nueva República vital que se está fermentando aquí. Y nos sentaremos a beber, a comer, a huevear y contar chistes con la inteligencia del tanderero milenario, sin la ignorancia prepotente del novelista que cree saberlo todo. Y a la salida, cuando las habas estén cocidas, caminaremos hacia la esquina y nos abrazaremos, riendo y llorando de emoción y calabaza, calabaza, tú te irás para tu casa y yo tal vez monte en el Cometa para cabalgar como un jinete interminable hacia el desparramo de galaxias aventuradas, presto a lanzarme a la conquista del Imperio de los juegos y las fantasías, porque allá arriba no hacen otra cosa que afinar los instrumentos para empezar más temprano que tarde el gran concierto universal. Por eso, lo digo al despedirme, regójate, no habrá tumbas para aquellos que saben sus propios nombres, por nuestro final e intransable derecho a devolver la cachetada, y entonces ahora la réplica tus ojitos de Estrellas,

y el fuego...

Instrucciones de autoperpetuación :

- Saque las copias necesarias de esta carta
- Mándelas a sus amigos más cercanos... y queridos
- Sin olvidar el aparte con estas instrucciones
- Y propague la red invisible de estas espontáneas y traviesas emociones
- ... y haga una cadena hasta que la vibración centígrada derrita el hielo abarrotado de la gente y el Sol candente y abrasador se apropie de todos los territorios de la República...

Escrito en el invierno de 1985 como una carta para ser reproducida en cadena. El texto circuló con éxito entre mis amigos más cercanos, lo que me dio una idea del empleo creativo que este tipo de cosas postales podía llegar a tener. Pese al temple algo adolescente de la carta, su ánimo destila buena poesía y buenas vibraciones...

Carta al animalito nuevo

Deja de reír, deja de hablar, abre tu cabeza, abre tus ojos, respira profundo y presta atención. Y no te distraigas porque tal vez sea la única ocasión que tengamos de decírtelo.

Esto es para ti, que estás definitivamente del lado de acá, donde una frontera temporal nos separa, siendo que no conociste el último coletazo de la República parlamentaria y ahora estás excitado y nervioso, entrando a uno de los últimos territorios que nos quedan, con la incertidumbre a flor de piel y con la sensación temerosa de no pertenecer a nada.

Esto es para ti, que creciste lejano de todo, metido en un colegio que no te dejó nada salvo la sensación desvanecida de un hueveo interminable, y que además te hizo tomarle el pulso a las jerarquías, al vacío y a la mermelada nebulosa de tus sueños.

Esto es para ti, que sólo has conocido el rostro inexpresivo del Capitán General, de las prostitutas bonitas como la Argandoña, de los cartuchones crónicos como el Ministro del Interior, del odontine indulgente del dictador del Vaticano, de los morenos inocentes como Jorge Aravena, pero que ignoras el rostro de millones y millones de hombres y mujeres que conforman la multitud del silencio endémico de este país, gente cuyos días son una epopeya ignorada de asfalto e ilusiones que por la noche se descuelgan pidiendo sobrevivir a la jornada siguiente.

Esto es para ti, que te tragaste todos los videos dominicales cachando como los chicos de otros lugares saludan a los gladiadores haciendo la señal del diablo y escuchaste una ensalada de decibeles y watts electrificados en metal, como el estandarte inadvertido de una nueva horda de bárbaros que se

apresta a invadir la tierra trayendo consigo ese mensaje que tú no cachas muy bien todavía, algo incomprensible como cuando los chilenos perdemos un concurso de belleza.

Esto es para ti, que te aprendiste de memoria los cassettes del Silvio y quisiste dedicarle tal o cual canción a la persona que por algunas noches te quitó el sueño a fuerza de experimentar esa pulsión, que entre tanto conflicto, te hacía crecer.

Para ti, que seguramente eras un tierno ángel puberil cuando mataron a Lennon, a Eduardo Jara, a todos aquellos cuyos nombres nunca se sabrán.

Para ti, que junto a tu pareja se desnudaron trémulos y callados mientras todos estaban lejos, sintiendo como por una noche las estrellas brillaban como nunca antes y la piel de tu cariño era el embrujo más trastornante que pudiera ser, en ese momento en que los Journey, o tal vez la chica zorra de la Cindy Lauper cantaba calladito, despacito, suavemente...

Para ti, que en tu interior sabes que tus viejos son buena onda y te quieren, aunque no te cachen y pertenezcan a otro mundo y sean jodidos y haya un intento abortado de comunicación hacia ti.

Para ti, que crees en Dios aunque no sepas muy bien lo que eso significa, ni tampoco te expliques por qué a esta hora hay niñitos que se vuelan con neoprén para no sentir el hambre, ni te expliques además por qué las cafeterías de Santiago se lavan con lágrimas.

Para ti, que no supiste nada de la reorganización del Movimiento Estudiantil ni marchaste por los prados del verdadero Pedagógico, gritando contra los soplones, los inoperantes, los que no nos dejaban vivir lo que tendía a surgir espontáneamente de nosotros.

Para ti, querido mechón, para ti que nunca has sido sancionado, suspendido o sumariado por el gran crimen de pensar tus propias ideas y de tener el coraje y la valentía de asumir tu propia existencia.

Para ti, mechona, oh, linda mechona, que serás perseguida por los veteranos de tu facultad para engrupirte o pincharte o venderte la pomada para enrielararte en tal o cual corriente de opinión, y sentirás que pese a todo, el mundo se te abre y dejas de ser la muchachita desubicada que en ocasiones has

debido ser.

Para ti, que fumarás un cuete de la yerbabuena y bailarás Rock, perdido en la faramalla ética de los viernes por la noche, y que te sentarás a rendir la prueba pensando como el tiempo pasa y sintiendo inevitablemente que la vida está en otro lado.

Para ti, que tomarás consciencia de tu propia desafiliación y te hundirás en la nostalgia más profunda, o bien mantendrás la compostura de un chico de familia, educado y responsable, o serás una persona con una tremenda carga emocional que manifestar, que compartir, que entregar.

Para ti, que si aún tienes sueños, anda tratando de ser por sobre todas las cosas un tipo lúcido, para que después no te quedes atravesado a medio camino entre lo que hay y lo que puede llegar a haber.

Para ti, que estarás obligado a tomar decisiones que pondrán a prueba tu integridad, porque a estas alturas del partido ya no se puede vivir con los ojos cerrados, y así como la imparcialidad no existe, la abstención puede llegar a ser un crimen.

Para ti, que te enrollarás con la persona que más te revuelque las hormonas y, perdido en medio de la confusión que lo llena todo, te lanzarás engeguedido a descubrir el séptimo cielo en el cuerpo de ella creyendo que esta vez sí que será permanente.

Para ti, que te obligarás a vencer tus miedos cuando él comience a sacarte la ropa y entre tanto auge y caída verás, candentes y claros, los espacios reales donde construir el día de un vínculo sutil, vibrante e igualitario.

Para ti, que tal vez no dures mucho aquí y si duras, saldrás posiblemente con pena y sin mucha gloria, para incorporarte a un estado de cosas que pide urgentemente sangre nueva para redimirse. Y sentirás como el rollo de la escuela comienza a diluirse dejándote un poco solo en un punto próximo a la estación del tren que viene de vuelta y que esta vez te llevará a un rinconcito muy lejano del mundanal ruido pero inevitablemente tuyo...

Te lo decimos nosotros, los lagartos que descansan y toman el sol a la orilla del río, las vírgenes locas y sabias que bailan a la luz de los candiles. Piensa en última instancia, que al final trataremos de remitirnos a la magia para justificar nuestra estadía aquí, y si el resplandor no te atemoriza, deja las barreras a un lado e ingresa al período circular del hechizo, es preciso abrir los ojos cuando empiecen a sonar los tambores al salir la luna...

Publicado en forma de afiche para la semana mechona de marzo de 1985 en la Universidad de Chile. El arte y diagramación lo realizó Jorge Rojas. Este texto fue reimpresso con varias modificaciones, no autorizadas, en forma de tríptico un año después, durante la recepción a los alumnos nuevos, por un grupo de estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso.

Carta al pueblo invisible

A los Chilenos que sueñan con un jardín poblado de ilusiones y secretos, santiguados en la eterna espera de lo que nunca pasará porque el tiempo pasa y todos nos ponemos más viejos mientras los estúpidos ríen desde sus palacios y catedrales a costa de un pueblo que ya no piensa en la Crueldad porque la vivió día tras día eternamente, por los siglos de los siglos, así fue.

A los Chilenos que se ponen cintillos y gafas oscuras, mascan chicle y se miran con caras duras, tratando de verse en un paraíso sensual mientras sus padres les niegan todo permiso y posibilidad, imaginando la mejor manera de ver morir al patrón, cuando por las noches en que salen los vampiros a llenar el mercurio televisivo, se abrazan sin tocarse, se besan sin sentirse y se palpan durante su operación de trasto cansado pensando él que ella es Estefanía y ella que él, Woody Allen.

A los Chilenos que estudiaron en Institutos Profesionales, bailaron pop en noches de polietileno azul y se acostaron con la polola en un motel mortuorio esperando el día de ingresar a los escuadrones de ultraderecha para canonizar nuevos mártires de la causa a lo que es balazo, cuando este huevón se fuera, el día menos pensado en las mentes de este pobre país que nada tiene.

A los Chilenos que vieron semana tras semana burdos y tristes programas carnavalescos poblados de fulanos amorfos y grises y prostitutas de goma brillante que giraban y giraban año tras año en una evasión culpable mientras este país se moría en una sangría decrepita y morbosa, triste por sus desamparados hijos que miraban vacuamente a un turco patán y patético cantando Alicia va en el

coche, Carolín durante una estación creada por la Naturaleza para borrar todo vestigio de maldad del corazón humano.

A los Chilenos que eludieron sus responsabilidades durante el crimen desatado que hizo de la patria un páramo de soledades coexistentes en el momento en que la Humanidad toda ingresaba a la Era de la Decrepitud y sobre ella se cernía la sombra amenazante de un holocausto provocado por la gente seria, seria de tanto expoliar a multitudes enteras de seres inocentes, oh, señor, ten piedad de nosotros.

A los Chilenos que fueron asesinados por los guardianes del terrorífico orden establecido en un furor de canibalismo y silencio culpable mientras el resto del país guardaba su propio y aterrado rencor en espera de resguardarlo de la más vieja de las odiosidades que quejan al hombre: el olvido, el olvido del plomo, el olvido del tedio inacabado y miserable de dos décadas de muerte prematura, el olvido que hará que los culpables nunca sean castigados.

A los Chilenos que creyeron que el mal era una conjura cósmica en contra de este pueblo atroz y desolado, incapaz de alzar un argumento de belleza mientras sus muchachas lloraban quedamente en cuartuchos vacíos y destartados a fuerza de invierno y óxido por la lejana soledad de una utopía desprendida sobre amores redentores de tanto tedio y desastre.

A los Chilenos que serán chantajeados con la amenaza de otra dictadura militar en los años de re-estructuración de un país cansado y escindido, incapaz de sanear sus culpas y complaciéndose en sus propias heridas ya que después de todo esto cada militar, marino, aviador y carabinero de la Patria es nazi mientras no demuestre lo contrario.

A las Chilenas que salieron a celebrar su día a punta de bayonetazos y pistolas, flotando como mariposas desesperadas en medio del gas lacrimógeno, mientras los idiotas y pervertidos salían por la tele y los hombres de la república escuchaban decir al entrenador de Colo Colo que nos faltó espíritu asesino.

A las Chilenas que no son dueñas de sus cuerpos y arrastran tras de sí el peso lacerante de una

represión homicida y exánime a fuerza de tanto miedo, tanto miedo que tienen los hombres, los mismos hombres que no se yerguen como interlocutores válidos mientras los prostíbulos y topless de Santiago se rebalsan de una substancia empobrecida y pegajosa ya que por el resto del país pareciera que sólo los imbéciles pueblan las calles.

A los Chilenos que llevaron pancartas y erigieron estandartes, llenaron elipses, graderías y esquinas en busca del milagro que nunca llegó, para mayor mal de este pueblo, condenado desde la Vía Láctea a la soledad de tener que optar entre la libertad más feroz y la muerte menos tranquila de la que se tenga memoria, hoy, que el Cometa se ha marchado con un resabio de amores perdidos para siempre, sin lugar para la nostalgia esta vez.

A los Chilenos que pensarán que todo fue mentira, mentira los crímenes y desaparecidos, mentira la diáspora nacional sobre pueblos extranjeros, la mediocridad mentira, mentira el vacío y la chatura de vivir en un pueblo donde nunca pasó nada, cuando en la calle todos bailen y celebren y se abracen llorando por la caída de la Babilonia degenerada y sus corazones les señalen que tal vez ahora sí, el comienzo del paraíso y no haya nadie, nadie que les diga que no...

Escrito en el otoño de 1986. Ésta es la segunda de las dos versiones existentes y como se puede apreciar, el entusiasmo se mutó en escéptico pesimismo durante un año particularmente decadente y desesperanzado en la vida de este país. Este texto no intentó más que plasmar el ánimo que nos invadía en un momento de locura generalizada.

En ti beso lo humano de la topografía nacional (Hacia una subversión de la perversión cotidiana)

1.- La cosmogonía quebrada

La Nación Chilena está en vías de disolución. A tal situación ha sido empujada por la política militar que sistemáticamente ha destruido todas las bases estructurales sobre las que este pueblo construía su destino. El desmontaje del movimiento popular no ha devastado tanto la mecánica de la supervivencia de la gente como la razón de ser de la población. En efecto, al vacío socioeconómico se agrega el vacío mental, existencial, anímico, de la colectividad. En este país no hay nación, no hay república, no hay sociedad. El cuerpo social de Chile se descompone y se deteriora a una velocidad vertiginosa porque no hay un rumbo fijo que marque la existencia de la gente, no existe el futuro, la ilusión, la utopía.

Pero de todas las realidades que comportan el complejo social del sistema de relaciones en Chile, hay una en especial que no ha sido estudiada ni resaltada por los círculos intelectuales de la realidad nacional. Me refiero a la Depravación de la vida pública en Chile. A la Perversión del orden público a secas, que tiene sumergido a este pueblo en un estado de narcotización o sonambulismo cívico. Tal situación no puede seguir oculta por mucho tiempo. Entre las muchas prioridades de este pueblo, urge su saneamiento y recomposición mental y ética, antes del colapso desintegrador al cual la Dictadura nos lleva. La Perversión en Chile era, hasta antes de Pinochet, clandestina, silenciosa, oculta. Circunscrita a la esfera privada de círculos de individuos encerrados en su desviación, sin trascender al exterior. La Perversión parecía materia de detectives y criminólogos a lo más; nunca se pensó que pudiera contaminar el funcionamiento de nuestras instituciones públicas e históricas. La Dictadura

Militar sociabilizó la Perversión. La hizo pública, diurna, cotidiana. Contaminó e impregnó nuestras relaciones laborales, comunicativas, culturales, económicas, etc.

La Violencia del Estado vino a desatar en la historia de Chile todo un componente de patologías y sicopatías que de algún modo, yacían insertas en la estructura profunda de la fisiología nacional. La Dictadura Militar no hizo más que activar tales elementos. Un estudio de la Patología Pública de Chile debería centrarse en las razones que conformaron, a lo largo de la historia, este proceso de genocidio/supervivencia en la acción y reacción sociales de Chile. Este artículo no pretende tal tarea, pero sí señalar algunos elementos de juicio, algunas nociones, a fin de provocar algún lejano estupor ante una realidad que, lejos de aterrarnos, nos adormece.

Retrospectivamente, es posible constituir una premisa básica para iniciar una visión globalizadora de la Perversión Nacional. Tal premisa estipula que en la Vida del sujeto colectivo de Chile, a lo largo del tiempo, han operado dos factores o componentes antagónicos incluidos en una dialéctica vida/ muerte, cuyas manifestaciones a lo largo de la historia perfilan el antagonismo clásico entre las fuerzas, transformadoras, del movimiento popular y la tendencia opresora dominante de la clase oligárquica de la nación. Me refiero a un energema de Somatización Cósmica y a un Despotismo Violentista de los que las clases sociales de este pueblo son portadoras. De lo uno y lo otro hay ejemplos variados.

Siguiendo una línea cronológica, encontramos en los indígenas de Chile (y por extensión, de América) los depositarios naturales de una cosmogonía vidente consistente en la intersección, proyectiva y progresiva, de las facultades sensuales del indígena (entendiendo por sensualidad la síntesis entre intelecto y erotismo) con la influencia de la topografía americana. Tal entrecruzamiento posibilitó, hasta la llegada de los españoles, la posibilidad o la confirmación (¿cómo saberlo?) de una visión cosmogónica de identidad americana.

La verdadera memoria del subsuelo de este pueblo es ésta: la posibilidad de una identidad cósmica, relegada por la negligencia criminal del conquistador al espacio de otredad, a la reclusión mental y física del indígena americano.

El Nguillatún mapuche, el canelo, el espacio magnético chilote, el peyote, la astronomía inca, la

matemática maya, etc, son el descubrimiento de una trascendentalización de la vida por parte del incipiente y milenarismo individuo americano. La invasión blanca no hizo más que sumir violentamente esa búsqueda en el legado memorial de los verdaderos habitantes de este continente. Esta cosmogonía shamánico-mágica-vernácula de América es la gran reserva espiritual de nuestros pueblos.

La expoliación no hace si no acentuar la necesidad de lo mágico- cósmico en el mestizaje. Paralelamente, la Conquista española, el mal blanco, es la contrapartida despótica de la somatización cósmica aludida en primer término. Muchos son los entrecruzamientos de ambas líneas en la historia patria y muchos son los ejemplos que podrían citarse aquí. La topografía chilena, la lírica literaria, la medicina popular, la obra de Violeta Parra, el gobierno de Balmaceda, el filme “El Chacal de Nahueltoro”, entre lo primero; y los sucesivos genocidios (Santa María, Marusia, Puerto Montt, El Salvador, José María Caro) cometidos contra este pueblo entre lo segundo.

El último representante de la Cosmología nacional fue, sin lugar a dudas, Salvador Allende Gossens. Allende, en realidad fue la premonición de lo cósmico, la encarnación de la utopía máxima a la que este pueblo podía aspirar. Se sintetizaban en su imagen el más alto grado de cultura y civilización de la raza chilena y su más perfecta universalidad, representativa del movimiento popular. Toda utopía sintetiza el intelecto del ser humano con las influencias del Universo, y durante el período 1970-1973 todo el proceso de la Unidad Popular estuvo signado por un dinamismo y una esencialidad mágico-urbana que nunca más ha vuelto a reeditarse aquí. ¿Qué otra cosa son si no aspectos de una cosmogonía popular los murales de la Ramona Parra, los discos de Los Blops, los cuentos eróticos de Antonio Skármeta, o los músicos de la Nueva Canción Chilena o la Nacionalización del Cobre?.

El Gobierno de Allende fue un período bullente y creativo, donde este pueblo podía, o pudo tener, un reflejo de su propia identidad. Allende se suma así a la larga lista de mártires cosmogónicos de Chile: Caupolicán, Balmaceda, Verdejo, De Rokha, Miguel Enríquez, Rodrigo Rojas Denegri, etc. Cosmogónicos por ser entes representativos de identidades y aspiraciones netamente populares y expansivas. Shamánicos, corporales, míticos, mediatizadores entre el orden cósmico y la percepción popular de toda una nación.

2.- El Estado sadista chileno

Toda esta representatividad de lo cósmico fue aniquilada con el golpe militar. Más específicamente, la historia del pueblo chileno es la historia de toda una confrontación vida/muerte entre un proyecto democrático popular, heredero de la somatización cósmica americana, y una sicopatía que desde el poder tiende a la destructividad y al despojo.

Los primeros años de la Dictadura fueron el desmontaje sistemático de toda la memoria histórica y colectiva de este pueblo.

Proceso basado en una operación premeditada de explotación y constricción sicosomática contra las clases medias y populares de Chile. Lo más significativo de este período fue el estado de shock registrado en el alma colectiva nacional, apoyado en elementos inéditos hasta entonces en Chile. La increíble presencia fantasmagórica de una policía secreta caníbal y asesina; la tortura; la desaparición sistemática de miles de personas; el exilio; la falta de libertad de expresión; la deteriorante política económica; el abuso y la prepotencia patronales; la cesantía; todo ello configura la evolución hacia una estratificación del espanto, una cultura del miedo en Chile. Un país donde junto con elegir a la Reina de la Primavera se promocionaba a un predicador evangélico que curaba enfermos mediante trances místicos, es un país eminentemente enajenado y sicótico.

Dentro de la acción y reacción de este flujo de muerte y supervivencia, la Dictadura Militar ha establecido las características propias de lo que podríamos llamar, en opinión de Hermann Glasser, un Estado Sadista. El aparato fisiológico del estado Sadista se caracteriza por la neurosis avanzada y la congestión sensual de la población y por el inmenso dispositivo retractor que desde una estructura verticalista y tecnócrata opera sobre las aspiraciones sensitivas y sensoriales del pueblo. Una descripción de la represividad del Estado Sadista Chileno, se podría caracterizar de la siguiente forma:

- I) La CNI; la Tortura; la Impunidad: la CNI impuso la palabra muerte entre nosotros. El trauma histórico de la población bajo la Dictadura es la de no poder afrontar la muerte institucionalizada debido a la impunidad con que ésta opera. El chileno medio siempre supo de la tortura, el ensañamiento y el asesinato; pero nunca pudo contrarrestar el efecto devastador de esta agencia del mal por medios legales, mucho menos por medios violentos.

Existe en la consciencia colectiva una certeza, una sensación de indefensión que empequeñece, anodinadamente y oscurece la dignidad de la gente. A la CNI se le deben cargos históricos tan indesmentibles como la tortura y la desaparición. La primera base de la depravación es ésta: la impunidad establecida, con la cual el estado hace gala de un sadismo bárbaro y nazistoide hacia el pueblo.

- II) La Concomitancia del Aparato Judicial: a la muerte institucionalizada se le agrega la complicidad encubridora, cobarde y culpable del Poder Judicial Chileno. En efecto, cada magistrado que ha tenido en su poder una acción legal contra la Dictadura ha terminado por amparar los asesinatos y desmanes cometidos por las fuerzas represivas. A mediano plazo, esto centraliza el miedo con que el chileno común se enfrenta a los dictámenes oficiales y a largo plazo gesta una sensación de impotencia, de inutilidad de todo esfuerzo corrector, porque el poder tiene en sus manos la manifestación de la justicia, lo que por consiguiente provoca desaliento, apatía, indiferencia. De ahí el escepticismo tácito y muchas veces cómplice, con que la clase media chilena percibe al Poder Judicial, el Estamento legal que malforma la juricidad en distorsión, morbosidad, desvarío. Probada está la corrosión de la legalidad con que los magistrados operan, la mayoría de las veces para invertir el rigor de la justicia. Ejemplos hay de sobra, bástenos citar los “ilustres” y “honorables” nombres de Alberto Echavarría, Israel Bórquez, Enrique Urrutia Manzano u otro espécimen de la judicialidad chilena.
- III) La Prensa o la Disociación del Pensamiento: el papel de la prensa en toda sociedad sana es representar el lenguaje y el debate creativo de la colectividad. En Chile, la Prensa escrita ha sobrellevado trece años de mentira programada, creando tal vez la más peligrosa de las disociaciones de nuestra enfermedad: la irrealidad de lo real. Cuando un proyecto histórico se edifica sobre la ficción, la salud mental de un pueblo corre peligro de desaparecer. Una prensa que publica en primera página la fotografía de una vedette desnuda junto a la foto del cadáver de un militante acribillado resulta ser la mayoría de las veces un agente semántico sicótico y pervertido. La Prensa chilena hace acopio de subliminalidad en sus mensajes icónicos, es normal ver a Pinochet junto a Lady Di o a Reagan sobre una bañista en Río de Janeiro. La Dictadura Militar jamás habría sido fuerte si no hubiera contado con el respaldo

y el servicio efectivo y programado de la prensa escrita. A ella corresponderá, pues, responder por la responsabilidad que le cabe en el proceso de embrutecimiento del pueblo chileno.

- IV) La Televisión o la Vulgaridad Icónica: la Televisión ha sido la principal representación del discurso del Poder en Chile. Su componente básico es la Vulgaridad. Acentuada y desodorizada. Durante estos trece años, la televisión chilena ha promovido una ritualización de lo vulgar, basada en claves y arquetipos estáticos para la población. La iconografía de una Raquel Argandoña, la de un César Antonio Santis, encuentran su correlato preciso y elocuente en la engominada y acartonada imagen del subsecretario Cuadra. Santis y Argandoña representan lo ideal, lo teórico de un posible estereotipo chileno, representan lo programado de lo popular. Cuadra por su parte es el servicio público: austero, sombrío y pretendidamente eficiente. Ambos estereotipos se buscan y se complementan masivamente de acuerdo a la semiótica dictatorial. Para las masas populares están las señas de Enrique Maluenda o don Francisco. Para la clase media, el inexpresivo rostro de Carolina Arregui. Argandoña y ésta última podrían representar el sueño conservador de la figura femenina: trepadoras, reaccionarias, seudosophisticadas, pasivas y sumisas frente al orden masculino, o mejor, complementarias de un mundo machista y dominante. Símbolos todos de una misma pobredumbre y vaciedad. Vulgaridad a secas. Vulgaridad a raudales. Vulgaridad es la norma oficial del Ícono Televisivo Chileno. Tal vez Manfredo Mayol y sus amigos de la UDI no sientan ningún remordimiento de seleccionar las peores seriales norteamericanas y promocionar la imagen de un país límpido y feliz que sólo está en los artificios de sus camarógrafos. Si ya tenemos un ciudadano apesadumbrado y amedrentado por la presencia de la muerte, embrutecido por la subliminalidad de la prensa, escéptico y temeroso frente a la justicia, sólo faltan para este conjunto dos factores más: vulgaridad visual, chabacanería mental y la polución acústica.
- V) La Radio o la Polución Acústica: Polución. Intoxicación. Destemplamiento. Maquinalidad. Ignorancia. Distorsión. He ahí los elementos que conforman la labor diaria de la radiodifusión chilena. Se le agrega la Intoxicación Acústica al cerebro bombardeado del chileno de la calle. Mecanización de una música fabricada en serie para embrutecer, jingles

que desfiguran himnos nacionales, música seria para gente “cultura”, pobredumbre sonora castellana, cancioncillas maquinales estúpidas e intrascendentes. Componentes todos de la misma esquizofrenia sonora que enferma, patologiza, divide, fracciona. Materia acústica que maquinizada tiende a mecanizar el ritmo de la percepción. He ahí el influjo cerebral del pueblo chileno. Pueblo de AM; Oligarquía en FM. Clasismo sonoro, la pobreza de la radiodifusión nacional completa el cuadro de constricción sicosomática de la ciudadanía de Chile.

A todo esto cabría agregar un elemento indirecto de descomposición: la figura del Cardenal Juan Francisco Fresno. El señor Cardenal ha desmerecido el avance progresista mostrado por la Iglesia Chilena bajo la Dictadura. Su figura rezuma conformismo y oportunismo. Oportunismo del que hace gala en los peores momentos para tratar de dignificar su imagen, que resulta empequeñecida, casi infinitesimal al lado de la figura del Cardenal Silva Henríquez o de otros muchos obispos chilenos. Con un equilibrismo de trapezista ampara el Acuerdo nacional pero no puede explicar el oficialismo bruto e indesmentible del canal de televisión católico o la verdadera factoría de cuadros políticos del régimen en la que se ha transformado la Universidad Católica. Asimismo ha permitido el repliegue de la Iglesia en la defensa de los Derechos Humanos y a la vez persiste en mostrar una faceta consecuente con la doctrina cristiana en sus posturas más avanzadas. Una figura así no es merecedora de respeto y ecuanimidad.

Tenemos así el cuadro completo de la Degeneración nacional. Un pueblo amorfo, informe, abúlico, apático, silencioso, cobarde, conformista, vulgar, inculto, embrutecido, bloqueado, neurótico, primitivo. Una juventud “Free”, banal, superficial, externa, tecnócrata, apegada a los antivalores de la publicidad y el consumo. Una juventud poblacional con todas las puertas cerradas, carente de horizontes, embotellada, frustrada, violentada, amedrentada. Una juventud bohemia, confusa y autodestructiva, tóxica, insegura, disociada, descomprometida. Una clase obrera desintegrada, atomizada por el despojo y la fuerza bruta. Una clase media desagregada, pisoteada, arribista, mentirosa, cínica, en proceso de descomposición. Y una burguesía corrupta y decadente.

Los espacios sociales se desintegran, se descomponen, se precipitan en un abismo disociador. Chile actualmente es un país mediocre, anodino, pusilánime, aforme. Sin destino ni futuro. Pero de

todo este panorama, lo más alarmante resulta ser que el proyecto de dominación continua de Pinochet tiene su asidero mayor en el silencioso conformismo del pueblo. Pues, nunca como ahora la clase media había jugado, en vías de su desintegración, un doble papel de ambigüedad y cinismo mayores; en efecto, es ella la gran culpable de que los crímenes de la Dictadura hayan quedado en un silencio tan cómplice como hipócrita, tan cobarde como asesino. El biotipo del Chileno se está moldeando según un existencialismo de libre mercado: inconsciente, reprogramado, conformista. Síntesis de un pueblo que se deshace en la bruma del genocidio.

3.- La topografía nacional de lo humano

¿Cuáles son las vías de salida, recomposición y saneamiento de la crisis que nos ahoga?. En primer lugar, y como premisa básica, el pueblo debe reivindicar el derecho a un estado sicosomático nuevo. Y tal estado tiene su raíz principal en la justicia. Para la mente y el cuerpo. Justicia frente a los crímenes cometidos. Saneamiento frente a la depravación militarista. Intransigencia frente al chantaje militar con que la futura democracia se habrá de enfrentar. Justicia en lo económico. En lo social. Justicia para la postergación excluyente que ha asolado a este pueblo. Justicia para la opresión de las mujeres por los hombres. Justicia para la juventud aprisionada y amedrentada. Justicia para los estratos progresistas de la clase media, para sus profesionales perseguidos, exonerados, masacrados. Justicia, al fin, para la mayoría silenciosa de este pueblo.

Sin embargo, existe al menos un energema que puede facilitar el tránsito hacia la salud colectiva: el Erotismo. Un nuevo espacio sicosomático pasa necesariamente por una erotización de la Vida, a fin de cuentas, el Erotismo es la característica principal de la Democracia. Un pueblo que no dé escape a sus necesidades sensuales está condenado a la extinción. Este pueblo, sobretudo la juventud, necesita sociabilizar su sensualidad. Reajustarla, crearla, expresarla. Un vínculo sensorial con la realidad es la mejor manera de reeditar cosmogonías basadas en la posibilidad de la Magia. Una nueva sociabilización del Amor, que utilice mecánicas callejeras, culturales, recreativas, es la forma más clara de sentar un precedente libertario en Chile. Es la mejor función además, de crear espacios de igualdad entre los sexos, superando la discriminación represiva de que son objeto las mujeres y los adolescentes. Asimismo nos referimos al Arte, sobretudo al arte joven. El cual debería atravesar un proceso compuesto por tres estadios progresivos y sucesivos: pasado un primer momento de constitución como

referente y estamento ético frente a los desvaríos de la Dictadura, al Arte le corresponde la tarea de abrir espacios de encuentro entre la gente, de revitalizarla, de obligarla a vivir. El Arte es el gran vehículo de expresión de una identidad con que la generación joven cuenta, y es su obligación constituirse en un referente existencial de su promoción. La tercera tarea será, pues, jugar un rol político a través de la crítica y de la elaboración.

La catarsis de la percepción artística debe abrir caminos, iluminar al individuo receptor a generar su propio sistema de vivencias y códigos existenciales, porque, finalmente, no hay nada más subversivo que la belleza, y la topografía nacional florece cuando es capaz de vislumbrar a través de sí misma la posibilidad de un futuro frutal y poderoso que por definición nos pertenece a todos. He ahí la posibilidad de lo cósmico. La Política y la Energía unidas en una sola y misma práctica cotidiana: en ti beso lo humano de la topografía nacional.

Escrito en la primavera de 1986 y publicado parcialmente en la revista *Krítika* de diciembre del mismo año. Cabe señalar que esa edición fue cercenada de tal manera que se perdía por completo el sentido del texto original aquí reproducido.

El polen ya se esparce por el aire...

Hay sol en el Espacio. Está limpia la tarde, chicos, tiene esencia sutil de azahar, el viento; los pajaritos cantan y sin embargo hoy por hoy, no se escucha una balada de amor que exprese lo que pasa con Él ahora y aquí. ¿De qué depende la realización de un vínculo afectivo entre nosotros?

Empecemos por declarar terminada la Soledad. No, no me miren raro ni me peguen. Pero empecemos así. Muy fácil (pero cuánto cuesta), más específicamente declaremos terminada la Soledad que impone, que determina esta Dictadura. No la Soledad más genérica, más genuina, aquélla que se asume y se vive para descubrir lo posible dentro de uno, si no aquella que ha nacido de la neurosis, del temor profundo a la desnudez; de, en fin, la estupidez y el absurdo inéditos de la historia chilena de los últimos doce años. Hay un margen de limpieza que lo hace posible.

Lo primero está en reconocer que frente a la Violencia, el Miedo cultural que se vive hoy, está por supuesto, la certidumbre del Calor, del sentido físico de una sanidad creativa con la cual vivir la cotidianidad (como dirían los muchachos de mi escuela). Lógicamente, esto requiere de una predisposición básica para encarar todo lo demás: la Voluntad de imponer lo que cada uno naturalmente quiere. Creo, honestamente, que si la mayoría de la población de la República decidiera vivir, posesionarse de su propia capacidad de amar, se produciría un fenómeno tan especial que constituiría una derrota política muy irreversible e incalculable para este régimen.

En efecto, ¿por qué no echar mano a los recursos de la ternura, de la amplitud del cariño y la simpatía para comenzar a sanear los parajes interiores de este torturado país? ¿Por qué no oponer los secretos de la Sexualidad a la presencia tan diversificada de la Brutalidad en Chile?. Lógicamente no

pretendo señalar los mecanismos para hacerlo porque eso no sólo es imposible si no que además es tonto. Lo que trato de especificar es la irremplazable posibilidad que un fenómeno nuevo, una nueva actitud de sociabilizar el Amor podría producir aquí.

De eso se trata, vayamos por parte. Hoy por hoy, la gente chilena ha ido experimentando un proceso de acostumbramiento de la Violencia en la vida diaria (lo que produce un efecto de narcotización, de anestesia frente a la Muerte). Hay violencia en los noticiarios, en los tabloides, en los ghettos marginales, en los juegos de los niños, etc, y si no se hace presente de hecho, existe el chantaje de la Violencia en la coyuntura policíaca y armamentista que se advierte con sólo salir a la calle. Eso es lo peligroso. En este momento operan en Chile las dos fuerzas represivas más devastadoras que el Hombre pueda conocer: la Pobreza y la Soledad, aquí atacamos la segunda.

Lo realmente pavoroso de la actual situación política chilena es la constricción sicosomática que la ciudadanía está promediando, que en síntesis se puede resumir en una disociación entre las pulsiones sensoriales de las personas, con el siniestro acrecentamiento de las tensiones tanáticas (que van desde el asesinato a la más espontánea y duradera agresividad, y que por otra parte el contexto refuerza subliminalmente en esas , por ejemplo, esquizoides cintas que programan los cines rotativos o el descargadero que significa para el lolerío el culto al Heavy Metal) en desmedro de los potenciales creativos, las fuerzas orgásticas, el componente libertario de la libido, el amplio margen de las facultades erógenas de cada uno. Ése y no otro es el objetivo de los postulados fascistas. En realidad, un gobierno autoritario sólo puede prolongarse sobre la base de un pueblo huraño, desconfiado, inseguro y solapado, las características de la sumisión, de la autorepresión más normales.

Vuelvo entonces, al principio. ¿Cómo reciclar el deshielo de la primera protesta del '83? (sin lugar a dudas, la única terapia nacional que alguna vez se dio en la historia): haciendo hincapié en el detalle principal: hay en este país una historia mucho más importante que la oficial y es la Historia Interior de cada chileno. Creo que lo más necesario y fundamental que hay que revelar a la luz pública es esa historia subterránea, el aprendizaje de la vivencialidad que impusieron los hechos aquí, en todos nosotros. Ésa es la base para la nueva sociabilización a la que aludí en un comienzo. Ahora, la cosa pasa obviamente por crear una y todas las instancias de comunicación entre nosotros, los chilenos de antes, después y ahora. hacer aflorar la interioridad humana subterránea del país basta para invertir todo

el orden anímico y cotidiano de Chile.

Una sociedad cuando es capaz de sobrevivir a sus traumas y derrotas instituye su identidad en base a todos los estímulos germinales que su cultura ha elaborado residiendo en la Existencia. Una condición para el progreso, un requisito para la Democracia es la certeza de que la realización afectiva y sexual es posible; ése y no otro es el germen de lo libertario, únicamente allí está la viabilidad de la Sublevación.

Hagamos un poco de historia así, jugándole a la memoria no más. Casi todo el último período de vida institucional de este país estuvo, si no dominado, al menos expresado por una serie de elementos potenciales de una nueva cultura. Y en ella la vértebra común era, quizás, la del Erotismo. ¿Cómo no retrotraer las imágenes físicas del gentío de esa época? ¿No era acaso la única época en que cada estereotipo convergía en una sensación común? ¿Quién no recuerda, por ejemplo, las primeras lolitas del Coppelia, tan burguesas y bellas como ellas solas, o bien, las jipientas iniciales del Pedagógico, símbolos, quizás, de una belleza mitológica y animal? ¿Cómo no advertir la vigencia algo cruel y nostálgica del Payo Grondona cantando una noche de vigilia con su pareja? ¿Cómo no rescatar algo tierna e indulgentemente a las lolitas de Música Libre, aquéllas que se ganaron un hueco en la memoria colectiva por lo mucho que excitaban? ¿O acaso no se experimentó algo ritual y litúrgico en el abortado festival de Piedra Roja? ¿O que la revista dominical del Clarín insistía en publicar incitaciones a la cópula, bien o mal, pero nunca antes vistas en un diario chileno? ¿O que inclusive en esos veranos las playas se llenaban de parejas nocturnas donde corría la yerba, el Quilapayún, el veraneo y la posibilidad de construir una nueva sociedad?.

Sí. El Erotismo estaba presente, pero a manera de fuerza, de hecho concreto. Cuando se asentó la Junta Militar, la incipiente cultura sensualista (ésa que estaba en los discos de Los Jaivas, en los cuentos de Skármeta, en las carátulas de Bicho y Larrea) se vino al suelo. Todo entró a canalizarse bajo el prisma de lo permitido y lo que no podía expresarse. Ése fue el origen de la morbosidad y la vulgaridad del Chile actual. Lo más permitidamente bello que a la adolescencia de uno le estaba posibilitado vivir era, por ejemplo, escuchar a Nazareth tocando “Love Hurts” y ver cómo caían deshojadas las fotografías del último verano, que traían la imagen de una linda lolita incapaz de consumir algún secreto, algún fulgor para los cuerpos frutales por todo el miedo que juntos

albergábamos. Un miedo que no alcanzaban a esconder las Fiestas de la Primavera, ni el Topo Gigio ni los videos de la Olivia Newton John, símbolos todos de lo que quisieron hacer de nosotros.

Permítaseme una vivencia personal pero muy ilustrativa de la aprehensión amorosa de mi generación: la revista Ritmo hablando de quién perdía y quién ganaba en el atraque (palabra impuesta por esta generación) durante la semana y, sábado en la noche, yo metido en una fiesta de las primeras loleras con un anhelo febril, el de todos, ellas y nosotros. Y cerca de la medianoche, una muchacha hartamente mayor que yo, la Nena, y de quien yo gustaba hartamente, me saca a bailar un lento y nos abrazamos algo confundidos, algo tiernos mientras el Camilo Sesto cantaba: “de mi nube bajé/ y mi tiempo corre veloz/ y un vacío siento entre pecho y espalda/ calor y frío en la mente/ y de vez en cuando/ no siento nada...”, y bueno, en ese momento, lejos de las clases y cerca de un lugar de donde no se regresaba se quedaba uno, ilusionado y sabiendo algo de la poesía...

Y más tarde entonces, la no-cultura de la degradación y la mórbida sordidez de lo velado: la ciudad llena de topless baratos y elegantes, la Grace Jones mostrando una teta con el consentimiento de Raúl Matas, los “Temas de Hombre” de La Tercera que lo único que hacían era enfocar cuál era el mejor punto de penetración en el cuerpo (sin alma) femenino. Algunas revistas como “Luz” y cosas así, que eran de una sordidez alarmante. ¡Qué lejos te quedaste, Diane Keaton, violada y muerta, tragándote todos nuestros espantos en la noche del Toesca, sin orgasmo y sin Mister Goodbar!... supongamos que por ahí por el '77, llegando octubre alguien se metió con alguien y lo que siguió después no puede ser sentido mediante el efecto de la pura memoria, supongamos que ese hecho involucraba la vida y la muerte como aristas de una misma neurosis, algo bella y algo demoníaca, supongamos que tal cuestión quedó ligada a una de esas baladas que escuchan las secretarias y que dicen entre tanto y tanto “yo no puedo olvidarme de ti/ así como así/ es imposible...”, claro, imposible como esos idilios de polvo y asfalto entre esos insostenibles cantantes italianos y la disco del barrio, apiñada entre esas barriadas comunales a las que sólo los arquitectos llaman casas...

Por eso entonces, hoy, el Amor. En realidad no sólo la Gran Memoria Colectiva de este pueblo debe reorganizarse, puesto que para iniciar algún día el futuro, el pasado debe estar por lo menos equilibrado y claro. Y además, aunque suene paradójico, hoy, que está toda la imagen cotidiana de Chile en vías de decrepitud, vacío, cansancio y silencio, es decir, hoy que está todo en contra, es el momento

necesario para instituir un precedente sensual inédito en la historia natural de nuestro país; más claramente, una cultura en desmembración como la nuestra necesita de varias vías para su unidad vertebral y lo que resulta imprescindible para eso es la creación de una fisonomía erógena en nuestro pueblo, algo que nunca se ha revelado como tal, punto de partida para constituir una comunidad sana, una posible vanguardia para los parámetros del permanente Tercer Mundo al que estamos en apariencia condenados. Y sobre todo una garantía para evitar cualquier degeneración histórica y patógena en el futuro.

Tal vez alguien piense que estoy hablando de la necesidad de una revolución sexual, pero creo que más primariamente se trata de sentar las bases para que toda la moral surgida de las experiencias de estos últimos años, aflore, se elabore y se afiance, trayendo consigo la certidumbre de un espacio ilimitado para la individualidad de las generaciones jóvenes. En Chile siempre se ha hecho el amor, pero a escondidas, con reticencia, con culpa, ignorantemente. Y un pueblo que ha producido verdaderos baluartes en las categorías espirituales del Arte Americano (piénsese en la Violeta, de Rokha, Huidobro, Matta, Raúl Ruiz, etc) no puede permitirse la negación de una cultura sensorial en el orden de su vida diaria.

Por eso, es urgente la manifestación del amor en la vida pública de Chile ahora. Pero no un Amor consignado, manipulado, algo eclesiástico; si no más bien orgánico, callejero, irreverente, un Amor que tenga sabor a humitas y constelaciones, a Parque Forestal y rock chileno, a cerveza y sábado por la noche, algo así a fin de cuentas. ¿Por qué no entonces, invertir los espacios que están ahí, prestos a explotar de vida? ¿Por qué sólo los evangélicos y los vendedores de helados pueden apropiarse de los parques y plazas de Chile? ¿Por qué no llenarlo todo con músicos en las esquinas, recitadores, payadores, muralistas, artesanos, gente y material para desarrollar una cultura urbana fraternal y solidaria, comunicativa? ¿No es necesario, acaso, pensar en la necesidad de una Ecología somática de la población? ¿No podrían ser los conciertos, los colegios, las facultades, cafeterías, los cine arte, las galerías y cualquier lugar colectivo, espacios de encuentro entre la gente? ¿No ha llegado el momento, finalmente, para mirarnos y hablar de lo que sucedió con Nosotros?.

Sí, nuevamente la Primavera se deja sentir. Está empezando el calor bajo un nuevo período solar, el polen ya se esparce por el aire y las chicas están preciosas, como nunca antes quizás y mal que

mal existe, en la práctica, la posibilidad de reconocerse, y reconocernos, como seres sensibles y lúcidos, no aquellos que imponen un rasgo de dominación en las relaciones afectivas, si no aquellos que pretenden demostrar que el Amor es una vía para realizar un porcentaje de la Utopía. Puesto que los poetas elevaron la poesía al rango de la cópula, entonces la libertad existe y es posible. Hoy, en un pueblo bamboleado entre una vibración algo astrológica, algo corporal, con un secreto temperamento que puede emanar de la Cordillera, el Pacífico, el cuerpo telúrico que existe en la potencia espiritual de Chile.

Como esas lolitas que en silencio aspiran a un trastorno consciente y pasional mientras por la radio la música de los chicos repite a cada rato “yo quiero ver en tus ojos reflejar la luz/ reflejar la luz”, la misma Luz residente en esos pololos de la plaza, tibios, radiantes, demasiado preocupados quizás en ser felices, mientras allá a lo lejos arden las barricadas...

Un raro texto rigurosamente inédito escrito en la primavera de 1985. Con el tiempo veo que me faltaba información para haber escrito un ensayo más “científico”, pero me he arriesgado a incluirlo aquí ya que anuncia varios temas que nunca, aún hoy, fueron enunciados desde la escritura local. Y que por lo mismo tiene varios elementos de contacto con el presente que validan su figuración. Tal vez hoy en día ya no creo que el Amor pueda ser objeto de una manifestación política pero así fue como se necesitaba en 1985. Se trataba realmente de sobrevivir a la soledad.

Panfleto universitario

Está clara la cosa, chicos. El país se olvidó de sí mismo, todos corren con la mirada extraviada y con el cielo en sus mentes. Y estamos solos; místicos, tensos y solos, ésa es la situación. Estamos en vísperas de una República desconocida, tan bendita como para albergar muchachas libres y frutales, tan malvada que los criminales conocen las claves de la computadora. Tan especial, en fin, que su historia oficial nace con los que murieron y se perfila en una idea inédita que se parapeta a saltos en las cabezas del personal, hoy, aquí.

¿A qué hablar de los que mueren, de los hambrientos, los locos, los soñadores y torturados, las excluidas, las ignoradas, todo el gentío triste, apático y utópico al que le tocó la peor parte? ¿A qué hablar de todo el síndrome del mal que un sicópata pervertido inyectó en la millonada de chilenos inocentes? ¿Para qué insistir, si a fin de cuentas los únicos portadores, los únicos elementos capaces de la redención somos nosotros? ¿Por qué no empezar esta historia desconocida con un ánimo milagroso? ¿Por qué no empezar de cero a través de un acto que libere una Energía poderosa, sutil y libertaria?.

Digamos las cosas por su nombre, estamos tratando de penetrar la cáscara nebulosa y somnolienta que te envuelve para terminar de una vez por todas con el silencio cómodo y culpable. Huir de la dominación, de la monotonía en busca de esa posibilidad colectiva y serena que la lucidez señala. Por eso te obligaremos a mirar adentro y afuera sin consignas ni esquizofrenia esta vez. Tú sabrás si las cosas son verdaderas o una mentira en la que tú mismo estás incluido.

Es cierto que la Universidad es la última muralla que se alza antes de la caída de Troya. Y es una buena mierda la onda ahí dentro; es una porquería la tracalada de clases que en conjunto no aportan

ningún sentido, la incertidumbre asquerosa que hay que soportar, la frialdad, la angustiante idea de que en la U sencillamente no cabe la posibilidad de un hecho que lo transforme todo, de una onda magnífica e inesperada, y es cierto, chicos, todo eso es verdad, pero es el último territorio, la última chupada del mate, mal que mal, son los estudiantes los únicos que pueden sacar a sus dirigentes de la cárcel. Los únicos y sólo los únicos que tienen ante sí la posibilidad de un futuro, de un espacio virtual que nace a costalazos y distorsiones, pero nace.

Y entonces no hay más que hablar, salvo entender que si se habla de Generación se habla de personas, de vivencias, de utopías cercanas y fecundas, se habla de una onda que derribe el tótem de la falsedad y el estatismo, se habla de una fiesta que dura todos los días, de guitarras, de garrafas con licores boreales, de una fisiología normal y positiva que encare la reconstrucción de un lugar herido pero amado, después de todo.

¿Quiénes son esos hombres, esas chicas, que salen a bregar por la mañana una infinitud para el mundo?.

¿Quiénes son los que alzan banderas y corean vítores y clamores de la Reconquista de un Cielo para Chile?.

¿Quiénes hablan de nubes y resplandores en las cafeterías, los bares, las esquinas, teatros, estaciones y banquillos de los parques?

¿De dónde vienen las que dialogan con el atardecer, a plena luz de sus cuerpos irreprochables?.

¿De dónde son los que llegan a la medianoche, a pesar del miedo y el hastío, con un sentir que no conoce fronteras?.

¿De dónde vienen esos chicos? ¿Quiénes son esas chicas?.

Ninguna propuesta, ningún socialismo significa nada si no impone la ley de la Existencia como su soporte fundamental. Tan libertario es un filodendro adornando una ventana como el beso más

fueguino y musical que instituye el ingreso a un orden nuevo. Y en vista de que postulamos una sensatez surgida de la vivencia del hierro y el vacío, tenemos la ventaja de no contar con nada más que la indispensable y elemental categoría de lo posible. En vista de que son ellos los enfermos y nosotros no, proponemos entonces un plan para acercarnos más al límite de una celebración

Hoy, en el día que todos los chilenos se volvieron buenos...

Escrito el 17 de octubre de 1985 para la campaña del frente socialista en las elecciones de la Fech.

Panfleto rock

La gente procura mantenernos abajo, sólo por el hecho de que existimos, todo eso es terriblemente frío. Espero morir antes de que sea viejo. Sí, ésa es mi generación... cantaron los Who en medio de bafles, cerveza, mods afiebrados y rockers aullantes, después vino la sangre en el sudeste asiático, las flores en el pelo, el orgasmo permanente y la expansión sicodélica, James Bond y la marcha sobre el Pentágono, la muerte del Che y los Black Panthers... nada es real gritó Lennon en medio de su propia vorágine y era cierto, nada era real.

Salvo las ganas de terminar esa sensación de absurdo y vacío que llenaba los días y crear un estado sicosomático nuevo, nada era real salvo las ganas de quitarse la ropa y bailar y hacer el amor en los prados de la Municipalidad, nada salvo el viaje supradimensional que permitía ver la cara de Dios, nada salvo la muerte de la bestia, el fin de la guerra y el nacimiento de la era de la Imaginación. Pero la dínamo canibal era poderoso y hábil...

Vino entonces el tiempo de las barricadas rotas y las ratas calientes, y las cabelleras se tornaron en lentejuelas y caras pintadas, los bluyines en túnicas andróginas y los acordes en dólares... y el sueño terminó, sólo creo en mí, en nada más.

Y vinieron esos años de los que nadie quiere acordarse. Y nosotros, los que no estuvimos en la Primavera de París ni en el Fillmore East, crecimos como esos buenos chicos que la Patria espera... ¿supo Pete Sinfield lo que decía cuando los Crimson cantaron temo que mañana estaré llorando? Y no supimos cómo ni cuándo los diarios traían fotos de jovencitos con el pelo corto y teñido de violeta, verde y blanco y vestidos de cuero negro con cadenas y ganchos que colgaban por doquier y las

noticias hablaban sobre violentos enfrentamientos con la policía y desmanes escandalosos...

Aquí nada sucedía, nosotros seguíamos creciendo en un país monótono y amedrentado, escuchando los vuelos lunares de Yes y cía, odiando en secreto a la discoteca mortuoria y su mundo de plástico y neón, aprendiendo a sobrevivir y a soñar, días de éxtasis fraguaron el futuro de la raza y los guerrilleros mentales siguieron adelante con el proyecto de la Utopía...

Después llegó el tiempo del Muro y nuevamente los temores y la agonía nos asaltaron, ¿quién no se entregó a los rituales de la soledad? ¿quién no quiso lanzar un mensaje en una botella? Después murió Lennon, nuevamente el reciclaje, nuevamente la nostalgia del futuro y las ganas de darle una oportunidad a la paz, pero ahora era distinto, ya no nos podían engañar, habíamos crecido y no olvidábamos, y esta vez éramos nosotros, desnudos, templados en piedra y energía, los que mirábamos atrás con ira...

Hasta que el espejismo terminó y aquí la calle se llenó de fogatas, de lacrimógenas y de resonancias metálicas... conoce tus derechos gritaron los Clash y un mundo basta para todos, no tres, dijeron los Police, y los chicos del Heavy Metal, los chicos de la marihuana, los del Curso Práctico, los que nada tenían y los que sin nada se iban quedando, los que iban de la cama al living, los silviomaniacos, los del ochenta y los que aún quedaban vivos escuchamos de nuevo el grito, ese grito que no conoce fronteras ni edades, ese grito que nace del pecho, del sexo, con los ojos y la boca abierta... Queremos el mundo y lo queremos ahora... y ahí está de nuevo ese designio, el Vigía de los Cielos dice que el tiempo del abrazo planetario está llegando, y si podemos escuchar la respuesta que sopla en el viento, algún límite, alguna nueva frontera quedará abierta, en espera de que los ejércitos de la noche la crucen en dirección de esas iluminadas ciudades...

Y entonces, nosotros, los que siempre nos inventamos razones para existir, podremos salir a peregrinar por las carreteras, en busca de ese destino, de esa América que esta vez... sí podremos descubrir...

Panfleto escrito en la primavera de 1985 y divulgado en forma de mini poster en la Escuela de Derecho de la U. de Chile y repartido gratuitamente en recitales de rock en el Velódromo del Estadio Nacional y el Gimnasio Manuel Plaza durante ese período. Tomé prestadas muchas imágenes que aparecen en mi libro "El Grito del Amor", cuya redacción era muy reciente.

Rocanroleando en el claro de luna

Uno, dos, tres, cuatro, ... la guitarra en el ropero ya no está colgada, ya no está colgada, y si te copás al vuelo no te digo nada, no te digo nada... sucede, señoras y señores, que los chicos rayan las paredes de hierro mental, sucede además que en los teatros de este Santiago somnoliento últimamente se ha puesto de moda el ritual dionisiaco por excelencia de la sociedad occidental, me refiero al recital de Rock y que los chicos gritan, bailan, se drogan, se besan en búsqueda de ese éxtasis forcluido por el sistema... y además algo flota en el aire, un fantasma recorre las calles y no es precisamente ese sacralizado por el Manifiesto Comunista... Se trata del Rock, señoras y caballeros, y se trata también de una Generación, ésa que no le vio los bigotes a Allende y le ha visto los colmillos al Capitán General, ésa que sólo conoce al Increíble Hulk y al Exocet, ésa cuyo alimento diario es la frustración y la impotencia; y ya no bastaría cantar que no he podido obtener satisfacción, porque ahora la cosa es más grave, hemos estado tanto tiempo encajonados que la explosión cuesta y además duele, y entonces no queda más que buscar el horizonte en las cosas más comunes, más incondicionales e inmediatas... por eso la música, por eso la marihuana, por eso ese brillo en los ojos cuando ella responde con la mirada en medio de la galería... Es este Rock glándico, este Rock clitorídeo, esta criatura de más de treinta años con los labios y la piel de un adolescente la que posibilita el encuentro, la que favorece una vibración comunitaria, la que puede reflejarnos con todos nuestros destellos y contradicciones, es este Rock que escandalizará a los comisarios de la Mente y lo Estético el primer tren donde todo el puede subir porque todos caben, y esto es lo que ningún maldito intelectualoide chileno ha sabido comprender, el Rock con sus millones de vatios metálicos es la primera fuerza desrepresora con que esta generación cuenta y la más efectiva, y estos chicos que no entienden nada de realidades históricas y lucha de clases ven con sarcasmo el circo político chileno porque no los representa, pero basta que un músico inteligente les tire dos o tres cosas en un rocanrol para que ellos comiencen a hacerse preguntas y una vez que eso pasa, florecen nuevos mundos...inevitablemente preferimos los gritos estruendosos

de Ozzy Osbourne a los compases serios y acartonados de la Internacional, y aún así nos meten el dedo en la boca al querer hacernos pasar por muzakailable la lúcida protesta de los Police o los gritos antirracistas de los Clash y no conocemos nada de lo que su momento dijeron Hendrix, Zappa, Dylan o Lennon en la época en que se podía hablar en voz alta y además tenemos que tener cuidado porque aquí el Rock está manejado o producido por comerciantes que lo único que quieren es lucrar, nuestro Rock es muy poco autoconsciente y rebelde, actualmente todo está en estado latente y larvario y el potencial aglutinante, ideológico, vital de nuestro Rock es riquísimo, sólo basta que las cosas con talento y con amplitud de miras, sólo así será apoyado masivamente y tendrá la infraestructura que necesita... y dejará de lado las consideraciones snobistas y reaccionarias de tipo académico y el aprovechamiento bastardo de engendros esperpénticos como “La Bicicleta”, nuestro Rock no necesita besarle el culo a la anómica intelligentzia (¿?) chilena para entrar a ser considerado en la vida de nuestra generación, no necesita además la bendición de los comisarios de izquierda para ser un vehículo revolucionario... la criatura recién está alzando el vuelo y su sonido será el grito de toda una multitud que está nuevamente mirándose a los ojos. En este Chile monótono y carcomido la cosa para nosotros recién comienza y esta vez no nos pueden engañar porque crecimos sin nada a nuestro favor y cuando se le ha visto la cara a la bestia durante once años, ya sabemos quiénes son nuestros verdaderos enemigos y bajo qué reglas trataremos de construir algo en este armatoste tricolor... y será cuestión de tiempo que la música tome por asalto las radios y llegue a la calle y la verdadera magnitud de este asunto sea comprendida, entonces, recordando a los Stones, tal vez podamos cantar que las calles de Santiago son un buen refugio para un revolucionario en ese tiempo cuando el cambio llegue al son de las guitarras eléctricas, inamovible y bello como una vagina abierta, tangible como el vino tinto, imperecedero como el verano, mientras tanto uno ya puede ir tatareando lo que cantan esos transparentes nuevaoleros de la república independiente de San Miguel, Los Prisioneros, que dicen ya viene la Fuerza, la voz de los ochenta y seguir así, en busca de ese destino, aquél que se encuentra en el lado oscuro de la luna donde todos somos uno... señoras y señores... prepararse... desde el fondo de la calle surge un grito... la ciudad se estremece... el concierto va a empezar...

El Hijo Putativo de Jim Morrison.

Texto escrito como colaboración para la revista subterránea “Abusos Deshonestos” en el invierno de 1984, pero nunca publicado. En 1985 reciclé este texto para redactar el Manifiesto Rock de la Garganta Profunda que aparece editado en mi libro “Utopía” de 1993. Como se ve, se trataba de un impulso programático que muy poca gente estuvo en condiciones de apreciar y de participar.

Las dolidas confesiones de un rockero viejo

Comprar el álbum doble, desenfundarlo y darle, entonces, como caja- señoras y señores, la aguja inicia su cometido:

Disco 1, lado 1:

Track one: Eso, oír al viejo querido Ray Davies dándole al tarro beta de You Really Got Me (de los Kinks porsiacá) y re-insistir en eso de que hay nutrirse, hay que ir a las raíces para no caer en la trampa que este sistema le puso al Rock. Citemos, como no, a nuestro buen viejo Jonas Mekas, a ver si la guitarra suena mejor: “El artista americano siente que el único modo de salvar al hombre es estimular su sentido de rebelión y de desobediencia aunque sea a costa de una abierta anarquía y nihilismo. Todo el panorama del pensamiento humano tal como ha sido generalmente aceptado en el mundo occidental, debe ser reconstruido. Todas las ideologías dominantes, los valores y las formas de vida deben ser combatidas y atacadas”.

Never too old to rock and roll...

Track two: Bueno, pero algo pasa viejo, no todo es color de rosa, mira tú a los buenos muchachos, los dinosaurios y pseudorockeros haciendo de Viejito Pascuero, la Kim Carnes, flaca taquillera; el Bruce Springsteen, imitador y descompuesto; Kenny Rogers, sonrosado y cachetón; la Cindy Lauper, je, je, je, chica zorra; el Michael Jackson, el Reagan del pop; el Steve Perry, uno de los pretty boys más burgueses de los cantantes pop y como no, el mismísimo Bob Dylan, señal de decadencia y derrota del Rock, todos ellos juntitos y cantando We Are the World, en otras palabras, el

más asqueroso y prostituido intento de paternalismo trasnacional de la industria y la cultura yanqui...
oh, colegiala, linda colegiala...

Track three: Y cómo no va a andar algo mal si basta prender la radio y escuchar. Una cosa es incuestionable: el Rock actualmente está en descomposición; es una música mediocre, estandarizada y programada que se desentiende totalmente del significado y la ciencia original del Rock, y ése es el Rock del '80, el que quieren vender como la última pomada y voy a explicar por qué...

Disco 1, lado 2:

Track one: La cosa es muy sencilla, basta escuchar el Rock de hace veinte años y hasta la primera mitad de los '70, Who, Doors, Traffic, Mountain, Family, Yes, Cream, Fleetwood mac, Roxy Music, etc, para cachar la diferencia. Acá en Chile las radios OCULTAN Y SEPULTAN intencionadamente el Rock de ese período sin ninguna clase de explicaciones. Más aún, en la radiomanía FM que es la que esnobistamente escucha el lolerío, NO HAY PROGRAMAS DE ROCK (mi experiencia personal me llevó en el '83 a recorrer todas las radios FM en busca de un espacio donde hacer un programa rockero. Me fue pésimo. Incluso uno de los ejecutivos de una emisora me dijo: “jamás permitiré que se toque esa música indecente en mi radio”, más claro, echarle agua...). Se quiere hacer pasar por rock a la Cindy, a la Madonna (cosa más linda, ella), al Charly, al Duran Duran, a los Survivor, la música más bastarda que se pueda manufacturar en las industrias norteamericanas (aún el Charly graba y produce sus discos en Nueva York). El lolo no conoce el Rock que se hizo durante el período sicodélico, el sinfónico, el Rock teatral, el Glam Rock, el Jazz rock, el Rock conceptual, el primer y mejor Hard rock, etc. Resulta incomprensible (mira la movida industrial) que el mismo chico baile y vacile con el Mick Jagger, afónico, estropajoso y cuarentón que se da en FM y en video y no pueda conocer, y en casos, no pueda vibrar, con el material clásico de los Rolling Stones.

Y algo más, en vista de que la comparación entre lo viejo y lo nuevo (¿?) no tiene por qué ser reaccionaria en este caso, hay que ser categórico en una cosa: el Rock es una visión de mundo que te hace cuestionar por ti mismo el mundo que te rodea. No da, ni tiene por qué, ofrecer alternativas para transformarlo, asimismo no ofrece pautas de conducta a seguir, eso le corresponde al auditor. Ésa es su mayor gracia y transparencia. El objetivo de esta música fue (por lo menos hasta hace algunos años)

hacer que la gente disfrute de sí misma y libere sus energías interiores. Y aún cuando desde sus inicios el Rock fue el gran negocio industrial del siglo, la música actual que se le transmite al lolo acá es un híbrido que apenas puede ser caratulado de pop, y lo peor es que esta música está programada para automatizar el ciclo orgánico que despierta en el cuerpo. Bastaría con que los productores se hicieran cargo de la partitura (y de hecho así es) para producir discos como los de Journey, Thomas Dolby, Twisted Sisters, etc. Y para terminar esta opinión, agárrense porque voy a cuestionar las dos pomadas más taquilleras de este momento...

Disco 2, lado 1:

Track One: El Heavy Metal. Sucede que al metal se le puede considerar como la prolongación de un estado originario del Rock: el reventón. Pero de hecho no es así. Lo primero a cuestionar es la esquematización angustiante de esta música; apenas pueden diferenciarse los detalles entre los Scorpions y los Maiden, entre Metallica y Mercyful Fate. El Rock Pesado en sus comienzos fue una variante que expandió aún más la creatividad del Rock (escuchen cualquier disco de Deep Purple, Cactus, Warhorse, Steppenwolf o los MC5 y verán).

Hoy, por el contrario, no se distingue nada entre engendros como Wasp, Ratt, Anvil o Celtic Frost, de quienes sólo atino a explicarme su popularidad debido a la manipulación de las radios y revistas extranjeras, amén del video. Nada para el oído, todo para el consumo. Y lo más asqueroso del Heavy Metal es que los Metaleros se han convertido en los canutos del Rock. En efecto, el famoso satanismo, que en sus comienzos era una postura de rebeldía que planteaba la reorganización del orden moral (remito directamente a Blue Oyster Cult y al primer Black Sabbath) se ha transformado en una nueva religión que excluye todas las otras, entiéndase otros tipos de Rock. Los chicos que hacen los cuernitos con la mano no tienen idea de qué se trata la cosa, la onda es vacilar, pero nadie se explica por qué ese vacío tan grande cuando viene la resaca...

Track Two: la New Wave. Hoy resulta que es lo mismo ser de los '80 que estar en la New Wave. Y esta ondita es la cosa más triste que pueda haber sucedido. La New Wave es un desprendimiento del Punk, y esto significaba rebelión, empujecimiento, destructividad e ira. Cuando el Punk fue desarticulado, la industria del disco creó el término New Wave para caratular la música que

surgía de allí. Hoy en Chile, la New Wave no pasa de ser una cáscara muy mal imitada de lo que esto fue en el extranjero. Las taquilleras lindas se ponen gafas oscuras y ropa abultada, pelo crespo y maquillaje extravagante para llenar las galerías de arte y reductos como el Barrio Bellavista o las actuaciones de Los Prisioneros.

Se cree que la New Wave es una forma de vida cuando en realidad lo más que puede llegar a ser es un esquema plástico, que no crea nada sino que recrea imágenes del arte pop de hace 25 años, del Art Nouveau, del Body Art y cosas como éstas. Además, la música New Wave es malísima; personalmente puedo decir que me entretiene, me hace vacilar pero no pasa de ahí. El Rock cuando ha sido capaz de plantear cánones estéticos de una belleza planetaria y cósmica (como fue el Rock de los '70) no puede retroceder, de lo contrario se anquilosa. La New Wave no produjo ningún tipo de rupturas, sólo fue un revisionismo mal entendido.

Cuando tuve 16 años y llegó a mis manos el disco de los Sex Pistols (hablo de 1977) algo me entusiasmé, la cosa era rock'n'roll en su estado más puro y delirante, lo mismo me pasó con el primer disco de los Clash. Sin embargo, cuando en 1980 escuché el Sandinista (sí, viejo, con "Washington Bullets" y todo) me decepcioné. Sencillamente, no pasaba nada. Quien plantea a la New Wave como algo renovador y creativo (en el sentido estrictamente literal del término) está mintiendo. Nunca jamás un disco de los Police o de los Pretenders podrá asemejarse a un Gentle Giant o a un Jefferson Airplane.

El Rock, lejos de evolucionar, está en un período regresivo, un marasmo musical. De otra manera es inexplicable que un grupo como Marillion, que hace lo mismo que el Genesis de los '70, tenga tanto éxito. Así como es inexplicable también la ola de retornos de los viejos estandartes (Deep Purple, Focus, Yes, y por qué no, King Crimson). En realidad habría que olvidarse de la televisión, tomar una guitarra, escuchar a los Beatles y re-inventar a la creatura...

INTERMEDIO : De lunes a viernes, de 3 a 4 PM, sale al aire el único programa de Rock que actualmente hay en la radiomanía santiaguina. Me refiero al "Expreso Musical" de Panamericana AM, 1400 del dial. Este programa es presentado como "el espacio de la Generación Perdida" (una de esas felices ocurrencias de algún loquito por ahí, es decir, tocan del buen Rock, el de nosotros, los

olvidados) y transmite tanto al AC/DC como al Rory Gallagher, o sea, todo tiene cabida. La onda es súper picante y cuchareada, la cháchara es brutal, pero en ocasiones salta la liebre, total, como dijo un colega, si hay un programa rockero, hay que apoyarlo...

Disco 2, lado 2:

Track One: Para terminar, voy a hablar de Rock Chileno. El sábado 25 de mayo tocaron en el Manuel Plaza cuatro grupos: Fangoo (unos nuevaoleros súper destemplados) ; Alma (que tiene una vocalista que sabe agitar a las masas); Amapola (en mi opinión, lo más elaborado y mejor tocado que se hace en Chile actualmente) y los Tumulto (unos dinosaurios que llenan cualquier estadio). La cosa estuvo súper caliente, había 2000 locos y locas adentro bailando, saltando y dándole duro a una yerba súper mala, pero algo me llamó la atención: la euforia del público. La chica del grupo Alma hizo cantar a todo el teatro, algo que yo no había visto en recital alguno (y conste que voy desde hace diez años) y la gente quería más y exigía apremiando a los músicos. Después del concierto, el Pato Vera (guitarrista y líder de Amapola) me confidenció: sentí una vibración del público enorme, de repente no escuchaba nada, solo sentía la energía que me llegaba de abajo, por eso tocaba de esa manera (la actuación de Amapola fue, lejos, lo mejor de la noche).

En español hay un término que acá en Chile no se conoce y que define espléndidamente lo que es el Rock: DESMADRE. Así es, desmadre. Éso es lo que le falta a este país. Después del deshielo de las protestas del '83, la cosa acá se ha puesto muy grave y seria. Creo que el Rock nacional tiene una función que cumplir que va mucho más allá de la catarsis y la referencia generacional. Tiene que convertirse en un factor de vitalidad para el lolerío. La verdad es que el Rock Chileno no necesita la bendición de nadie para tener ese espacio, no necesita, además, pedir permiso para llenar de colores las pálidas noches de este lugar.

Es cierta la negatividad y la coerción del sistema de poder local frente al Rock Chileno, mas esta música está creciendo y dando pasos para su definitiva consolidación. Es cierto también que en los recitales se ven cosas deprimentes como loquitos reventados que parecen estropajos humanos, pero se ven banderas con una Sudamérica coronada por el signo de la paz flameando en la platea, se ven asimismo artistas de video que están comenzando a filmar lo que sucede en los conciertos, como

ocurrió el sábado 25. Se ve gente, en suma, que quiere demostrar que existe.

Y eso es lo mejor. Porque de otra manera no se entendería por qué a la salida del Manuel Plaza los artesas y rockeros proletas mezclados con algunos paltones y mediopelos por ahí, se ponen a gritar sin excepción y va a caer, y va a caer, como si de la noche a la mañana la vida de este país estuviera desperduciéndose de una mortal hibernación. Lo que me atrevería a proponer aquí, es en esencia, la misma quijotesca actitud de la mayoría de los músicos de Rock Chileno: lanzarse, porque ya es hora, con una guitarra a destrozar los molinos de viento. Propongo reinventar el Rock, crearlo desde su más pura y ardiente esencia.

Propongo que este Rock hable de nosotros, con nuestro lenguaje, con nuestra ondas, con nuestra ropa. Propongo tomarse la ciudad y hacer de Santiago un nuevo Liverpool, un nuevo San Francisco, para que la música suene desde las esquinas, los parques, las plazas, los bares, los paseos, las escuelas, las fábricas, los talleres, los basurales, las canchas de fútbol, los teatros, las facultades, hasta que los comisarios de lo estético se rindan ante la evidencia.

Propongo hacer de los recitales fiestas paganas, lugares de encuentro entre la gente. Llenar esta ciudad, este país con colores, vibraciones, sonidos, murales, graffitties, bailes, miles, millones, trillones de vatios si fuera posible. LA PIEDRA ROJA DEBE VOLVER A RODAR, ésa es la consigna.

Y el sonido de su rodar debe ser parte del obligado renacimiento de esta nación, que ahí donde cae la sombra, entre el silencio y la quietud más absoluta, espera uterinamente el estruendo naciente de la música de la mañana...

Escrito a finales de mayo de 1985. El temple programático sigue con todo, aunque a la distancia mi afiebrada reivindicación del Rock Clásico pueda parecer algo reaccionaria, pero no: el hecho de que esta propuesta que entonces enuncié cayera en el olvido y el silencio, entronca de lleno con la frustración de la actual generación de jóvenes chilenos frente al Rock... no estaba equivocado, fueron los otros los que no se sumaron, porque no les daba el cuero, para asumir una propuesta como ésta...

La última esperanza blanca (Cómo articular una propuesta válida para el Rock Chileno)

El Rock agoniza. En efecto, hoy, después de treinta años, la música Rock, en la cúspide de su desarrollo industrial, dotada de una infraestructura descomunal para su difusión masiva, relegada ya a la categoría de objeto comestible, envasado y estandarizado listo para su consumo inmediato, imposibilitada de seguir creciendo debido a la manipulación sistemática de los productores disqueros de las trasnacionales grabadoras, está dando síntomas de una crisis que de no subvertir las causas de su anquilosamiento podría llevar inevitablemente a su disolución. Estos aspectos externos de su crisis revelan en una visión totalizante, el grado de enfermedad, incluso los rasgos patógenos, del macrosistema del arte popular en la década del ochenta y del cual el Rock es y será su expresión más cabal.

Vayamos por parte. De su aspecto musical que nos llega hoy día es poco lo que se puede decir, resulta desilusionante constatar cómo el estado esencial del Rock actual cae, penosamente, en un anquilosamiento y fosilización de sus estructuras musicales, que poco o nada tienen que ver con las alturas estéticas que el progresismo musical alcanzó hasta la primera mitad de los '70. Y lo que es peor, debido a la manipulación premeditada de las emisoras radiales, se produce un fenómeno de falacia musical en la que al oyente se le entrega bajo etiqueta rock música fabricada en serie, que apenas puede ser caratulada de moderna o en sentido más amplio, de música pop (tal es el caso de Cindy Lauper, Charly García, Duran Duran o la tempranera Marilyn de esta década, la muy estereotipada y hermosa Madonna); perdiéndose, debido al ocultamiento conciente de las radios, el legado de las grandes bandas de los '60 y los '70, alarmante comprobar que bandas tales como Velvet Underground, It's A Beautiful Day, Family, Warhorse, Beggar's Opera o Happy the Man son absolutamente desconocidas para el público joven.

El caso más patético sea tal vez el de la machacada New Wave, desprendida del Punk y que en sus inicios postulaba una simplificación del Rock basada en sus raíces originarias, el Rockabilly, el Beat, el Blues, el Rhythm and Blues y el Folk, catarsis musical digerida y desarticulada en menos de un año, cuya crisis de creatividad desmiente cualquier signo renovador que quiera atribuírsele. Por otro lado, sumada a esta decrepitud artística, está la inquietante distorsión ideológica que esta música está adquiriendo, contradiciendo el tradicional significado rupturista que el Rock históricamente tuvo.

Veamos un caso. Una de las bandas más populares y representativas del heavy metal se llama Mercyful Fate, liderada por King Diamond, un vulgar imitador de Alice Cooper. Durante su última gira esta banda, en el punto culminante de su show presentaban monjas crucificadas mientras el andamio de una iglesia (que ostentaba cruces invertidas) levantado en el escenario ardía por sus cuatro costados. En la aquelárrica escena, las monjas, mujeres entiéndase, simulaban morir víctimas del holocausto de destrucción que se le quería entregar al público. ¿Qué puede representar esto? ¿un acto de catarsis de pulsiones hormonales descontroladas? ¿una representación circense de un acto cuidadosamente elaborado por la oficina de marketing del sello grabador? ¿o el más aterrador ejemplo de fascismo cultural?.

Todas a la vez; al machismo autoritario del Heavy Metal se le agrega el hitleriano recurso de exaltación emocional de la violencia ante una multitud narcotizada por el desbordante bombardeo de recursos técnicos puestos en representación. Correspondido esto con el grado objetivo de violencia que anida en el público. Nada queda entonces del espectáculo purificador, catártico y erógeno que Grace Slick, Hendrix o Peter Gabriel representaron alguna vez. De la catarsis se degenera en perversión creativa, puesto que las pulsiones interiores que afloran no son las orgásticas si no su contraparte, las tensiones tanáticas. No hay entonces un acto de ruptura libertaria, si no por el contrario, se desata el fervor para la destrucción. Éste es el quid del asunto. Y es explicable debido al error evolutivo de la historia rockera.

Retrocedamos un poco. En su historia sobre la gestación de la Contracultura (1), Theodore Roszak explicaba la eclosión del Underground, y por extensión del Rock, debido a una serie de estímulos germinales de una sociedad en transformación; tales estímulos eran todos, sin excepción, de

carácter libertario. La historia da cuenta entonces del mayor movimiento de disenso juvenil del siglo XX, desintegrado finalmente debido a sus flaquezas estructurales en el lineamiento político de su programa transformador.

El desarrollo ideológico del Rock durante este período se limitó tan sólo a incentivar el acceso a una autogestión individual en términos mentales primero, en términos de habitabilidad y sociabilización con el micro y macrocosmos después. La honestidad artística hacía prevalecer toda la opción contestataria dentro de estos márgenes, sin dejar espacio para que la creciente politización del Rock fuera un elemento incorporado a las fuerzas revolucionarias del orbe, como articulador genérico de un programa político en tanto expresión generacional, acción directa, fuerza desrepresora de las energías humanas o simplemente Arte Popular.

Explícita es la figura de un Bob Dylan, aclamado como el poeta de la década, el renovador del Folk norteamericano. Doctor honoris causa en Columbia, representando en síntesis el reconocimiento y la validez oficial del Rock como manifestación cultural, pero sólo cultural, por parte del sistema, como asimismo el estéril esfuerzo político pacifista-militante del ex beatle John Lennon en los primeros '70, que paradójicamente le reportó centenares de divisas. Esta disociación posibilitó por un lado, la posesión absoluta del Rock, en tanto fuerza/música (2) por parte de la industria discográfica y el desarrollo de su síndrome de consumo, no ya como manifestación de energía política si no como expresión, en el mejor de los casos, plástica, de, por y para la “juventud” del planeta.

Es explicable entonces el manierismo ególatra de su ideología durante la década del '70. Ésta es la paradoja o mejor dicho, la confusión de los alcances políticos del Arte actual: en vista de que es imposible (o no es honesto) transformar la estructura social con el Arte, y que éste, en último término, no le compete señalar alternativas para la transformación, institúyase entonces la dialéctica de la crítica, de la revisión, del cuestionamiento permanente como su límite; pero así se le está negando la posibilidad de acceder a una re-creación del mundo en el contacto directo (y dialéctico) con una realidad que a la postre siempre termina por superar los límites que la creación artística se impone a sí misma. Es decir, el fundamento político del Arte es la existencia misma. Y la creatividad radica en cómo elaborar/ re-crear/ vivir esa Existencia. Si la relación Arte-Vida puede llegar a ser una síntesis es porque la Vida, entiéndase circunstancias de los estados de la realidad más la interioridad humana, lo

impone.

Entonces, a partir de esta equivocación histórica de los artistas Rock sumada al desarrollo de la Contracultura en los '70, la ideología de la música progresiva atravesó en lo sucesivo dos estadios: la autoreferencia y la depresión. Como resultado de todo esto, el síndrome de hoy: la autocomplacencia narcisista de la New Wave, el inmediateísmo hedonista de un Sting o el machismo monolítico del Heavy Metal. Pero lo más grave no es esto: es sencillamente la consolidación del Rock como un factor reaccionario de poder.

En efecto, el desborde y gigantismo industrial discográfico de los '70 produjo una nueva aristocracia social: la de los músicos de Rock, que tiene como único objetivo la consolidación y desarrollo de sus intereses a costa de los incondicionales millones de jóvenes que la sigue. Luego, no hay vinculación alguna entre la estrella de Rock de nuestros días y su seguidor, pobre chico de nuestros días también, obligado a patear las circunstancias de su vida en el escenario donde impera la ley de la calle.

El ejemplo más cabal de todo esto es el festival Rock in Río de este año, presentado como el evento unificador del Rock en Latinoamérica, que no pasó de ser una vitrina mosntruosa, un supermercado bestial del Rock de los '80 ante un público que no era capaz de re-editar el sentido comunal y solidario que los festivales Rock tuvieron en un principio. Mucho más esclarecedor, aunque menos asqueante, resulta ser el gran superconcierto "live Aid" para África organizado por Bob Geldof (3), donde resultaba conmovedor ver nuevamente reunidos a los Led Zeppelin o a Eric Clapton interpretando un viejo éxito de Cream, como contraproducente era ver a un Bob Dylan inepto y deteriorado junto a dos momificados Rolling Stones, en medio de verdaderos paquetes intrascendentes en cuanto a música se refiere.

Y aunque los nobles y altruistas fines del festival no ocultaban un paternalismo ideológico norte-sur, la paradoja mayor residía en demostrar hasta qué punto el Rock ha accedido a la esfera planetaria del poder centralizado y como desde ahí es incapaz de generar un espíritu transformador y una comunicabilidad grupal entre los miembros de una generación, si no que por el contrario, produce una dependencia cada vez mayor entre el usuario y el vendedor, reproduciendo claramente una analogía

drogadicto-estupefaciente, que sistematiza una relación vertical y autoritaria entre artista y público receptor (que por otra parte y dada la mecánica perceptual del Arte, también alberga facultades artísticas).

Esta nueva condición del músico de Rock fue profetizada y estipulada magistralmente por Pink Floyd en su memorable “The Wall” donde el protagonista, una estrella del Rock incapaz de sortear sus dilemas existenciales, de romper la comunicación con su entorno y de plantearse a sí mismo como una entidad viviente y generatriz, deviene en líder de una secta fascista, cayendo en un indefinido ser para la destrucción. Símbolo y punto de partida para la perversión actual del Rock. Que explica también el fenómeno de carencia artística de esta música aquí y ahora, lo que justifica a ojos de la crítica, el retorno de las grandes bandas de los ’70 ante un público en su mayoría nostálgico y/o ennegrecido por el factor mitológico que se le vende (caso de Yes, King Crimson, Focus, Deep Purple, Jethro Tull y ahora último, Emerson, Lake y el ex -Whitesnake, Cozy Powell). El Rock entonces, muere.

¿Cómo enfrentar, luego, la presencia del Rock en Chile? ¿A partir de qué elementos podríamos alentar el desarrollo de un Rock Nacional válido tanto artística como socialmente?. Bueno, hay ciertos factores de los que se puede forzosamente partir. Primero está el hecho espontáneo que produce, entre algunos sectores de la generación chilena de los ’80, esta música. Aunque esto no es gratuito, sus causas obedecen a una profunda necesidad orgánica tradicionalmente excluida por el oficialismo cultural y radial (4). Pero el factor más resaltante del incipiente Rock nacional es su potencial de representatividad, en términos existenciales, de la generación joven del Chile actual.

En efecto, ¿qué otro componente de nuestra situación actual podría representar con más energía y contundencia a mi generación, proyectando desde ahí la recuperación de una identidad global en este momento de la historia? ¿Qué otro elemento podría unificar en torno a un sentido, una vibración, un lenguaje común a los liceanos del barrio alto y a los jóvenes cesantes que, botella en mano, se juntan en la esquina, encajonados por su soledad a lo largo del radio metropolitano?. ¿Qué puede ser más evidente que la proletaria multitud que repleta sábado por medio el Manuel Plaza en busca de un éxtasis prohibido por las circunstancias que lo generan? ¿Por qué en el curso de dos años la Región Metropolitana se ha llenado de grupos anónimos que ensayan sin tener dónde mostrar su música? ¿Qué es lo que hace que en las facultades universitarias se desmorone el clasismo cultural en pos de una

embriaguez liberadora apenas los amplificadores comienzan a emitir el sonido? ¿Por qué ésta y no otra expresión tiene el mayor poder de convocatoria entre los jóvenes de acá?.

Una panorámica del estado existencial de mi generación demostraría con creces que esta música podría ser un vehículo creativo donde canalizar los estímulos del entorno. Creativo porque incentiva y desinhibe los impulsos eróticos; porque sus letras podrían constituir una clase de poesía joven incuestionable; porque favorecería la solidaridad y la cercanía frente al temor y la violencia externa; porque sería nuestra primera referencia artística genérica válida; porque simbolizaría la posibilidad de autogestión frente a las instituciones políticas establecidas; porque por sobre todas las cosas sería un factor de vitalidad, de vibraciones vivenciales positivas, que posibilitaría anular, ya que aún está en un estadio germinal, el síndrome de poder entre nosotros.

Materiales, aparte del carácter generacional citado, hay muchos; está, desde luego, la riquísima posibilidad del lenguaje, de nuestro lenguaje; la proyección de sentar un precedente inédito en lo musical al favorecer una re-creación/ re-elaboración del Rock tomando como base la ilimitada información musical de los '60 y de los '70; el reciclaje de la experimentación musical y en última instancia, la no revelada identidad de los centros urbanos de Chile, la sugestión que el organismo de Santiago, Valparaíso, Concepción, Punta Arenas o Iquique, puedan activar en nuestros músicos.

Sin embargo, la mayoría de estos elementos permanecen ignorados para el grueso de los músicos chilenos de Rock. Hay, eso sí, algunos detalles esperanzadores en el espectro nacional. Dentro de la dispersión está por ejemplo, la pulcritud y excelencia formal de Amapola, la refrescante y penetrante musicalidad de Evolución, la sencillez y efectividad de Poozitunga, la contestación, a veces cuestionable, de Los Prisioneros, la progresiva depuración de Andrés y Ernesto & Alejaica, la magnífica propuesta de bandas free o de fusión como A Toda Costa o El Arca, el reconocido trabajo de Congreso o la ya popularizada labor de bandas antiguas como Tumulto y Arena Movediza. Pero sobre todo la esperanza mayor está en los márgenes de creatividad inexplorados y no manifestados de todos los posibles músicos que pululan aquí, entre nosotros.

Un único solista que reuniera y articulara todos estos elementos en una propuesta musical sólida y eficiente desataría un fervor y una repentina toma de consciencia que está ahí latente, subterránea,

esperando cristalizarse. Un solo grupo bastaría. Una sola figura femenina podría reproducir las dimensiones de una Melanie, una Julie Driscoll y ¿por qué no? una Janis Joplin o una Nina Hagen orientada hacia una expresión femenina de Rock.

Además, completando esta propuesta, hay que mencionar que es ahí y no bajo otra condición que el Rock Chileno puede desarrollar una infraestructura de difusión que alcance inclusive connotaciones industriales, en la medida en que esta música desarrolle su propia capacidad de autogestión y sea promovida, con honestidad, por publicaciones especializadas en la materia e irrumpa, a fuerza de existir, en la difusión radial y televisiva.

La historia del Rock Chileno demuestra que la expresividad musical hecha con talento y fidelidad a sí misma, deja constancia de la época en que surge y establece una continuidad referencial que liga a las generaciones, aparte de constituir, la verdad sea dicha, un espléndido negocio. Testimonio de ello es el histórico “La Muerte De Mi Hermano” de Los Mac’s, el bellissimo primer álbum de Los Blops o la cachetada metafísica que significó el imborrable “Todos Juntos” de Los Jaivas. Propongo, en síntesis, un Rock Chileno descentralizado, autonomista y dotado de una generosidad mística. Propongo el Rock Chileno como expresión de nuestra inteligencia, de nuestras inquietudes, de los temores y vislumbres que todos albergamos. Lo propongo como aproximación a un estado sicosomático nuevo con que relacionarnos ante la realidad de esta segunda y chilena mitad de la década, porque se trata a fin de cuentas de la vida de todos, todos los que estamos aquí. Tal vez resulte inusitado el tono de mi discurso pero la relatividad de este tiempo limítrofe nos obliga a realizar actos definitivos y nos condena irremediabilmente a garantizar el futuro. La historia del Arte comprueba que los grandes triunfos humanos fueron aquellos realizados por individuos que tenían todo en contra.

Así, mientras el Rock que se haga acá se limite a un intento semisofisticado e imitativo del descompuesto estado de esta música en el exterior o mientras cinco mil chicos y chicas llenen el Estadio Chile para ver un músico pop sin cuestionar para nada lo que se les ofrece y derive la experiencia en un vacilón intrascendente, el Rock aquí, allá y en todas partes comenzará su cuenta regresiva, estará condenado finalmente a desaparecer.

NOTAS :

- (1) Theodore Roszak: “El Nacimiento de una Contracultura”, Barcelona, kairós, 1974.
- (2) Phillipe Daufoy y Jean Pierre Sarton: “Pop Music/ Rock”, Barcelona, Anagrama, 1973.
- (3) Bob Geldof es vocalista del grupo británico Bootown Rats y realiza el papel protagónico en la versión cinematográfica de “The Wall”, realizada por Alan Parker.
- (4) En esta última década los programas radiales de música Rock en Chile tendieron paulatinamente a decrecer hasta su casi total extinción debido al reaccionarismo de los encargados de programación de las emisoras.
- (5) Esta canción inauguró la vertiente contestataria en la música rock chilena y constituye un ejemplo casi mágico de beat urbano hecho en Chile.

Inédito. Escrito en la Primavera de 1985 y divulgado informalmente entre personajes de mi círculo de entonces. A la distancia aprecio cierta tendencia a querer categorizar sobre “esto es el Rock” o bien, separar lo bueno de lo malo. Aún así, creo que no me equivoqué al advertir sobre la entropía inicial que se avecinaba sobre el rock nacional en un momento en que nadie lo advirtió. A la luz de la actualidad, este texto resulta una verdadera prédica en el desierto, pero ¿cuándo el Rock Chileno ha dejado de ser un desierto realmente?...

Y encuéntrame al fondo del autobús azul...

- *¿En qué crees que se convertirá el Rock and Roll?.*
- *En lo que queramos. Si queremos convertirnos en intelectuales con el Rock and Roll entonces vamos a obtener un Rock intelectual falso. Si queremos verdadero Rock and Roll, depende de nosotros crearlo y dejar de ser hippies por la imagen revolucionaria y el pelo largo. Debemos superar eso un poco. Reconozcámoslo ahora y veamos quién es quién, quién está haciendo algo acerca de algo y quién está acumulando basura. El Rock and Roll será lo que nosotros lo hagamos.*

John Lennon, 1971.

Algunas veces vuelve y revuelve la luz, el sol, la misma ronda de siempre, el cuento de hadas que nunca termina; el concierto que en ocasiones agoniza, lumbre de fuego naranja y sonoro que temple el material de la vibrante y bella imagen/ la memoria.

Hubo una vez una gran Piedra Roja; anclada en los faldeos pre-cordilleranos del ese entonces Nuevo Extremo de Santiago. El cuando tal vez está de más, el hecho es que existió. La Piedra Roja, maciza y ovalada, el momento de acceder hacia el terraplén vidrioso del cielo. Chile, el paraíso te estaba nombrando, dicen que en San Miguel, San Diego c/ General Gana; el verde primaveral de Ñuñoa, húmedo y tonal Conchalí; las bellas y olvidadas primeras lolitas del Coppelia/... Se llenó de gente el lugar, dicen que dicen hasta don Francisco reportó el prodigio, mediodía claro y sin velos. La inmensa mole empezó a vibrar y un rumor pétreo, rocoso, metálico empezó a llenar los oídos. Y la gran Piedra Roja se hizo música y entonces Los Jaivas tocaron más de cuatro horas seguidas...

Te acordás, hermano?... no se conocían cocó ni morfina/ los muchachos de antes no usaban

gomina..., el domingo por la mañana, el Marconi repleto de jiposos y allá adentro quedando la cagada con los grupos que tocaban. Entonces salíamos el sábado por la mañana a comprar discos (porque en esa época se editaban discos) y era el plenilunio vibrar tener los Led Zeppelin, el Blues Image, el Bloodrock, el Abbey Road, algún Grand Funk o los Cream, los mismos que tocaban en el Alto Voltaje, ... cómo olvidar?.

Y la cosa era bastante linda, esos otoños no eran muy helados y Santiago se teñía de un gris azulado que nunca más ha vuelto a ser, y la música flotaba x todas partes, que los Congregación, los Frutos del País, los escombros, los Aguaturbia, los Amigos de María y Jhuliano, el Extraño, los Trapos, los Teykers, Masquenunca, Blops, Congreso, En Busca del Tiempo Perdido, Panal, cualquier cantidad de grupos y sonando acá; entonces se podía decir que pasaban cosas, el gran concierto viñamarino titulado “Los Caminos que se Abren” y los pacos haciendo redadas todos los días en el Parque Forestal, que la María Juana, que el Wari-Wari, que la cáscara de plátano, que cualquier cosa sirve para verle los ojitos a la Luna. Entonces la música podía crear dimensiones, todo era posible porque la cosa recién comenzaba... casi todas las tardes nos juntábamos en el barrio a escuchar los últimos discos, y Caszely, más ágil y algo menos taquillero hacía goles de antología, todos metidos en el tren, desde el Primer Trabajador de la República (todos saben que hablo del abuelito Chicho) hasta el Enano Maldito que entre mañana y mañana entregaba el Huevo de Oro a los plomos de siempre...

El Rock era sano entonces. Sano porque era creativo, porque incitaba a sacarse la ropa y a encontrar, dos más dos, el camino a la feliz del Edén, la estrella de la bandera, brillando trémula como una mujercita, macicita y chilena, sobre la carretera, abierta para subir al cielo cabalgando en un cometa sobre el parque O’Higgins. Sano también porque era cosa de todos los días y estaba lejos de vender pomadas y tinglados monstruosos para embrutecer a los chicos. Los murciélagos de goma y el esqueleto vacío del vacilón jamaicano no existían por entonces. En resumen, era cosa de enchufarse y, por qué no, de sentir que uno albergaba el universo entero por dentro, presto a estallar como el sol radiante, uno más uno, el prestigio solar del engaño.

Después nos quedamos un poco, o más bien bastante, solos. El Rock cobró otra dimensión en ese momento, se hizo más vivencial, más sofisticado, más pretencioso. Cualquier cosa se puede recordar, el hecho es que esta música se hizo tan imperiosa e imperativamente... necesaria. Los

primeros conciertos en el Manuel Plaza eran bastante modestos, cualquier cantidad de bulla y mucha ansiedad y nostalgia. Años 70, el mundo era ancho y ajeno, como en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches, lo mismo llegaba un Bowie que un Premiata Forneria Marconi, un Colosseum que un Uriah Heep, y uno imaginaba lolitas mientras el Cat Stevens buscaba a su mujer cabeza dura y veíamos en la tele como el pelado Kung Fu le sacaba la cresta a cuanto gil se le cruzaba en el camino y qué más iba, no había nada más qué hacer en esa época.

Después que pasó el tiempo, el Rock Chileno pareció volver a despertar, el Pirincho mostraba al Andrés y Ernesto en el Midnight Special; los Superdiscos organizaron festivales donde siempre quedaba la crema (definitivamente las cosas ya no eran como antes) y el público ya ubicaba temitas como la Rubia de los Ojos Celestes o el mundo mejor que, se decía, iba a vivirse pronto. Pero algo andaba mal, y no ha dejado de estarlo. Cuando los '80 empezaron a pasar, la música dejó de ser lo que era, ahora en su lugar sonaba un aborto mal parido y perfectamente grabado. En realidad, los treinta años no han pasado en balde. Hoy, que todas las cosas se han distorsionado debido a la historia, el Rock se ha pervertido, pervertido porque es mediocre (y ése es el primer síntoma de perversión); porque se ha maquetizado tanto que su estructura se fosilizó y sólo produce mensajes vacíos.

De nada sirvieron los delirios y putadas londinenses de fines del decenio, de nada sirvió teñirse el pelo verde, blanco y violeta, de nada si después se eleva a categorías rockeras música tan pobre como la muy mentada New Wave (que de New nunca tuvo nada) o si maniqués esquizoides salen con cadenas, motos y estrellas invertidas para sentar un precedente totalmente machista y hitleriano en el Rock.

... y claro, los chicos de hoy ponen los ojos en blanco y ven al diablo en todas partes y se emborrachan y se pichicatean y se hacen la manuela pensando en la Madonna y dan rienda suelta a su histeria degenerando la esencia anarquista, erótica y libertaria que el Rock tuvo alguna vez. Y seguirán comprando los discos de Iron Maiden creyendo que ahí se cocina la mejor onda de todas, pero qué se le va a hacer, no es culpa de ellos recibir una basura tan maquillada y tragarse el anzuelo, mal que mal, no manejan la información necesaria para distinguir algo bueno de/ algo pobre y mediocre; cuando se vive en la basura, hasta la mierda tiene olor a menta...

Pero en realidad, no hay para qué insistir en la historia. Lo único que verdaderamente importa hoy es tener la creencia de poder generar algo prístino, puro y genuino, y este bien puede ser desde un niño chico hasta un mural en plena Alameda de las Delicias, y con ello también la necesidad, el deber de re-crear, de re-elaborar, de producir un nuevo génesis del Rock. Hoy por hoy, el Rock Nacional tiene más proyección en lo que no es que en lo que ha sido hasta la fecha, y ésa es la cosa, es obligación nuestra hacer de él un ente que nos represente en tanto generación (no podemos llegar a ser otra cosa), una música que por sobre todas las cosas nos impulse a vivir, una expresión que no dé lugar a pomadas ni a síndromes de poder y cuya transparencia radique en el hecho incuestionable de nacer del cuerpo y transmitirse por todos los poros, creando espacios de cercanía entre la gente.

Hoy se ha comenzado a hablar en términos generacionales nuevamente, se siente la falta de un elemento unificador, una vértebra que pueda remitir a un mismo lenguaje; por qué no entonces señalar con nitidez el estado posible de un tiempo más próximo a los veranos que nuestros instintos vislumbran. Por eso el Rock está aquí, en las barriadas donde los chicos cesantes se juntan a cuidar la esquina y a hablar de una soledad interplanetaria; en ese Manuel Plaza donde el proletariado rockero trata de vacilar a arañazos con el dolor; en los institutos y facultades donde el clasismo cultural se desmorona apenas el voltaje del casino permite enchufar los amplificadores, en Peñalolén, la meseta autónoma y blanca del radio metropolitano, en Avda. Matta donde a las seis de la tarde se pueden oír anónimas bandas que ensayan; en todo este Santiago imaginario; en Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Rancagua, en este Chile que aún no sabe darse cuenta que es un pedazo de planeta que respira, late, brama, crea...

...Noche tras noche, meterse en el ROCK es situarse en el siglo de los siglos, es poder descubrir la poesía que está dentro de uno, es sentir nuevamente a Jim Morrison, el verdadero Morrison, no el mito, gritar que queremos el mundo y lo queremos ahora, es aceptar la invitación de la Melanie que con esa vocecita quejumbrosa y anhelante canta recuéstate, recuéstate ahora... es descubrir a la pasión natural como base de toda metafísica, es pulsar las cuerdas de la cotidiana y política guitarra de nuestra existencia para desatar los truenos y crepúsculos, las palabras y visiones de un conjuro que está por cumplirse, es luchar contra los magos y demonios desde el centelleante cristal de la magia, donde el primer mundo aún vive, es poder relacionarse en un plano de igualdad con la mujer, es tener siempre la sensación despierta de que las cosas recién están empezando...

... Así pues, princesitas ansiosas y febriles; tártaros de cuello y corbata, permitid que por un momento el sonido se les incruste en la raíz de vuestro cerebro, sentid cómo el fulgor lo llena todo de un saber centígrado y dejad que lo que tenga que suceder suceda, preparando el momento para el Renacer

Salve, oh, Energía Material, los que van a nacer te saludan...

Hoy, que los espíritus y sus flamas cantan la historia de un mundo que vendrá, plasma y luz de otra mítica creación y la Muerte trata de entrar a sus tumbas pero como el asesino indefenso ante la mujer desnuda...

Inédito. Escrito en El Tabo en junio de 1985. Tanta ansiedad no impedía que uno pusiera el alma en cada letra...

Incógnita metálica para un pentagrama sin título

El gran problema del Rock Chileno, o el sector musical que pretende serlo, es su ficción genérica.

En efecto, su falta de autenticidad radica más que nada en constituir de preferencia, una instancia productora de dividendos industriales que en representar la situación vital de la juventud que lo produce.

El Rock Chileno no cumple ninguna de las dos opciones. No sólo su discurso consiste en una falacia espectacular si no que además, teniendo toda una serie de factores ambientales a su favor, no ha logrado alzarse como un vehículo masivo de comunicación, con todo el arrastre de operaciones comerciales que ello involucra, debido a la miopía, mongolismo mejor dicho, de los “inversionistas” que lucran con el mercado juvenil. Sumada está la ausencia absoluta de verdaderos productores de Rock, empresarios igualmente, pero por lo menos con comprensión cabal y conocimiento de la materia.

Visto en profundidad, la consolidación de esta clase musical en Chile daría origen a un estilo que difícilmente podría definirse como Rock. Puesto que, existen al menos tres grandes obstáculos, todos ligados al Poder, que entorpecen, distorsionan y en última instancia reprimen, la posibilidad de una manifestación genuina del Rock Nacional: la discriminación económica, la información y la hidrofobia policíaca que hay en torno a él.

Uno por uno, veamos: sobre lo primero se podrían escribir miles de tratados, señalemos sólo

algunos de sus principales detalles: las desigualdades económicas que sufre la juventud terminan por escindir al público y por consiguiente, la expresión del rock criollo. Muy distinto es asistir a un concierto de Tumulto en el Manuel Plaza, donde entre chicos cesantes, volados y borrachos, se oye un sustain mal amplificado y mal ecualizado, que ir a ver a Charly García en el Estadio Chile donde al pie del escenario bailan mezclados lolitos rubios que hacen la señal del diablo, tiras de Investigaciones mal disimulados y maricas no tan preocupados de la música si no de exhibirse más o menos con cierta Histeria.

Existen aquí dos fenómenos claves: el Rock precario, inculto, pobre, discriminado, de yerba y barricada, mediocrementemente producido, débil en lo artístico y aquél otro que no es Rock: es el público burgués que compra discos, se pone cintillos y pantalones amasados, aquel para quien el concierto es una prolongación de la discoteque y para quien la música no pasa de ser un recuerdo, en los años de la resignación barrigona, de los “descarriados” años de la juventud. Metáfora cruel de un país escindido, la discriminación económica no sólo desintegra la cultura: la imposibilita, al confrontar complejos vitales distintos (en este caso soledades) a través de un conflicto de exclusión dominante y necesaria e irremediabilmente violento.

Otro ladrillo en la muralla viene a ser la campaña sistemática y premeditada de imbecilización juvenil que opera toda la vasta red de información del Poder (radio, prensa, tv, publicidad, etc) día tras día, generando como primer resultado un estado de ignorancia básica en el entorno, que sustenta el mejor caldo de cultivo para la manipulación orwelliana de que somos despiadadamente objetos. Actualmente en Chile es normal que un liceano asimile el Rock a reventones playeros, mimosas gatitas prefabricadas de andrajos elegantes, piscola y retrucados efectos ópticos de video tape. Y tiene razón. El Rock ha muerto. Lo que él ignorantemente recibe caratulado bajo ese nombre, es lo que el Poder quiere hacerle creer como verdadero. El pobre chico jamás entenderá que antiguamente esta música combatía en los mitines callejeros, en las aulas universitarias, en la renovación del Cine, en el redentorio humanismo urbano, en Viet-Nam, en Bangla Desh, en su propio país, saldrá huyendo despavorido de la habitación donde suena un disco de Zappa y se hundirá en el blando caramelo de Wham!, A-Há! o cualquier aborto pseudo rockero que toquen en sus paternas radios. Y finalmente, colgará un afiche de John Lennon en su cuarto pensando que fue buen hombre, pero interiormente él estará lejos de Liverpool, andará mas bien cerca de un Elvis que hace, una tras otra, tristes y burdas

películas que darán en la tv a las cinco de la tarde y se enrola en el ejército para matar comunistas en Corea, Argelia y Nicaragua...

Y finalmente, el tercer aspecto que me limitaré a señalar con un ejemplo al que se le habrán de perdonar las sutilezas literarias. Viernes 10 de enero de 1986. 21:00 hrs. Estadio Chile. ¿El cartel? Feed Back hace de anfitrión para recibir a Riff, la primera banda del heavy trasandino. La ocasión reviste importancia, Riff es la banda más trascendente (no la mejor) que ha liderado Pappo, tal vez el primer gran guitarrista del Rock Argentino, un pionero, un verdadero músico, un auténtico rockero. Bueno, una vez que llegamos notamos un despliegue policial impresionante, por momentos hay más pacos que metaleros en la calle; no hay gritos ni nada, sólo una tensa y rutinaria calma así a lo Paseo Ahumada.

Resolvimos entrar. El portero corta las entradas y dos o tres detectives jóvenes de “civil” nos detienen y nos manosean enteros. Uno de ellos nota un bulto extraño en mi bolsillo izquierdo. “Saca lo que tenís en el bolsillo”, me ordena, detectivescamente. Peligro. Yo, transpirando, saco mi verde pañuelo repleto de mucosidades momificadas y se lo muestro con cierto rubor. Nos dejan pasar. “Así lo hacían en Rock in Río” me confidencia mi amigo.

Cuando Feed Back, algo mejor técnicamente pero inevitablemente monótono, se retira del escenario para dejar “a los hermanos argentinos”, voy al baño a descargar ciertas tensiones del ruido y disfrutar mejor el plato fuerte. En la puerta, una señora bajita y suave me deja pasar muy amablemente. Primera sorpresa: mientras deposito mi carga de urea en el retrete, oigo voces muy poco rockeras que dicen “¡sácate la ropa conchetumadre!”; “¡sácatela, huevón hijo de puta!”, y yo pienso que será algún tipo raro metido en alguna peculiar situación imaginaria en el mingitorio del lado. Segunda: salgo y veo un tipo joven, fornido, con cara de turco platudo, desnudo contra la pared; y dos pacos, vulgares y abrutados, preguntándole a garabato limpio y pistola en mano, por algo así como anfetaminas. El pobre tipo carraspea y con su orgullo colgando y encogido, da una y mil disculpas, con un tono que no deja lugar a dudas de su aparente inocencia.

Tercera: en la misma puerta por la que entré hay un gran tumulto. Un paco chico, dando otra lección de urbanismo lingüístico, indica a una larga cola de metaleros que deben cancelar diez pesos si quieren entrar. Yo salgo y la señora amable me sonrío. No sé si será remordimiento o parte del

irrealismo de la secuencia lo que me hace darle una moneda, sin comentarios. Y adentro con mi amigo, muy originalmente nos ponemos a cuestionar nuestra capacidad guerrillera. Menos mal que Pappo y su banda tocaron un par de temas que me dejaron soñando con Londres. De eso estoy seguro...

Generalismos aparte, vayamos a lo esencial del asunto que nos interesa: dónde estarían los aspectos y valores genuinos del Rock nacional. El Rock Chileno cuenta con algunos aspectos claves a su favor. En primer lugar, la paradójica situación de estar a la deriva institucional (empleando el término en el único sentido positivo que tiene, es decir, como generador establecido de cultura) en los años agónicos y finales (esperemos) de la Dictadura. Esta situación de polvorín, lejos de afectarlo, lo favorece. Una conducta inteligente de los interesados (público y músicos) podría llevar a la eclosión de un fenómeno masivo inédito en Chile: la síntesis de una cultura juvenil subterránea y existencial por naturaleza. En vista de la decrepitud y el tedio final de la cultura de la muerte criolla, están dadas todas las condiciones para que, avasallante, surja con real fuerza una reacción vitalista, desrepresora, trascendente, identificatoria, rupturista con la temerosa cotidianeidad en que crecimos como generación. Es decir, es real la posibilidad de un fenómeno fundacional, una entidad juvenil cuyos componentes sean plurales, creativos, profundos, visuales, pero sobre todo vivos, y en la cual el Rock debe tener expresión masiva y propia. Es mucho mayor la magnitud de lo ilimitado que de lo destruido o descompuesto por la fuerza.

Otro gran aspecto es que esta virtualidad reside en casi todo lo relacionado con él. De su capacidad para sintetizar como expresión artística el sentido de nuestros días y la vida en el Chile de fin de siglo, depende su autenticidad, su sobrevivencia y finalmente, su consolidación.

Ver siempre carteles que irremediamente anuncian siempre a los mismos grupos lleva consigo una carga del escepticismo más absoluto. Hay que tener la inteligencia de reconocer el patetismo que encierra un teatro con doscientos peregrinos espectadores y un escenario donde tocan bandas “guatonas” y grupos semi-amateurs/ semi-profesionales. Como asimismo, hay que prolongar esa inteligencia para ver muy claramente la relación entre el malestar del enfermo cuerpo nacional y aquella cosa interior que falta, que no está (pero sí está) en nosotros.

Es necesario insistir en términos y alternativas tales como autogestión, cooperativización,

comunalidad, autoinformación, arte interdisciplinario, circuitaje alternativo de difusión, retroalimentación musical, etc. El Rock se hace nación cuando es capaz de llevar 20.000 personas al estadio para un festival y cuando paralelamente se juntan dos tipos en el Parque Forestal con guitarras a tocar e improvisar blues. Nada más.

De lo contrario todo resulta ser un gran espejismo frustrante y desolador. O deriva en manifestaciones circunscritas a un sector limitado y de una validez más limitada aún, como el caso del Pop Chileno que está perfilándose como expresión autónoma.

Aunque en este último caso habría que distinguir. El Nuevo Pop Chileno está predestinado en gran parte por su génesis. En efecto, éste proviene como expresión de jóvenes burgueses o clase media acomodada, volcados a expresiones sobreproducidas y desodorizadas como la New Wave tardía (que muy poco tiene que ver con el punk que le dio origen) como reacción al Heavy Metal, la música artesana, o bien, aunque resulta poco creíble y verosímil, al Rock Progresivo; y que en conjunto, tratan de plantear un producto más o menos coherente: definición visual, letras “inteligentes”, heterosexualidad (con la inclusión de vocalistas mononas y sofisticoides) y música definitivamenteailable.

Nada de eso está mal. Aparentemente se trata de una alternativa; pero ¿alternativa a qué? más que representación de una opción artística voluntaria y espontánea, la gran mayoría de las bandas pop chilenas representan una postura determinada por el aburrimiento de no haber contado jamás con una referencia cultural clara, o por lo menos, visible. Es legítimo plantear una propuesta musical acorde con los tiempos que corren, pero eso sólo alcanza credibilidad cuando el proceso que la origina se traduce en una reacción verificable en los rasgos cotidianos que la expresa. Nada de eso hay en este sector.

La única banda pop que escapa a esta situación es precisamente la más auténtica y la más cuestionable: Los Prisioneros. Su evolución ha sido ilustrativa acerca de las virtudes y errores de una propuesta musical de ruptura en un medio dictatorial. Cuando la banda apareció en 1984 constituyó una esperanzadora revelación. Sus letras, su pegajosa música, hacían suponer la aparición de una música pop adaptada, o mejor dicho, recreada según las características de acá. Nada mejor. Pero posteriormente, la identidad del conjunto adquirió facetas disociadas, a la vez que perseveraban en mostrar inmaduramente una imagen de malditismo (*), sus nuevos temas adquirirían una dimensión

menos accesible y más densa, dotadas de estructuras predominantemente techno, con nuevo concepto de sonido, despojada totalmente de sus filtros beat o rockabillescos.

Tal fenómeno constituía claramente una elección (Jorge González, su líder, me lo anticipó una vez): ir a favor de una identidad musical en desmedro de un facilismo procedista. Con ello, Los Prisioneros sacrifican su categoría de estandarte o portavoces de este movimiento pero aseguran su veracidad como músicos. Actitud raramente honesta y aplaudible en el magro medio musical chileno, no obstante la alta rentabilidad que podría producir un manejo inteligente del pop nacional.

Lo último que cabría por decir es la obligada mención acerca de la necesidad de una Música Metropolitana de Vanguardia. Salvando las simplistas discusiones acerca de lo masivo o lo elitista que el término “Vanguardia” implica, señalaré que en la medida en que la complejidad de la dispersión existencial urbana nacional se traduzca en un código musical, se darán entre otras cosas luces para un profundo estadio creativo en un frente cultural progresista, a la vez que surgirá la posibilidad de romper la dependencia artística con lo que escasamente llega del Norte. Es lo que precursoramente han previsto en sus trabajos, Gismonti en el Brasil o Dino Saluzzi en la Argentina. Uno no hizo más que elaborar en un discurso la información sónica actual con el espíritu cadencioso y frutal de la topografía brasileña y otro sintetizó el modernismo del jazz con el porteñismo tanguero. Algo así es lo que en el medio rockero en Chile realizan bandas como Amapola y Evolución, las que sin abandonar el Rock, rescatan, recrean y re-proponen el esencial ecléctico del Progresivo Espíritu del Rock.

Así pues, no se pueden proponer situaciones que la congestión sicosomática del país por el momento no permite. Mas los caminos para llegar a ese estadio productor de expresión vital existen y la expansión del Rock es sólo uno de ellos. Este pueblo está quemando los últimos quince años del siglo en una resignación injustificable, además de su fosilización cotidianamente vital que sólo contribuye a perderle el sabor a la aventura. Este país tiene una cuenta que saldar. El Arte, en cualquier disciplina, tiene que encontrar su propio fundamento en la recreación de Chile, puesto que a esta pobre nación que nada tiene, sólo le queda Renacer.

De otra manera sólo podremos aspirar a ver verano a verano grupos de tercera o cuarta categoría en el medio europeo, que después de tocar desgana y torpemente en el escenario, aspirar dos o tres

líneas de coca en el camarín, tirarse noche a noche unas cuantas lolitas playeras, comer mariscos a destajo y llevarse 30 o 40 mil dólares, declaran sinceramente que éste es un país maravilloso...

- (*) De alguna medida el pseudomarginalismo de Los Prisioneros se debe a la premeditada manipulación de que fueron objeto por los “intelectuales de vanguardia” en sus comienzos. La banda replicaría posteriormente con el hit “¿Por qué no se van?”.

Inédito. Escrito en marzo de 1986. El título me lo sugirió una película del ruso Mikalkov que se dio en Chile después de 1990. Nada de estas cavilaciones eran publicables por entonces pero el sentimiento programático no impedía ser autocrítico y anticomplaciente...

Fulano

FULANO// ... Aprender recorriendo las tumbas de los héroes// ... el león duerme esta noche porque es el hombre el que anda despierto ...// algo pasa// siento que la tierra se mueve// la galaxia está ardiendo...// las ventanas están llenas de animales que aúllan// ... es la ciudad que asciende...// los computadores sangran y queman el aire...// llamaradas de millones y millones de seres// que caminan.../ ...que razonan/ ...que saltan y ríen// ...mientras se prepara la masacre... // FULANO... el bosque se llena de émbolos y simios...// ...por el aire agonizante.../ ...entre el humo y el ulular de las sirenas...// ascienden oraciones... oh santa maría... madre de dios.../ ruega por nosotros.../ dale un poco más de magia .../ ...a estos simulacros de vivir...// ...crea una razón.../ una visión...// para seguir creyendo// los dioses batallan en el cielo...// la cuestión está en saber// qué razón tiene este faraón satánico... //...para señalar los límites...// ...hace algunos años...// ... sucedían otras cosas...// guerreros veían la cara de dios...// ... se podía copular todos los días...// ...FULANO// algo que no sea una excusa...// tus ojos están fríos// tienes miedo...y// ...no puedes ocultarte...// mientras tanto... el concierto está por venir...// ...estallan los pechos y las campanas a la vez...// FULANO// ...un vapor magenta sube por tu cuerpo.../ realmente sería bello amarte...// mientras los moribundos ascienden hacia los cielos...// ...// ...cómo saber ...cómo vivir... sin quedar vacío e inerte...// ... en esta carnicería?...// de todos modos... de todas maneras...// ...existimos// estamos... mientras la ciudad asciende// arriba... hacia lo alto// ...allá donde están las bóvedas... donde las razones cósmicas...// ...son nuestras razones...// una película de cristal y mercurio se desparrama por el televisor...// ruido... // mucho ruido...// ...ruido blanco// los programas están listos// ...las coordenadas están dispuestas...// están todos dispuestos a ir?// con la música se va y no se regresa// hacia el vértice justo que separa la luz de las tinieblas.../

FULANO// FULANO INTRUSO// FULANO JODIDO// PERSISTENTE FULANO//
los tambores comienzan a llamar...// ...los saxos se erizan como sexos// el teclado hiere al
faraón// el bajo zumba como un cerebro pensante//7 ...ella...// ...ella viene y canta fuego//
... es música para un siglo que brama...// ... las candelas llenan el camino...// las doncellas
desaparecen// ...son atacadas por caníbales// el chico le mira las piernas a la profesora y
sueña con platillos voladores...// ... la carretera parece llegar al cielo// antiguas ilusiones
sicodélicas nos llevaron a ser niños...// ...// ...queremos que esta ciudad sea nuestra...//
...queremos que esta música sea nuestra...// mientras los sonidos del funeral vienen desde
arriba// FULANO// ... Funeral Eléctrico Para Un Faraón Sin Título...
y ustedes...

las razones para la Música y Amar en Secreto.

Texto del Programa impreso para el Concierto que el grupo Fulano ofreció el sábado 28 de noviembre de 1987 en el Teatro Carlos Cariola de Santiago y que contó con libretos e inserciones escénicas de un servidor. El concierto fue grabado en video y sólo persiste una copia inconclusa en formato vhs en espera de un probable traspaso a formato digital. El show fue ensayado la noche anterior a la indicada en un gig realizado en el Aula Magna de la Universidad Federico Santa María de Valparaíso.

“Fui a llorar a la tumba de mi madre...”

No me preocupa que mis semejantes me olviden al día siguiente de mi entierro. Mientras ellos tengan vida yo los rondaré, imperceptible, innominado; estaré presente en cada uno de ellos como están presentes en mí millones de muertos que me son desconocidos y a los que salvo de la aniquilación.

Jean Paul Sartre.

... porque la abrazábamos desnuda, se ponía más bonita,/ riéndose, blanca como plata o como agua, al agitar la bandera negra del pelo contra los desiertos,/ encima de este, aqúeste montón de terror en el que nos morimos.

Pablo de Rokha.

La conversación inicial con Codocedo versó sobre el horror-pop del cine de los '40. Saltaban criaturas y demonios, lunas y hombres-lobos, zombies, mujeres pantera, fantasmas operáticos; pero vista así la cosa, se nos aparecía como demasiado lindo el problema del horror. De repente había, como si nadie lo hubiera notado, toda una historia detrás, que se desencajaba aquí, en este momento. Como si un péndulo se posara suavemente sobre el pecho nuestro, estando demasiado cómodos quizás en nuestro papel de víctimas...

El horror no empezó con Guerrero, Nattino y Parada; ni siquiera con Mamo y sus engendros; tal vez en la primera noche, mucho antes de que los Románticos la descubrieran, ahí donde los primates se lamían las heridas, transmitiéndose un silabario sumamente precario, mientras afuera las bestias merodeaban fija, muy oscuramente, la primera peste tal vez...

El hecho es que entre cuchicheos de viejas y casitas de pueblo, se prolongó el temor, ahí, en lo que cuenta el Viento.

Y así como así, dicen que dicen, que el primero en plantarse en tren macabro fue Screamin' Jay Hawkins, negro gritón y trepidante, que iniciaba sus conciertos de rock'n'roll saliendo de un ataúd. Esos eran tiempos!, los viejos '50, Troy Donahue de piernas chuecas y la Eva Marie-Saint consolando a un chicuelo algo descarriado en el nido de ratas. Así tenía que ser; qué dijiste tú, McCarthy, viejo perro?. Y después, apenas el orgasmo se hizo cosa de todos los días en California y Nueva York, cuando los hippies; Morrison habla sencillamente de la muerte, "The End", cómo olvidar?. El horror como forma de propuesta: "The Velvet Underground & Nico", 1967, drogas y reventados, gays, transformistas, aristócratas bellas que azotan a sus amantes a latigazos, traficantes; el convexo de la dominación diría Burroughs. Lo más letal presentado como un organigrama urbano, refinado y decadente.

Y después, la Gran Dama Negra del Rock, Nico, mijitísima, haría algo que pondría los pelos de punta, "The End", álbum imposible de escuchar de un tirón, la muerte demasiado obsesionada con dejarse caer en medio de la fiesta...

¿Pero de qué iba la cosa? Codocedo hablándome y martillando una premisa básica: la imposibilidad del receptor para intervenir en el espacio; algo así como la película que tanto me calentó cuando chico, pero que nunca pude ver porque los dioses querían destruir, ¿dónde te quedaste, Sigfrido, separado de tu alemana más linda y traicionado para poder ser un héroe?, ¿y tú, García Lorca, que hacías ahí, sin supermercado ni guerra civil cuando en Indochina las junglas se hicieron humo, un desierto lunar tal vez?. Cómo no iba uno a suponer lo que iría a acontecer después cuando en lo más alto de la niñez empezamos a escuchar a Black Sabbath y sus niños de las tumbas, anunciando un nuevo orden para la adolescencia, niños que habrían de enfrentarse a un mundo mortífero, aniquilante, traspasado con un Rock aquelárrico, misa negra con magas vampíricas y ricas, conjunto de mierda, Rock como expresión de la muerte, el fin del Rock, pero asquerosamente seductor e impresionante. Si hasta los Pink Floyd se las dieron de densos con "Atom Heart Mother", un disco inexplicablemente funerario. Y entonces en el irrepetible '71 aparecen los primeros satánicos de todos: Blue Oyster Cult, cantando historias desde la perspectiva del maleante, el criminal, el violento, qué bien tocaban esos

tiempos!.

Y el viejo querido de Poncho Merlet despidiéndose para siempre en “La Tercera Oreja”... era como si en el mundo pudiera suceder lo más bello, lo más grandioso como si nada.

Como si nada y nada, de repente empezó a sonar una cueca algo extraña... “En el rodeo de Los Andes, Comadre Lola/ le metieron cuarenta tiros al Guatón Loyola/ Comadre Lola/ balazo que se perdía/ lo recibía el Guatón Loyola/ En el rodeo de Los Andes/ Guatón Loyola/ la voltearon y la dejaron sola/ a la Comadre Lola/ Guatón Loyola/ Comadre que se veía/ desaparecía/ Guatón Loyola/...”

Alice Cooper entonces, “Killer”, serpientes y gallinas degolladas, guillotinas, dadá, maquillaje, gaytismo, Cooper declarando lacónicamente que el negro Hawkins fue una de sus primeras influencias, quién lo diría.

Y listo, ya no nos queda la ropa a la pinta, La Motta, ya no vienen a buscarnos como antes, a huevear y huevear, parecía que el tomo no se acabaría nunca...

Años de plomo, déjenme tranquilo, está todo bien mamá, sólo estoy sangrando. Que se viene la maroma, la bronca comunista rumbea pa’ este lado, los obreros se aburririeron de manyar salame y pan (y cuándo?) y ahora quieren que quieren, brindar con caviar y champán. La Guerra Mundial existió, de eso estamos seguros, también lo del sudeste asiático, Holanda del ’74 sí, y además tiburones, terremotos, incendios, pero quién habló del horror? El discurso del horror o mejor dicho, el horror del discurso es ése: el Silencio. La mudez que es costumbre, la costumbre que es criminal. Imagínate que en tu mente hay luz, mucha luz orgánica y de repente pasa algo, y no sabes qué pasa, y una película invisible rodea tu cabeza y se queda ahí, y no sabes de qué se trata, qué material es ése que te circunda como un casco que no deja salir las emisiones, y las cosas se vuelven opacas y esa sensación de mierda que no quiere irse, y día a día el sentir de tu cuerpo se vuelve más dramático. Hay algo que bloquea la Luz. Eclipse. No lo sabes pero lo sientes. No puedes dejar de sentirlo. Eclipse! Todo lo que haces, todo lo que ves, está mediatizado por esa placa externa dentro tuyo. Eclipse! Silencio! Eclipse total. Silencio del Sonido. El Cerebro histórico del Chile de la última historia. Ésa es la paradoja. De eso es de lo que no queremos hablar. Eso es lo que no podemos decir, porque puede que puede, quedar la cagada,

Guatón Loyola/ todo se limpia y se cura/ con salsa de ají/ y un poquito de cultura...

Cuando los Sex Pistols contaron la historia de la chica del aborto (what a bloody mess!) la cuestión ya se sabía, no había historia válida, la idea que teníamos del hombre no era tal.

Qué pasó contigo, Encina y contigo Castedo? por qué nunca nos hablaron de la Santa María, de la José María Caro, de Ritoque? por qué era mentira contar la historia del hombre como alguien/algo positivo? por qué dolían tanto las porno fotos en el colegio? Sí, claro que sí, huir de la dominación, como rescatar sin dolor al flaco Bernal, electrocutado después del 21 de Mayo, no confundir (no temas, chico, has regresado).

Más adelante, en los últimos '70 el dúo electrónico Suicide graba una suite con la historia de James (o John, no recuerdo bien, perdonen), un obrero que sucesivamente pierde su trabajo, su esposa, su hijo, muertos en un accidente y termina suicidándose en lo más apartado de un erial.

La cosa parece estar demasiado clara entonces, a estas alturas. ¿Cómo enfrentar a la aniquilación? ¿Quién puede asumir, en un acto, la muerte de todos los que murieron, desconocidos a cuenta de la simple historia? Una risa en un drama es algo demasiado estúpido para ser real, Shakespeare lo sabía y Somoza también. El boomerang parece volver con un filo degenerado y voraz, en este momento alguien anda por ahí, sin querer más guerra y sueña y suspira por un momento banal, una nada simple y eficaz, benéfica.

Y entonces, La Motta, qué pasa?, cómo puede ocurrir esto? cómo hablar, cómo representarlo con tanto laconismo, con esa austeridad que es hasta cruel, si pareciera que toda la sangre del matadero no cabría en esta exposición, no podís ser tan sintético, no podís caer en un set tan mínimo, tan escueto... El Silencio! Nadie habla!. Cabaret Voltaire que suena irreconocible. La Reja. Apenas sale algo de lo que cabe abajo. Eclipse. No pisen la tierra sobre su cabeza.

... Heliogábalo// La Condesa Bathory// San Bruno (el talavera, no el otro)// Batista// Porfirio Díaz// Suyodhana// el Tucho Caldera// J.R.// el Capitán Garfio// el Estrangulador de Boston// Alfredo Astiz... ¿Qué se esconde detrás de la Perversión?... decir Fuentes Morrison, Otto Trujillo, el Fanta es

ver cómo de la alcantarilla empiezan a salir los excrementos más chicos mientras allá en el fondo...

Mijail! No nos dejes solos! no podemos estar sin ti, todo esto es demasiado cruel, debe haber alguna salida, Mijail! El Papa lee la Biblia Negra, el Ron Cubano lo hacen en Miami, no se oyen tangos en Las Malvinas... el Doctor Mortis se salió de la historieta... anda suelto por la calle... un guarén asustó a los transeúntes... este país debe asumir su vivencia de la perversión... cómo juntas a todos los etíopes en el fondo del patio?... le dicen la Marisquería... porque hay loco que se cree choro...está cerrado como ostra, está pegado como lapa...y se va a ir para el día del picoroco... le dicen el Stampax... se puso en el mejor lugar en el peor momento... Luna Lunera cascabelera... con algo que no está perdido y la lengua afuera... en sus ojos está el cariño y el amor... (hey,man!) ... en su cuerpo está la fiebre del dolor... (has visto llover en el Sur?) / ... va siguiendo esa Luz que ilumina... (lo has visto aguardando en la sombra?) / ... lentamente tanta gente se aproxima... La Motta como que no quiere la cosa... apuntes/ aproximaciones/ un rollo algo difícil de digerir... Death Art... Arte de Morir?... qué dirá el Santo Padre... Morir de Arte?... no ... no hay culo que valga cien años de soledad... hace falta un Exorcismo... en la Plaza Italia... el País se tiñe de naranjo... y levita por sus cuatro costados... oh! romántico empuje de las profundidades humanas... el Fantasma incendiará la Ópera... y entrará en la alcoba de su amada... el Gran Gorila corre por la azotea... cruza los dedos... para que salte... y caigamos todos... en un jardín veraniego... y selenita... territorio de lo que posible... aún... saliendo de una galería de Arte... es necesario librarse... terminar... liberarse de ese temor... oscuro como una pésima calentura en celuloide... la felicidad es un revólver ardiente... en aguas mezclas del bien y del mal... demasiado... demasiado para un solo día...

Escrito en noviembre de 1985 para el catálogo de la Instalación “Eclipse” del artista Víctor Hugo Codocedo (a.k.a. Bacán) montada en la galería Enrico Bucci de Santiago en diciembre del mismo año. El título del texto es un titular del diario La Tercera de la Hora durante octubre de 1985 (parlamento de un asesino de la CNI) y el apellido La Motta alude al boxeador ítalo americano, y es un apodo que solía usar el entrañable Víctor Hugo en ocasiones. Cabe mencionar que tanto la tipografía como la diagramación del texto estaban planteados en la impresión del catálogo en forma alternativa y en una estructura semi-lineal. Creo que se trata de un texto visionario en una obra visionaria (la de Codocedo) pues leído a la distancia se puede apreciar hasta dónde el discurso de los involucrados apuntaba al hecho de la dictadura y de toda la degeneración vital que ella implicaba. Un testimonio de valentía y compromiso (algo suicida) que sitúo aquí como un homenaje merecido a mi gran amigo Bacán.

La metropolitana Cro-Magnon

De repente el cerro San Ramón se deshace en pedazos
y del estruendo y la polvareda
se oye un rugido
y sale un Dinosaurio
que siembra el estupor
en el mediodía de Santiago

La noticia corre como reguero de pólvora
la tele reporta el suceso
el Dinosaurio baja la cabeza
y echa un resoplido
y vuela la peluca de una linda periodista

El Cardenal Arzobispo sostiene
que es una señal de Dios
el Altísimo está entre nosotros dice

La Alianza Democrática propone llevarlo al Parque
Comienzan a circular chistes colorados
Se canta una canción medio heavy Metal

El Dinosaurio mira la multitud
con sus ojillos mansos sin entender

lo hacen bajar por Peñalolén
donde los niños le tiran piedras

lo llevan a un corral en la calle Ochagavía

el Dinosaurio se alimenta de vacas gallinas y locomotoras viejas

alguien propone llamarlo Ramiro

o iniciar una empresa para comercializar
la crianza de Dinosaurios

otro propone buscarle una novia

Ramiro se hace famoso

posa para todos los fotógrafos
y especialistas extranjeros

es un Dinosaurio no cabe duda

lo adoptan como mascota de la Selección Nacional
de noche emite rugidos que se oyen
hasta en la cuenca del Bío-Bío

lo llevan a bañarse al río Maipo
donde pisotea en el barro multitud de peces de colores

la Vanguardia artística lo estipula
como su principal concepto artístico
sale en los videos de Dittborn
en las revistas underground
es citado por Parrita por Lihn por Salas

se piensa cometer un linchamiento contra el cura Hazbún
por sostener que Ramiro es impío y diabólico

de repente el País no halla qué hacer con Ramiro
el pobre no entiende nada de nada

sólo quiere comer su ración de mulas
y lagunas de légamo ladrilloso

una mañana de sábado
interrumpe el tránsito en la avenida Providencia
las lolas quieren montar en él
los niños salen corriendo espantados

llega el ejército y el Cuerpo de Bomberos

Ramiro se espanta y deja la crema

intenta huir a la cordillera
pero una bomba de fragmentación lo hiere gravemente

en eso cae la niebla sobre el barrio alto

el Dinosaurio corre por su vida
se pierde en las montañas del Arrayán

nadie lo encuentra

los diarios al otro día
dicen que todo fue mentira

nunca existió un Dinosaurio

o tan sólo

fue otro asqueroso complot comunista ...

Texto escrito en 1987 e ilustrado por Bororo (né Carlos Maturana) para la exposición “Del Comic al Historic: la Tira Cómica” realizada en el invierno del mismo año en el Instituto Goethe de Santiago. Las bellas ilustraciones del Boro salieron como consecuencia de una pasión compartida por ambos en relación a las antiguas películas de dinosaurios que daban antiguamente en la televisión chilena, mucho antes que salieran los parques jurásicos y cosas así... realizado a la manera de un cuento para niños adultos, esta historia ornamentaba el panel del hall central del Instituto ante la mirada enrarecida de mucha gente que no sabía de qué iba el rollo....

Pena de amor

Bastó esa vez solamente
su mirada y un beso fuerte
ella, su cuerpo y su voz
me voló hasta el dolor.

La busqué todos los días
ella no estaba y reía
de mi ropa y lenguaje
que no pudo sacarle el traje.

Ella era de piernas largas
boca roja y lengua amarga
me hacían jadear sus pechos
cuando aceptaba los hechos.

No pude encontrar un nexo,
quedé caliente y perplejo
morí con la bala pasada
ciego y con la penca agarrada.

Aún entrar ahí quisiera
el chorro va de adentro hacia fuera
aunque me caiga y muera
sólo existen su traste y sus caderas.

Nada quedó
ni ella ni yo
y mi pena de amor.
Nada quedó, ni ella ni yo
y mi pena de amor.

Mi pena de amor.
Mi pena de amor.
Mi pena de amor.

Texto de la canción escrita en el otoño de 1984 para el grupo rock “La Ramera Moderada”, banda ideada como un asunto de rock happening. El tema en cuestión tenía la misma melodía del la canción “Ladies of the Road” aparecida en el álbum “Islands” de King Crimson. La Ramera Moderada estuvo integrada en los ensayos por Gustavo Siau y Cristián Reyes en guitarras; Víctor Hugo Codocedo y Pablo Montero en baterías; Pedro Vicuña en voces ; Jordi Lloret y este servidor en voces y textos. No grabamos nada pero la pasamos el descueve.

El grito de la cena última

Unilda/ Dorila/ Tirifilca/ Cuarterola/ Quintanilla/ Sebastián/ Séptimo de Línea/ Ochagavía/
Nuevediaro/ Diez Mandamientos

Uno : amar a dios por sobre todas las cosas JA
Dos : no jurar su santo nombre en vano JA JA JA JA JA JA JA AJA AJANJAJAJJAJJA
Tres : santificar la fiesta JA JJAJJAJAJAAJJJAAAAAJAJJAJJAJJAJJAJJJAAJA
Cuatro : honrar padre y madre JAJJJAAAAA AAJJJ JAAJJAJJAJJAJJAAAAJJJAAJJAJAJ
Quinto : no matar JA JAJAJAJJJAAAJAAAAAJJAAJA JJA JAJJAJJAJJAAAAA
Sexto : no fornicar JAJAJAJAJA JA JA JJJAAA JEJEJE EJ JIIIIJJI JI JOOOOOOOJUUU
Séptimo: no robar JAJAJA JEJEJE JIIIII JOOOOOOO JEJEJEJE JIJIJJJI JOJ JOJ JOJ JOJO
Octavo : no recuerdo JA JA JA JE JE JE JE EEEEEJ JIJIJJIIIIJJJJ JO JO JUJUUUUUUU JAJ
Noveno: no desear la mujer de tu prójimo JUUUUUUUUUU AAAAJU AAARRJAJARAJAJ
Décimo: no codiciar bienes ajenos JA JA JA JAJAJAJAJAJA JU JU JU JE JE JE JE JJJJJII

Último siglo	Nadie se enoja
Último día	Nadie se enoja
Último hombre	Nadie se enoja
Último rock	Nadie se enoja
Último año	Nadie se enoja
Último grito	Nadie se enoja
Última hembra	Nadie se enoja
Última pena	Nadie se enoja
Última cache	Nadie se enoja

Último cielo	Nadie se enoja
Último velo	Nadie se enoja
Último pan	Nadie se enoja
Último clan	Nadie se enoja
Última noche	Nadie se enoja
Último boche	Nadie se enoja
Última paja	Nadie se enoja
Última raja	Nadie se enoja
Última guerra	Nadie se enoja
Última cena	Nadie se enoja

No hay dónde ir
No hay qué comer
Todos son drogadictos de poder
Todos son/ drogadictos de poder

No hay qué hacer
No hay a quién amar
Sólo sé que me quieren matar
Sólo sé/ que me quieren matar

Todo esto me caga
Todo esto me provoca
Destruir esta vida loca
Destruir/ esta vida loca

Me encañonan en la calle
Me quitan lo que es mío
No puedo decir ni pío
Metido en este hastío

Las mujeres van huyendo
Y la música se acaba
El demonio apareciendo
Armado chorreando baba

Los muertos ya suman miles
Aquí todo el mundo gime
No se trata del infierno
Estoy hablando de Chile

Ven a cenar por última vez
Y esta situación aclárame
Cuando afuera empiece a temblar
No huyas y ampárame

Cuando afuera empiece a temblar
No huyas y ampárame

Cuando afuera empiece a temblar

No huyas y ampárame.

Escrito en el otoño de 1984. Jordi Lloret me pidió un texto para un video arte en que estaba involucrado junto a un equipo donde figuraba entre otros, Enrique Lihn. La idea era un texto de performance que fuera abrasivo y a la vez algo dadá, incluyendo citas culturales y poperas (como la mención al “Último Día” de Los Jaivas) pero que nunca perdiera el tenor lúdico. Este texto fue ensayado por La Ramera Moderada durante unas tardes enteras de improvisaciones instrumentales y lecturas regadas con abundante etil. De lo más alucinadas que haya tenido ocasión de vivir.

La primavera violada : el futuro del Rock Chileno

En los últimos años, la evolución del Rock Chileno presenta un cuadro regresivo en cuanto a su pretendida expansión y cobertura. La presente década ha sido escenario de todo tipo de convulsiones y fenómenos transitorios en la expresión del cuerpo social de este país. El mundo de la Cultura, sobre todo de la subcultura juvenil, no ha estado ajeno a esta crispación, siendo lo más notorio el fracaso del estamento cultural para establecer un referente de contenidos profundos y vitales alejados del trauma que ha significado la prolongación de la Dictadura Militar, siendo por lo general, la sintomatología del dolor su expresión más frecuente y recurrida. Conviniendo en reconocer que el tratamiento de los valores culturales no ha sido ajeno a la manipulación y sujeción de ellos por intereses de cúpulas partidistas, informáticas, económicas y otras instancias de poder, ya sea oficial o disidente, la figura cultural más característica del Chile de los años Ochenta ha sido la carencia, el vacío, la anulación del contenido.

En efecto, dentro de un mundo de clausuras y exclusiones como el que vivimos actualmente, la Cultura nacional, en cualquiera de sus disciplinas y formulaciones, se ha visto constreñida y asfíxiada por la operación que sobre ella han ejercido factores de fuerza, ya sea censura, prohibición, discontinuidad o represión a secas.

Es bajo este estado que el Rock Chileno ha experimentado sus últimos periplos comunicacionales. Y la situación, lejos de presentar síntomas de ruptura, presenta los primeros indicios de un retroceso que dadas las condiciones y coyunturas en las que el Rock se desenvuelve hoy día, podría ser definitivo.

La segunda mitad de la década trajo aparejada una disyuntiva crucial para el Rock nacional: la de consistir en un referente generacional o dejarse arrastrar hasta los padrones de la industria de entretenimiento. Los hechos demostraron la opción por la segunda alternativa, representada en la postura adoptada por los grupos adscritos al movimiento pop. Sin embargo, estas bandas pronto fueron presas de su propio espejismo comercial. Para lograr la meta como la esbozada, se precisaban toda una serie de mecanismos de producción, infraestructura y circuitos de promoción, difusión y exhibición que el medio chileno estaba lejos de poseer. El pop chileno fue la extravagancia más insólita para las demandas de una propuesta acentuada en las características del mundo joven. La fugacidad de su vigencia se debe más que nada a la intransigencia de su concepción musical, siempre fácil y teñida de un conformismo absoluto. La caída de estas bandas demostró que la manipulación del medio radial resulta determinante para los presupuestos de un mercado como el chileno. ¿Para quién existen hoy la música de Aparato Raro, Nadie o Engrupo?.

Con todo, el fenómeno de desagregación del último lustro del Rock Chileno es notorio y aumenta con el transcurso del tiempo en una disipación de un frente cada vez más disperso y fraccionado. Actualmente no se ven rastros de una recomposición del movimiento local de rock, salvo algunas experiencias aisladas ligadas más a una concepción vanguardista de la música, experimentos afortunados que no alcanzan sin embargo, a constituir una esperanza de propagación a escala nacional por lo específico de su expresión. Bandas como Fulano, Huara, Cometa, Circuito de Ra, Gárgola, y en cierta medida, la última labor de Congreso, representan resultados felices de un trabajo enfocado desde y hacia la música, los cuales derivan en experiencias aisladas por circunstancias de exclusión de la programación radial, carencia de circuitos alternativos de difusión y ausencia de cobertura reporteril y escrita.

Por otro lado, gran parte de la responsabilidad de este reflujo actual lo tiene la prensa escrita, cuya labor derivó en una distorsión informativa que banalizó y despojó de todo tinte conflictivo el fenómeno del rock nacional. La carencia casi absoluta de una crítica informada y sistemática es otro factor en contra. En la ausencia de un enfoque profesional de este producto reside la principal falla situada al interior de los medios de comunicación. Mientras el Rock siga siendo un producto de escaparate de tales medios, la única esperanza está en una futura democratización de la información

que pueda reflejar y darle cabida al efecto subvertidor y revulsivo que la música Rock acumula en su interior.

Esta problemática residente en los medios de comunicación respecto del Rock Chileno trae al tapete la presencia de un antagonismo clave en las concepciones de lo que es música popular versus música radial. Esta dicotomía alimenta día día los intereses lucrativos de las radios y los sellos discográficos en una espiral tan demagógica como excluyente y autoritaria. La música popular abarca prácticamente todos los estratos que la música académica no alcanza a cubrir, es un arte fraguado en las fuerzas vivas de la comunidad y aunque si bien adquiere connotaciones de vulgaridad según el caso, puede ser democratizante y adquirir un potencial vigoroso como medio transmisor de ideas; la música radial en cambio, está sujeta a la direccionalidad de los sellos disqueros y consorcios radiales, está manufacturada para ser consumida y fagocitada por el mecanismo de acción y reacción del engranaje industrial. Es un híbrido producido directa y exclusivamente para ser programado en las emisoras y copar así todas las alternativas audibles para el receptor.

Precisamente es en esta oposición que el Rock Chileno se debatió en esta década, siendo excluido y silenciado las más de las veces y aceptado en lo que esta música tenía de digerible, consumible y poco conflictiva. Puesto que actualmente la música sufre un proceso de disección que nada tiene que ver con la selectividad, el medio radial la selecciona, la precisa y la programa en tanto que canción y no en tanto que música, siendo ésta la quintaesencia del Rock: música para ser asimilada mediante un proceso subvertidor de todas las presiones respresivas y coactivas que aquejan al ser. Poseedora de un rango sicosomático por antonomasia, la música Rock es, ante todo, liberación, catarsis, erogenie; mal puede esperarse entonces una esquematización de todo este proceso orgánico de lo musical. La canción pop es un producto válido en la medida en que no se autoproclama como la única opción material del Rock. Y ésta fue tal vez, la causa de que toda la avanzada pop chilena sufriera un final provisto de saturación y achatamiento.

Lo más notorio del retroceso sufrido por el Rock Chileno ha sido el fracaso del paradigma generacional tejido en su entorno. Si bien el Rock Nacional nunca alcanzó el estamento de ser una referencia de toda la generación, su evolución ilustra muy bien algunos aspectos que esta proposición tenía para dar. En primer lugar, está la asimilación del discurso Rock por parte de instituciones que

quiérase o no, reproducen en su interior todos los procesos de poder contra los que el Arte ha dado reiteradas muestras de rebelión y ruptura. Llámense Centro de Alumnos, Comité Central, Partido o Federación Juvenil, el poder no puede absorber un discurso biológico como el del Rock sin imponerle sus reglas, bordes y límites, más allá de los cuales está prohibido ir, por lo menos, hasta donde la organización lo permite. No hay nada más frustrante que presenciar el Rock como telonero y presentador de connotados y viejos dirigentes del espectro político chileno.

El Rock es arte y no panfleto, es energía y no un cocktail molotov. Si bien el Rock Nacional no pudo canalizar las inquietudes y servir como punto de partida a la expresión de las experiencias de la juventud chilena, evidenció la desnudez y la ausencia de un futuro promisorio para la misma juventud. Fue capaz de sintetizar parte de las frustraciones que la aquejan y aglutinó en un momento multitudes unidas por la sola convocatoria de la alegría y el éxtasis.

Pero a pesar de todo, no puede pensarse en una centralización del Rock teniendo como cardinal nuestra capital. La labor de bandas penquistas como Los Tres, Los Cuatro Amigos del Doctor o La Casa de los Sueños, los valdivianos Sexual Democracia y otros, dan una idea de las inmensas posibilidades de una expansión territorial del Rock Chileno. Podríamos manifestar, para terminar con lo expuesto, el deseo de descentralizar la producción y la vivencialidad de nuestra música Rock. Podríamos proponer un resurgimiento de nuestra utopía porque pese a todo, el Rock seguirá existiendo. Llamemos pues, a inundar las calles, las escuelas, los talleres, las canchas y parques con música, colores, ideas, fiestas y declaraciones de Amor. Obliguemos a la gente a vivir la perpetua celebración de la Vida, hoy, que en este país se anuncian las campanadas de una nueva era. Si es posible construir un futuro para todos, los jóvenes estaremos ahí, con nuestras banderas, nuestras ideas y con la energía inmensa de querer abrazar al infinito.

Y si es así, si alcanzamos a florecer en el esplendor de una primavera duramente reconquistada, el Rock entonces renacerá para ir cantando y derribando lo que esclaviza a este mundo, con sonidos, con luces, con voces totalmente nuevas, allí donde nace brillante y profunda, la música de cada nuevo día...

Conferencia escrita en noviembre de 1988 y leída el miércoles 9 del mismo mes en la ciudad de Concepción, en el Encuentro de Arte Joven organizado por el Centro de Formación y Expresión Artística (CEFA). Como se aprecia aquí, el discurso programático no pudo enraizar nunca en una sensibilidad colectiva dentro del contingente rockero local, pero aún cuando la opción pro-sistema fue la que triunfó, nuestro Rock siguió siendo igual de malo y de chanta. El Rock Chileno no funciona ni como movimiento ni como negocio, pero sí como tercera opción: la precariedad. Ésa es su condición natural y su más profunda razón de ser. De todos modos vaya mi emocionada gratitud a las amigas y amigos del CEFA, con quienes tengo una deuda vigente y que espero este rescate sirva al menos para reivindicarla.

El rock sudaca o la periferia de la poética

Para los europeos el término “sudaca” esconde una categorización no tanto peyorativa como lo abrumadoramente determinante y condicionadora de la misma. Ser sudaca es arrastrar la situación chingada y acumulativa de ser objeto de una mitología sin precedentes, que busca tapar la miseria y el descampado vital de nuestro continente. “Picante” diría un joven rockero, picante por su procedencia y falta de espíritu, categoría que los europeos se encargaron de moldear a su antojo. Por lo mismo, de todas nuestras posibilidades existenciales, el picantismo es la más observada profesión de fe para una sociedad pobre determinada por la orientación del mercado.

Para todos los interesados, el Rock siempre ha sido el pariente pobre de la cultura latinoamericana, avalado por avanzadas elitistas urbanas, ignorado por izquierdas y derechas, combatido por la ilustración pontificia, ha permitido aún así la manipulación abierta y deliberada de su deslenguada capacidad para decir las cosas, cuando no de su probada convocatoria, mermada cada vez más por la uniformidad y la desinformación. Motejar con el término “sudaca” al rock latino no es si no formalizar la categoría exacta que este género posee en las postrimerías sudamericanas del siglo. Como expresión de una sociabilidad cultural, el Rock Sudaca ha venido a posarse tardíamente en toda la magnitud de su entorno habitual y temático.

Picante por antonomasia, producto de la brecha tecnológica e informática, el Rock Sudaca se apresta a emitir su último estertor expresivo antes de degenerar en clase sico- sociológica, alma y mito de una condición superviviente y capituladora. En efecto, el rock sureño ha sido calificado sucesivamente de cultural; culturalista; rebelde; individualista; tribal; ideático; referente lingüístico, verbal y comunal; frente de lucha; anarquismo militante; etc.

Como vehículo de una óptica social precisa, el Rock Sudaca se impuso como la periferia musical de múltiples minorías de consumidores. Tratando de autoerigirse como comunicador de ideas y códigos generacionales, su periplo cultural ha desembocado en un abierto fracaso, como coletazo de otros tantos fracasos culturales que produce América Latina. La esencialidad imitativa y analógica de su estructura formal y temática mantuvo activa la emisión, durante la última década, de canciones que se mantuvieron como verdades inamovibles de la juventud que solían representar.

Se abrió así un espacio que propuso algunos referentes que pronto revelaron su ficción: la de constituir una juventud libertaria y antiautoritaria que buscaba en el rock los motivos para encender de fuegos la noche sudamericana. También se especuló con la idea de una matriz generacional arguyendo que las condiciones culturales permitían un encuentro macrosocial entre las juventudes del continente, hecho que pronto probó ser un bello discurso y nada más.

Queremos explicitar que la cruzada rockera tenía mucho de ficción cultural y verdades autoimpuestas. Apelando a las reservas utópicas de la empobrecida y angustiada juventud que lo sustentó, los músicos y dirigentes del rock mantuvieron un discurso rupturista en apariencia pero profundamente adaptado y conciliador en el fondo. De esta manera, desde los escenarios que servían como telón para sus exhibicionismos y divismos, los músicos autores en principio quisieron decir en su mensaje “podemos cambiar el curso de las cosas”. Después se acercaron más y más a un “agrupémonos y resistamos juntos”; para seguir con un “sobrevivamos y pasémoslo lo mejor posible”, terminando con una apología a la estrechez del corazón que no permite la realización personal, verdadero sálvese quién pueda de un desbando silencioso y generalizado, que busca infructuosamente la solución de todos los problemas en la progresión de la condición individual.

Ésta es la periferia de la poética que queremos señalar: no hay salida en el mundo, sólo queda apelar al ruido interior. El rock del futuro será el rock del hermetismo individualista. De sobrevivir, la subcultura rock se atomizará más y más en una disgregación monoreferencial y autonominada, como ya está sucediendo en nuestros propios espacios urbanos.

Por lo tanto, el Rock Sudaca viene a ser la representación triunfal del picantismo militante, aquél que incapaz de propagarse y hacer un sistema en torno suyo, no promueve nada pero es feliz

reafirmandose en la autoreferencia y la complacencia escapista de la ultranza personal.

Para los jóvenes, la evolución del Rock ha venido a confirmar el carácter inhabilitante del arte como profesión y como discurso del trasfondo humano. No hay que ser un genio para darse cuenta de la malignidad espiritual que posee la música que programan las radioemisoras que escuchan los jóvenes sudacas hoy en día. No vamos a confundir esto último con la predicación evangélica de cintas pasadas al revés y citas satanistas, no; por malignidad espiritual entendemos la tendencia a uniformar y a agrupar monocordemente la información y la estructuración de la percepción.

En la brutalidad modulada, en el desprecio por la variedad, en el ocultamiento de la diversificación musical está presente el mismo autoritarismo que tanto daño causó en otras esferas de nuestra vida. Pero lo más aterrador está en el hecho que evidencia la prescindencia del arte en la vida cotidiana. Los jóvenes pueden escuchar música antiartística, pueden ver películas y videos de patológico contenido sin necesitar de un cambio programático en su educación y hábitos culturales. Los jóvenes prescinden del Arte porque sencillamente pueden vivir sin él, a la falta de un proyecto educativo se le agrega la carencia de espiritualidad y la opción por la identidad estratificada en el consumo y el inmediateismo.

El Rock Sudaca no asumió o no quiso enterarse de este problema: es más, lo favoreció al adoptar el mismo padrón plastificado y estandarizado del pop anglosajón. En la carencia espiritual mencionada, el Rock Sudaca y su jóvenes escuchas han terminado por alejarse del concepto motriz del Arte como dador de sentido y generador estético de vida y libertad. El Arte produce sus propias verdades y caracteres, pero tal código ha terminado por inhabilitar su humanismo en la sociabilidad cotidiana de los jóvenes sudacas.

Ahora se pueden apreciar adolescentes bailando en las poblaciones periféricas los ritmos del rap neoyorkino y hablando una jerigonza anglo-picante como si fuera ésa la raíz del juego, la picante, la pulenta verdad de una juventud que no pertenece a la raza blanca, pero que cree serlo, que está fisiológicamente impedida de subvertir el orden de su latina esclavitud, pero que ya la ven, convencida de sus propósitos, vaciada de trascendencia, negada por omisión y por su atorrante condición.

Finalmente, si inhabilitamos al arte como profesión o como factor de verdad, si nos rendimos ante la caída del Rock como generador de realidad, si aceptamos la picante condición desfasada del pueblo sudaca, si por las calles cunden los rayados que llaman a la guerra santa, si hemos renunciado a nuestra capacidad de comprender, si continuamente nos vemos afectados por una actualidad que supera nuestro radio de acción, entonces no salgamos huyendo, no nos espantemos, no escondamos la cabeza si uno de estos días, a la sola mención de la palabra “cultura” los adolescentes desenfundan la pistola...

Ponencia leída en el Seminario “Encrucijada Modernidad/Postmodernidad en América Latina”, realizado en 1991, durante unas mesas redondas efectuadas en el Campus Oriente de la Universidad Católica. Leído a la distancia, se aprecian unos detalles cuasi proféticos: el empobrecimiento del contexto local de la cultura rock, su apropiación por parte de los saberes académicos y políticos, el anuncio del apogeo temático del narcisismo individualista y de la óptica anti-colectiva como la única posible... en fin, más o menos por la misma época en que apareció el grunge... no quiero mandarme la parte pero lo digo sin falsa modestia, textos como éste han hecho de mí una voz autorizada sobre estos referentes en el medio chileno (e hispanoamericano, pero eso es otra historia). No seré millonario ni pitutero pero al menos nunca me he apartado de mis principios. Como buen rockero-artista que soy...

Siento que la tierra se mueve (Tantas cosas que soportó el Bacán)

Lo que nos jodía además, era el silencio prolongado y frío. Si alguna razón había para protestar era la índole de la vida que nos habían impuesto. Era la vida plana, aburrida, chata, pobre, incolora, insabora, agónica, que no queríamos, que no soportábamos, que íbamos a cambiar. Por eso, en ese momento, después de la nada de una década estéril, nos reconocíamos, era el Víctor Hugo, era el Jordi, la Verónica, cómo no, el Negro Albornoz, Piter Vicuña, claro que sí y yo metido hasta el cogote en un rollo donde se nos iba la vida, mucha yerba, mucho trago y La Ramera Moderada inaugurando una nueva era para la música chilena en La Reina, como quién dice esas noches donde el Víctor Hugo, Bacán para los amigos, nos engrupía hablando en un lenguaje técnico y conceptual. Mira tú, me decía yo, este tipo tiene algo qué decir, qué nombre le ponemos? Y el Eugenio Dittborn hablando sobre la feliz del Edén cuando esas borracheras permanentes se alargaban en puro carrete, todas las fiestas y hueveos mirándole el culo a las viejas, harto rico lo tiene, señora, bailando rock'n'roll con Barón Rojo, que si que no, con esta viejita me quedo yo, y corría el trago y corría la macoña y el Enrique Lihn mirándonos desde su rincón como un tótem hierático, después de todo ¿para qué estábamos juntos si no era para pasarlo bien? Ja, así y todo, sacamos el Comic-Sario, el Sudacas Masturbio donde el Víctor Hugo le ponía color con el Arte Postal, un leseo que sólo él entendía, qué era eso del Derecho de Nacer?... pero, avemaría, a quién se le ocurre? Padre, padre, por favor vuelve a casa, era una locura, la chalada de la Tatiana Cumsille leyendo sus estrofas en cuanta cuestión había, yo miraba de lejos, cerca pero sin tocarse, de repente, el Víctor Hugo tuvo una revelación y nos dijo la firme: Eclipse, chicos y a buen ver, Eclipse I, han pisado con fuerza y todo eso fue uno de los eventos del anno domini 1985, la Bucci estaba llena de pantallas, luces transpuestas, vampiros, tocadiscos y televisores, puro ruido blanco, donde yo le había grabado sonidos de Cabaret Voltaire, Fred Frith, Faust y cosas por el estilo,

una maravilla de catálogo, sobre todo el texto del Fabio, esa noche fue súper linda. Si hasta ese par de chicas se pelearon al Jarameño de Andalucía, con estado de sitio y vea usted, al poco tiempo el garage de Matucana, harto bien que empezó la cosa allí, buenas minas, siempre tantas minitas ricas decía el Negro, ésta sí que es minifalda, cuando de repente Bacán, Bororo, Milton, Achurra, Infante y el infrascripto Alborno sacaron y expulsaron su ventosidad más inspirada: Wurlitzer. Y otra vez la Bucci, otra vez un invierno represivo y helado, siento que las cosas no andan bien, señor, Wurlitzer o cómo conjugar una retrospectiva parlante uniendo seis almas disímiles y pecadoras, yo por mi parte no te olvidaré, a lo mejor después volvemos a encontrarnos, nunca olvidaré la alegría pintada en sus rostros al recibir tanta gente en la inauguración, el cogollo de oro, llegando está el carnaval tierra adentro, mi cholita ay, el hecho es que en otoño, si recuerdo bien, era otoño del '87, Wurlitzer emitía otro sonoro y pedorriente engendro: un enorme mural en Matucana con los últimos modelos de coches, ¿te gusta, flaquita? ¿está bonito, ah? cualquier pretexto es bueno para tirarse el salto, mientras que el Tito Achurra, cada vez está más güeno para la chupilca este Tito, eh? Se mandaba un precioso diaporama con todo el proceso de elaboración de la obra, Glen Miller tocando "In The Mood" ante mil fanáticos esa noche en el Garage. A esas alturas del partido ya se sabía quiénes estábamos dando la bronca despejando el cielo de tanta maleza, dele que dele, que el copete, que el Pinocho, que la Cristina González, que nuestro referente es la social democracia, qué mas da, qué tiene de malo ser de la social democracia? Qué tienen estos socialistas que no tenga yo? ayúdame, Negro, estoy buscando una mina si no me muero, pasado un primer momento de repercusión el Bacán montó, Garage mediante, Eclipse II, donde tenía una bandera chilena, una proyectora, una silla y un caballo provisto de una enorme guaraca, qué era eso que tanto miraban las viejitas en la inauguración? Imagínate, un caballo, qué lesera, qué ocurrencia, qué lugar de mierda. La verdad de la papa es que habíamos sobrevivido, algunos escribíamos, otros pintaban, esculpían, escupían, o bien se entregaban a la lucrativa tarea de editar revistas y demases, ella dijo, ella dijo, yo sé lo que es estar muerto, pero parecía que nuestra resurrección se complicaba, estamos solos, muy solos y no nos llega plata y la televisión avanza, avanzan las tropas, la suerte está echada, no queda más que pegar el último grito, toda la tierra en un grito, lograr un rostro por donde mirar el mañana, perdimos pero en la legal, aún así, vamos a sobrevivir, consecuentemente, sin dar ni pedir tregua, malditos, sea como sea algún día les vamos a ganar, mientras tanto el grito, aún a pesar de nuestro desencanto, a pesar de que no queda nada de nuestra filiación a una izquierda cada día más desconcertada, la confusión, qué importa si hemos sido capaces de expresar alegrías que por acá no se conocían, nadie sabe nuestros nombres, no importa, lo

hicimos y si es posible lo seguiremos haciendo, el grito, el grito, soledad que es fuerza, fuerza que es realidad, por los que se quedaron en el camino, por los que no están pero por sobre todo por los que están y estarán. Y entonces esa sensación de todas las noches de ir hacia algo, algo que ha sido ganado a costa de mucho esfuerzo y sacrificio, como dijo el Guatón Nico, quiero vivir mi pequeña cuota de rebeldía, anoche tuve un sueño, un sueño por donde iban miles de niños de todos los colores marchando por un desfiladero alto y pedregoso, y llegaba un punto en que los chicos caían hacia el abismo, pero en vez de caer, flotaban, flotaban y salían disparados en todas direcciones, hacia Ganymedes, hacia Aldebarán, hacia Chile, Ñuñoa, la Reina, Mapocho, San Miguel, y los chicos flotaban y reían, y la ciudad se teñía del color de la Vida y salían las niñas y salían los viejos, tiempo atrás encendí las primeras luces, y todos saludaban con los brazos en alto, y todos estaban allí, el Víctor, el Negro, la Rosa, la Valentina, el Achurra y la Paula, de Rokha, Artaud, Morrison, Peckimpah, Miguel Enríquez, y profundo e impenetrable surgía un fervor hacia el cielo, no habrá más penas ni olvido, desde el azul del cielo la Tierra entera se bañaba en una cortina de luz y suena el teléfono por la mañana, aló? No sabes? Víctor Hugo murió anoche y entonces el estupor nervioso por alguien que no corrió junto a nosotros la noche del cinco, el grito, eclipse, comienza una nueva era, este país se parece a una vieja historia de amor, vienen los tanques, el grito, surge una luz cegadora, los niños nacen y crecen de golpe, no pediremos permiso para vivir, el grito, que no muere, que no calla, ahora con más fuerza, adelante, con todo, con rabia, con calzones, con cinco, diez, quince millones de energías diferentes, Víctor Hugo Codocedo ha muerto, siento que la Tierra se mueve...

Escrito en noviembre de 1988 como un homenaje elegíaco a V. H. Codocedo, artista conceptual. Publicado en forma parcial en el afiche de la exposición tributo que Wurlitzer realizó a Víctor en 1990. Quiero terminar este recopilado con esta semblanza de los ochenta y de todos quienes fueron, o son todavía, mis amigos de ruta. No soy de los que viven de las rentas memoriales pero creo que esta historia merecía ser rescatada al menos en lo que a mí correspondía, hoy, que tanta basura se dice y se promueve en forma de libro sobre esos años ochenta a los que nadie en su sano juicio, querría volver. Es casi verano y afuera hace calor... ¿qué más se puede pedir?.

Bonus Text :

“Maldigo del Alto Cielo, Violeta Parra”

Hay poquísimos casos en la música popular chilena que establezcan una situación límite tan implacable y absoluta como Violeta lo señala en esta canción. “Maldigo del Alto Cielo” es un retrato cabal de un temperamento torrencial, radical en su eruptividad pero ni sórdido ni decadente. Tal vez el caso de Violeta Parra guarde más de una similitud con esa otra vida ofrendada al silencio y la incomprensión que fue la del poeta Pablo de Rokha, a quien Violeta admiraba según consta en algunos testimonios confiables. Porque en ambos la presencia del amor está señalada por una entrega trágica que arrastra todo un mundo que se lleva consigo.

“Maldigo del Alto Cielo” no es una canción sobre el desamor, es una canción sobre el absoluto y la carga de vivir constantemente en el límite de lo que la propia naturaleza dicta a cada cual y a cada uno. Algunos poetas, Artaud entre ellos, señalan que en el voraz apetito de vida, en el encendido deseo de plenitud, hay algo de crueldad, y al parecer tienen razón. ¿Cómo enfrentar la presencia humana sobre la tierra si no es desde el infinito que el deseo nos revela? ¿Cómo entender el amor y la existencia si no desde la radical integralidad que percibimos en él?. Violeta sabía lo que era el desamor, pero también sabía que no podía escapar de su fervorosa necesidad de amar, la que portaba casi como un estigma y que hacía, en palabras de su hijo Ángel, transformar en hombres a muchos peles que lindaron el vértice de su afecto.

Para artistas como Violeta, el amor es el verdadero eje del mundo porque a fin de cuentas es esa inclasificable sensación de felicidad lo único que puede revestir la vida de dignidad y de sentido. Pero una creadora como la guitarrera chillaneja no podía limitarse a ser una persona atrapada entre lo doméstico y lo trivial condenada a dar chispazos momentáneos de su talento ante un auditorio

condescendiente y superficial. Por lo mismo, el caudal expresivo de esta mujer reclamaba un destino acorde con la magnitud de su naturaleza individual. Sólo de esta manera se puede apreciar la impresionante, casi abismal declaración de dolor de Violeta en esta canción. Sólo un anhelo de infinito encarnado en la pequeña estampa de nuestra principal creadora popular puede expresar tal manera de relación ante el mundo y la humanidad.

“Maldigo del Alto Cielo” corresponde también al lado menos expuesto de Violeta Parra, pues de ella se extraen a menudo la elegíaca declaración de “Gracias a la Vida” o “Volver a los Diecisiete”, pero nadie ha querido meterse con el ataque frontal, casi blasfemo, de esta negación frente a lo absurdo del cosmos y del vocablo amor, con toda su porquería, donde al final la persona permanece definitivamente sola, definitivamente derrotada, con una viudez imposible de conjurar en su afectividad y en su irracional vitalidad.

Violeta era una persona omnívora de sentimientos, de gozos y de experiencias. Tal vez la cultura artística chilena de los años sesenta no estaba preparada para recibir tal andanada de autenticidad y sinceramiento en esos armónicos de belleza que Violeta Parra extraía de su agonía personal. ¿Cuántos de nosotros podríamos exhibir tal capacidad de amar, tanta hambre de entrega, de talento, para revertir el dolor en creación?.

En esta soberanía individual que la sensibilidad de Violeta plasmó en sus obras yacen los testimonios de muchos artistas como ella: Dylan Thomas; Alfonsina Storni; Frida Kahlo; Pier Paolo Pasolini e incluso en creadores en apariencia distantes como Bessie Smith y el mismo Miles Davis. En todos ellos se anuncia la unión en perpetua claridad de lo luminoso y lo oscuro, de la belleza y la soledad, de lo demónico y lo sublime, pero siempre en un compromiso frente a su tiempo y espacio. Así “Maldigo del Alto Cielo” se transforma por contraposición en uno de los manifiestos más esenciales de la obra de Violeta y también, creo, de toda la obra cancionística de la nueva canción latinoamericana que ella ayudó a despuntar andando los sesenta.

Esta canción no puede ser clasificada por la banalidad y la complacencia liviana del discurso cultural de la actualidad, en el que la palabra deseo aparece hasta en los textos de economía. Quisiera reivindicar a la Violeta agónica, encerrada en su maldolor pero libre al fin, de esta canción, como una

manera de representar aquí una de las formas que la inteligencia humana puede embellecer a través del arte y de la música cuando la evidencia de lo trágico nos pone nuevamente en el umbral del límite.

Cuando todo aquello que ha sido forma y sustancia se reabsorba para dar con el sentido, ignoto y desconocido, de un nuevo cosmos, Violeta Parra permanecerá todavía en su eterno diálogo con la vida y con la muerte, enseñándonos a vivir, rodeada de soledad, pero como una Reina en las salas de la Eternidad.

Ponencia leída en el Encuentro sobre los treinta y cinco años del disco “Las Últimas Composiciones de Violeta Parra” realizado en la Universidad Católica en marzo del año 2002. Quise incluir este texto como despedida de mis escritos contraculturales porque a la luz del presente, Violeta Parra Sandoval es hoy más subversiva y contracultural que nunca, aunque en vida no haya conocido referentes mayores del Underground aparte de The Beatles, que le gustaban. Pero el Underground es mucho más que los años sesenta, mucho más que nuestras andanzas ansiosas y angustiadas de los ochenta y está en cada persona que desea seguir sus propios deseos de gozo, creación y libertad. Erotismo y Arte se funden en él como una unidad indivisible para que al fin podamos vernos a la cara y reír en ese carnal y místico grito del amor que nunca muere...

Índice

	pág.
1.- PREÁMBULO.....	5
2.- APÓSTROFE BELIGERANTE.....	7
3.- CARTA AL POLICÍA RATÓN.....	10
4.- DECRETO FUERZA DE LEY.....	14
5.- I DECLARACIÓN DE INGRESO	17
6.- PARA AMIGOS CANDENTES	22
7.- CARTA AL ANIMALITO NUEVO.....	27
8.- CARTA AL PUEBLO INVISIBLE	31
9.- EN TI BESO LO HUMANO.....	34
10.- EL POLEN YA SE ESPARCE	43
11.- PANFLETO UNIVERSITARIO	49
12.- PANFLETO ROCK.....	52
13.- ROCANROLEANDO EN EL CLARO DE LUNA.....	54
14.- LAS DOLIDAS CONFESIONES.....	56
15.- LA ÚLTIMA ESPERANZA BLANCA.....	62
16.- Y ENCUÉNTRAME AL FONDO.....	70
17.- INCÓGNITA METÁLICA.....	75

18.- FULANO.....	82
19.- “FUI A LLORAR A LA TUMBA DE MI MADRE...”	84
20.- LA METROPOLITANA CROGMANON.....	89
21.- PENA DE AMOR	92
22.- EL GRITO DE LA CENA ÚLTIMA	94
23.- LA PRIMAVERA VIOLADA.....	97
24.- EL ROCK SUDACA O LA PERIFERIA.....	102
25.- SIENTO QUE LA TIERRA SE MUEVE	106
26.- BONUS TEXT: VIOLETA PARRA.....	109
27.- ÍNDICE.....	112